

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

36ª REUNION — Continuación de la 15ª SESION ORDINARIA  
SEPTIEMBRE 25 DE 1996

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Marcelo Eduardo López Arias, Rafael Manuel Pascual, Carlos Ernesto Soria,  
Oscar Santiago Lamberto y Miguel Alberto Balestrini

Secretarios: Doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: Doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ABALOVICH, Eduardo Antonio  
ABAN, Gloria del Socorro  
ABASTO, Angel Leonidas  
ABHAGGLE, Carlos Enrique  
ABVEDO, Sergio Edgardo  
ABARCIA, Martha Carmen  
ABESSANDRO, Dario Pedro  
ABOGARAY, Alvaro Carlos  
ABTERACH, Miguel Angel  
ABVAREZ, Carlos Alberto  
ABVAREZ, Carlos Raúl  
ABVAREZ GARCÍA, Normando M.  
ABLENDE, Alfredo Estanislao  
ABAGONES de JUÁREZ, Mercedes  
ABAMBURU, Guillermo Raúl  
ABIAS, César  
ABANASOF, Alfredo Néstor  
ABILA, Eduardo Carlos  
ABALA, Susana Beatriz  
ABETZ, Liliana  
ABALESTRINI, Miguel Alberto  
ABATER, Carlos Mario  
ABANZAS de MOREAL, María del  
ABBERIS, Edgardo Angel  
ABERIONUEVO, Eduardo Ernesto  
ABERIOS, Luis Américo  
ABERIOS ARRECHEA, Ricardo A.  
ABTLAC, Juan Pablo  
ABCERRA, Carlos Armando  
ABNEDETTI, Jorge E.  
ABNIZI, María Cristina de los A.  
ABANCULLI, Leticia  
ABEZOTTO, Heana  
ABEDA, Osvaldo  
ABDENAVE, Marcela Antonia  
ABEDIN, Hugo Antonio  
ABETOLOZZI de BOGADO, A. R.  
ABAYO, Alfredo Pedro  
ABAYO, Leopoldo Alfredo  
ABESER, Adalberto Edgardo  
ABITOS, Oraldo Norvel  
ABELACIO, Rafael Alberto  
ABERLICH, Patricia  
ABALLERO MARTÍN, Carlos A.  
ABATERATA NORES, José Ignacio  
ABTIERO, Juan Pablo

CAILLET, Carmen del Rosario  
CALLABA, Anibal  
CAMANO, Eduardo Oscar  
CÁMARA, Mario Miguel  
CÁMBANERI, Fortunato Rafael  
CARCA, Elisa Beatriz  
CARDOSO, Marta Elena  
CARRARA, Emilio Eduardo  
CARRIÓ, Elisa María Avelina  
CASARI de ALARCIA, Leonor  
CASTILLO, José Luis  
CASTILLO, Oscar Anibal  
CASTRO, Carlos José  
CERBALLOS de MARÍN, Fani A.  
CLOSS, Ramón Alberto  
CORCHUELO BLASCO, José M.  
CRUCHAGA, Melchor René  
CHICA RODRIGUEZ, Juan José  
Das NEVES, Mario  
D'ELIA, Roberto Antonio  
DELLEPIANE, Carlos Francisco  
DÍAZ LOZANO, Julio César  
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl  
DIGÓN, Roberto Secundino  
DOMINA, Esteban Alberto  
DOMÍNGUEZ, Dolores Carmen  
DOMÍNGUEZ, Lorenzo Sebastián  
DRAGICEVIC, Carmen Nilda  
DRISALDI, María Rita  
DUFOU, Pedro Alfredo  
DUMÓN, José Gabriel  
ESCALANTE ORTIZ, Herminia E.  
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo E.  
ESTRADA, Arnaldo D.  
FADEL, Mario Nabilb  
FABRISIN, Carlos Alberto  
FERNÁNDEZ, Alberto Manuel  
FERNÁNDEZ de COMBES, Elsa A.  
FIGUEROA, Pedro Octavio  
FLORES, Rafael Horacio  
FRAGOSO, Francisco Ulises  
FUNES, Carlos Delcio  
GABRIELLI, Rodolfo Federico  
GALANTE, Pedro Jorge Roque  
GALMARINI, Fernando Nicolás  
GARAY, Nicolás Alfredo  
GARRE, Nilda Celia  
GATTI, Hector Angel

GAZIA, Rodolfo Mauricio  
GIANNI, Gloria María Cristina  
GIMÉNEZ, Ramón Francisco  
GODOY, Norma  
GOLPE, Carlos Horacio  
GOLLY, Eduardo Ceferino  
GÓMEZ DIEZ, Ricardo  
GONZÁLEZ, Antonio Erman  
GONZÁLEZ, María Luisa  
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.  
GONI, María Virginia  
GORINI, Floreal Edmundo  
GRANADOS, Dulce  
GUDINO, Ermelinda Amalia  
GUEVARA, Cristina  
GUTIÉRREZ, Diana Bárbara  
GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo  
GUZMAN, María Cristina  
HAQUIM, Carlos Guillermo  
HERRERA, Alberto  
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito  
ILLIA, Martín Arturo  
JERAZÁBAL, Liliana María del C.  
JESQUILLA, Amalia  
JOGA, Vicente Bienvenido  
JUNCOSA, Rodolfo Aldo  
KAEBLER, Ernesto Rolando  
KESSLER, Ana Raquel  
LAHOZ, José Fernando  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LEGUIZAMÓN, María Laura  
LENCE, Héctor  
LIPONEZKY de AMAVET, Sara G.  
LÓPEZ, Elsa Isabel  
LÓPEZ, José Augusto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo  
MACEDO, Horacio Antonio  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MARTÍNEZ, Esteban  
MARTÍNEZ, Manuel Luis  
MARTÍNEZ, Silvia Virginia  
MARTÍNEZ GABBINO, Emilio R.  
MARTÍNEZ ZUCCARDI, Manuel A.  
MATHOV, Enrique José  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MAURETTE, Fernando Wenceslao  
MELOGNO, Elsa  
MENENI, Carlos Omar

MICLIZZI, Julio Alberto  
 MIRALLES de ROMERO, Norma A.  
 MONDELO, Lidia Elizabeth  
 MONDINO, Eduardo René  
 MOSSELLO de BENZO, María del C.  
 MULLER, Mabel Hilda  
 MURIEL, Néstor Jorge  
 MUSA, Laura Cristina  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NEGRI, Mario Raúl  
 NIEVA, Alejandro Mario  
 OGBERIO, Luis Manuel  
 OCAMPOS, Jorge Armando  
 OLIMA, Juan Carlos  
 PANDO, Ana María  
 PARAION, José María  
 PARENTELLA, Irma Fidéla  
 PARRA, Nélida del Carmen  
 PASCUAL, Rafael Manuel  
 PASQUALINI de ACOSTA, Elida E.  
 PATTERSON, Ricardo Ansell  
 PELÁEZ, Víctor  
 PELLÍN, Osvaldo Francisco  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PEREYRA de MONTENEGRO, M. G.  
 PÉREZ, Jorge Telmo  
 PERNASETTI, Horacio Francisco  
 PERRINI, Gioconda Eulalia  
 PEZOÁ, Juan Carlos  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PISÓN ÁVILA, Celia Isabel  
 PIRIZ, Juan Carlos  
 POLINO, Héctor Teodoro  
 POLO, Luis Nicolás  
 PRUYAS, Tomás Rubén  
 RAIMUNDI, Carlos Alberto  
 RAMPL, Pascual Ángel  
 REMEDI, Luz E.  
 RICO, Aldo  
 RIVADERA, Marta Liliana  
 ROBERTI, Raquel Griselda  
 RODIL, Rodolfo  
 RODRÍGUEZ, Jesús

RODRÍGUEZ, Mabel E.  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 ROJO, Rubén Darío  
 ROLLANO, Eduardo Daniel  
 ROY, Irma  
 RUERO, Luis  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 RUÍZ PALACIOS, José David A.  
 SAGGESE, Néstor Mario  
 SALIM, Fernando Omar  
 SALINO, María Antonia  
 SALTO, Julio Francisco José  
 SAMPUETRO, Darci  
 SÁNCHEZ, Mary  
 SANTANDER, Mario Armando  
 SAT, Oscar  
 SCRIMIZZI, Gloria Elida  
 SCHIARETTI, Juan  
 SEBASTIANI, Claudio Augusto  
 SOBRINO, Margarita María  
 SOLANAS, Fernando Exequiel  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SORIA, Edmundo del Valle  
 SPERATEL, Alfredo Ramiro  
 STORANI, Federico Teobaldo M.  
 STUBERIN, Marcelo Juan Alberto  
 SUÁREZ, Juan Carlos  
 TENEV, Carlos  
 TEOPOSIU, Jorge Nicolás  
 TOCNI de VELY, Adriana Leonor  
 TOLOMEO, Leonor Ester  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TRETTEL MEYER, Raúl  
 TULLO, Rosa Ester  
 VALCARCEL, Juan Manuel  
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz  
 VENSSENTINI, Marcelo Edmundo  
 VERAMENDI, Juan Carlos  
 VIANA, Mariano Roberto  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 VIGLIONE, Atilio Oscar  
 VILCHE, Carlos Alberto  
 VILLALBA, Alfredo Horacio  
 VIQUEIRA, Horacio Gustavo

VITAR, José Alberto  
 ZUCCARDI, Cristina

#### AUSENTE, EN MISIÓN OFICIAL

MERCADER, Martha Evelina

#### AUSENTES, CON LICENCIA

LLOPIS, Enrique Raúl  
 MAQUEDA, Juan Carlos

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA

ALVAREZ ECHAGUE, Raúl Angel  
 DEL FABRO, Lilian del Carmen  
 JAUNABENA, José Horacio  
 MERCADO LUNA, Ricardo Gastón  
 MONTIEL, Sergio Alberto  
 MOTHE, Félix Arturo  
 ROELIS, Miguel Ángel  
 ZAVALIA, José Luis

#### AUSENTES, CON AVISO

ADAIME, Felipe Teófilo  
 ALENDE, Oscar Eduardo  
 BONINO, Miguel Ángel  
 BONOMI, Silvia Mónica  
 BRUNELLI, Naldo Raúl Adalberto  
 CABURÓN, Juan Carlos  
 CAMPERO, Rodolfo Martín  
 CARBAJAL, Arnoldo Dante  
 FAYAD, Víctor Manuel Federico  
 LAFFERRIERE, Ricardo Emilio  
 MORELLO, Emilio Pedro  
 NEDER, Jorge Humberto  
 PASSO, Juan Carlos  
 SARQUIZ, José Alberto

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (33a reunión, período 1995), de fecha 29 de noviembre de 1995.

## SUMARIO

1. Consideración de los dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión sobre prórroga del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento (134-S-96). (Pág. 3529.)
2. Moción de orden formulada por el señor diputado Fernández de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de formular la moción de preferencia a la que se refiere el número 3 de este sumario. Se aprueba. (Página 3573.)
3. Moción del señor diputado Fernández de preferencia para el proyecto de ley del que es coautor sobre régimen de facilidades de pago para la deuda previsional e impositiva de las empresas de servicios integradas por ex agentes de YPF (4.038-D-96). Se aprueba. (Pág. 3573.)
4. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Rico con motivo de expresiones vertidas en el debate en la sesión de la Honorable Cámara

realizada el 18 de septiembre de 1996. Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales (5.436-D-96). (Pág. 3574.)

5. Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 1 de este sumario. Se sanciona definitivamente. (Ley 24.699.) (Pág. 3574.)
6. Consideración de los dictámenes sin disidencias ni observaciones y de término vencido por los que se aconseja la sanción de proyectos de ley, de resolución y de declaración. (Pág. 3579.)

I. Dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Cultura y de Educación en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Convenio de Cooperación Cultural y Educativa entre la República Argentina y la República de Croacia (31-S-96). Se sanciona definitivamente. (Ley número 24.705.) (Pág. 3579.)

II. Dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Cultura y de Educación en el proyecto de ley en re-

de la ley 24.621, por el que se dispone que el Poder Ejecutivo deberá convocar a las provincias para la elaboración del proyecto de ley de coparticipación federal de impuestos, conforme a lo establecido en la cláusula sexta de las disposiciones transitorias de la Constitución Nacional (5.483-D.-96). Se sanciona. (Pág. 3796.)

9. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Dómina** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 10 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 3796.)
10. **Consideración del proyecto de declaración** de los diputados **Dómina** y **Matzkin** por el cual se expresa el repudio por los actos de vandalismo registrados en el sector israelita del cementerio San Vicente de la ciudad de Córdoba (5.291-D.-96). Se sanciona. (Pág. 3796.)
11. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Corchuelo Blasco** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 3797.)
12. **Consideración del proyecto de declaración** del señor diputado **Corchuelo Blasco** y otros por el cual se solicita al Poder Ejecutivo el otorgamiento de un tratamiento preferencial a los barcos pesqueros de la Flota Amarilla de la provincia del Chubut (5.371-D.-96). Se sanciona. (Pág. 3797.)
13. **Manifestaciones relacionadas con una indicación** del señor diputado **Matzkin** de que la Honorable Cámara considere las enmiendas introducidas por el Honorable Senado al proyecto de ley que le fuera pasado en revisión sobre régimen de asignaciones familiares para trabajadores en relación de dependencia. Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 3794.)
14. **Apéndice:**
  - A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 3800.)
  - B. Asuntos Entrados:
    - Proyectos de declaración. (Pág. 3828.)
  - C. Inserción solicitada por el señor diputado **Bravo** (L. A.). (Pág. 3828.)

— En Buenos Aires, a los veinticinco días del mes de septiembre de 1998, a la hora 11 y 2:

# 1

## PRORROGA DEL PACTO FEDERAL PARA EL EMPLEO, LA PRODUCCION Y EL CRECIMIENTO

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa la sesión.

(Orden del Día Nº 674)

# I

## Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha considerado el proyecto de ley en revisión, sobre prorrogar hasta el 31 de diciembre de 1998 el plazo para el cumplimiento de las cláusulas del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, del 12 de agosto de 1993; y, por las razones expuestas en el informe adjunto y las que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 12 de septiembre de 1998.

**Oscar S. Lamberto.** — **Juan C. Pezosa.** — **Esteban A. Dómina.** — **Adriana R. Borolozzi de Bogado.** — **Eduardo O. Camafio.** — **Sara G. Liponezky de Amaret.** — **Marcelo E. López Arias.** — **Maria del Carmen Mosello de Benzo.** — **Juan C. Píriz.** — **Tomás R. Pruyas.** — **Humberto J. Roggero.** — **Rubén D. Rojo.** — **Juan Schiavetti.** — **Carlos E. Sorin.** — **Juan C. Suárez.** — **Juan C. Veramendi.**

Disidencia parcial:

**Ana R. Kessler.** — **Emilio E. Carrara.**

Buenos Aires, 11 de septiembre de 1998.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don **Alberto R. Ferri**.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

*El Senado y la Cámara de Diputados,...*

**Artículo 1º** — Prorrogase hasta el 31 de diciembre de 1998 el plazo para el cumplimiento de las cláusulas del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento del 13 de agosto de 1993.

**Art. 2º** — Se asignará al financiamiento del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones hasta el 31 de diciembre de 1998:

- a) El 21 % de lo que se recande por la aplicación de los gravámenes específicos a las naftas, gasolina natural, solvente, aguarrás y a los productos compuestos por una mezcla de hidrocarburos, en la medida que califiquen como naftas de acuerdo a las especificaciones técnicas de la reglamentación respectiva;
- b) El producto de impuestos que graven, en forma específica, el gas-oil, diésel-oil, kerosene y el gas natural comprimido.

El setenta y nueve por ciento (79 %) restante de la recaudación de los impuestos a que hace referencia

el inciso a), se distribuirá de conformidad a lo previsto en el artículo 18 del título III, capítulo IV, de la ley 23.966 y sus modificaciones.

Las asignaciones previstas en el presente artículo se efectuarán, en su caso, a partir del día en que se bagan efectivos los incrementos del impuesto para los productos ya alcanzados por el tributo, y, para los productos del inciso b), en su caso, a partir de la fecha de entrada, en vigencia de la norma que disponga su gravabilidad.

Art. 3º — El producido del impuesto que gravare a los automotores, chasis con motor y motores de tales vehículos que utilicen como combustible gas oil, en lo que corresponda a una alícuota aplicable sobre la base imponible de hasta el diez por ciento (10 %), será destinado al funcionamiento del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones hasta el 31 de diciembre de 1998.

Art. 4º — Suspéndese desde el primer día del mes siguiente al de la publicación de la presente ley en el Boletín Oficial y hasta el 31 de diciembre de 1993, la aplicación de lo dispuesto en el inciso a) del artículo 30 del título VI, de la ley 23.936 y sus modificaciones, para el impuesto sobre los bienes personales.

Durante el período mencionado, los fondos recaudados a que se refiere el citado inciso se distribuirán según las proporciones establecidas en los artículos 3º y 4º de la ley 23.548, incluyéndose a la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur según las disposiciones vigentes.

Art. 5º — Desde el primer día del mes siguiente al de la publicación de la presente ley en el Boletín Oficial y hasta el 31 de diciembre de 1998, ambas fechas inclusive, el destino del producido del impuesto a las ganancias, establecido en el primer artículo incorporado a continuación del artículo 102 de la ley de dicho tributo, texto ordenado en 1986 y sus modificaciones, se hará efectivo con la previa detracción de la suma de quinientos ochenta millones de pesos (\$ 580.000.000) anuales, cuyo destino será el siguiente:

- a) La suma de ciento veinte millones de pesos (\$ 120.000.000) anuales para el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones.
- b) La suma de veinte millones de pesos (20.000.000 de pesos) anuales para refuerzo de la cuenta especial 550, Fondo de Aportes del Tesoro Nacional a las Provincias;
- c) La suma de cuatrocientos cuarenta millones de pesos (\$ 440.000.000) anuales al conjunto de las provincias y para distribuir entre ellas según las proporciones establecidas en los artículos 3º inciso c) y 4º de la ley 23.548, incluyendo a la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur conforme a las disposiciones vigentes.

Las sumas que correspondan a las provincias en virtud de lo dispuesto en el presente artículo les serán liquidadas mensualmente en la proporción correspondiente.

Art. 6º — Las sumas destinadas a las provincias de acuerdo a lo dispuesto por los artículos 4º y 5º, deberán ser giradas por la Nación independientemente de la garantía mínima de coparticipación establecida en el Pacto Federal del 12 de agosto de 1992 y en el Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento del 12 de agosto de 1993.

Art. 7º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Se deja constancia que el proyecto en cuestión fue votado en general con 42 votos y en particular de la siguiente forma: artículo 1º: 43 votos; artículo 2º: 41 votos; artículo 3º: 40 votos; artículo 4º: 43 votos; artículo 5º: 49 votos y artículos 6º y 7º: 51 votos.

Saludo a usted muy atentamente.

CARLOS F. RUCAJOF.  
Mario C. Pentaquario

## INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda al considerar el proyecto de ley venido en revisión por el que se prorroga hasta el 31 de diciembre de 1998 el plazo para el cumplimiento de las cláusulas del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, del 12 de agosto de 1993, cuyo dictamen acompaña este informe y que se somete a la sanción definitiva de esta Honorable Cámara, ha aceptado el espíritu de la sanción del Honorable Senado y acuerda en que resulta innecesario abundar en otros conceptos que los expuestos en él.

Oscar S. Lambertio.

## II

### Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha considerado el proyecto de ley con media sanción, enviado por el Senado de la Nación, por el cual se establecen modificaciones al régimen tributario y al esquema de Coparticipación Federal produciendo su dictamen de mayoría. Por las razones expuestas en el informe y las que desarrollará en el recinto el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º — Se extiende, con carácter de improrrogable, hasta el 31 de diciembre de 1998 la vigencia del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento de 1993. A partir del 1º de enero de 1997 la relación entre la Nación y las provincias deberá regirse por la Ley de Coparticipación Federal, conforme lo dicta la Constitución Nacional.

Prorrógase asimismo hasta esa fecha el plazo para el cumplimiento de las cláusulas del citado pacto, relacionadas exclusivamente a materia tributaria, que se hallasen vigentes el día 1º de enero de 1997.

Art. 2º — Fijase como fecha máxima el 31 de octubre para la cancelación de las deudas que mantiene la Nación con las provincias en concepto de parte coparticipable en razón de la elevación de la alícuota del impuesto al valor agregado del 18 al 21 %; la parte coparticipable de los recursos generados por la implementación de la moratoria impositiva ejecutada en el 1º y 2º semestre de 1995; y las diferencias por el no cumplimiento del "piso" de garantía de coparticipación por el 1er. semestre de 1996.

Art. 3º — Todo incremento de las alícuotas de los impuestos existentes, así como el tratamiento de nuevos impuestos deberá sujetarse al esquema de distribución establecido en la ley 23.548 en su artículo 3º, o sea manteniendo los porcentajes del 56 % para las provincias y el 44 % restante para la Nación.

Art. 4º — Implementese un mecanismo de asistencia financiera para atender las deudas provenientes del compromiso con el sistema bancario que afecta los ingresos provenientes de la Coparticipación Federal de impuestos en tanto constituyen créditos a corto plazo y altas tasas de interés.

Art. 5º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 12 de septiembre de 1996.

Rodolfo Rodil. — José A. Vitar.

## INFORME

Honorable Cámara:

La necesidad de incrementar la recaudación tributaria, en aras de la reducción de un déficit fiscal originado en la eliminación de los aportes patronales, el pago a los intereses de la deuda externa pública y la baja eficiencia recaudatoria de los organismos pertinentes, lleva al gobierno a instrumentar un paquete de medidas, que al margen de los efectos recesivos y regresivos que el mismo conlleva, constituye un nuevo avasallamiento de los derechos de las provincias.

Este se exterioriza, no sólo por resultar más gravoso para las regiones alejadas de los grandes mercados urbanos y de exportación, sino también por la forma en que el incremento de las alícuotas se distribuirá entre las jurisdicciones provinciales y la nacional.

Dentro del contexto anteriormente citado, se observa que el incremento de la recaudación, que será de aproximadamente \$ 2.960 millones, será distribuido en una proporción del 81,1 % para la Nación, quedando el 18,9 % para las provincias.

Redunda recordar las crisis de las economías regionales y de los estados provinciales, que con la implementación del proyecto con media sanción del Senado, con dictamen favorable por la mayoría de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de esta Honorable Cámara, se verán agravadas significativamente.

Al mismo tiempo consideramos oportuno referirnos a lo que establece el artículo 75, inciso 2 (disposición transitoria 6ª), de la Constitución Nacional, impide las modificaciones en los pactos existentes, hasta tanto no se sancione una nueva Ley de Coparticipación Federal.

El proyecto con media sanción del Senado y con dictamen favorable de la mayoría soslaya la defensa de los intereses provinciales, agredidos por la política económica nacional, y genera condiciones para la postergación del tratamiento de un nuevo régimen de coparticipación conforme la Constitución Nacional, reformada en 1994.

José A. Vitar.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en general. Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Lamberto. — Señor presidente: si bien el tema que estamos considerando es de suma importancia para los intereses de la Nación y de las provincias, porque estamos hablando fundamentalmente de relaciones de distribución de recursos entre la jurisdicción nacional y las jurisdicciones provinciales, la norma que lo regula es muy simple, contiene muy pocos artículos y claras definiciones respecto de cómo se asignan determinados tipos de recursos.

La iniciativa en consideración proroga el pacto fiscal hasta el 31 de diciembre de 1998, y es de fundamental interés para muchas provincias que van a poder seguir recaudando los impuestos a los ingresos brutos y a los sellos. La necesidad de sancionar esta norma ha sido una inquietud manifestada por más de un gobernador.

En el proyecto de ley se establece un sistema de asignación de recursos destinando al sistema previsional el incremento del impuesto a las naftas, el producido del gravamen al gasoil, el tributo correspondiente a los automotores diésel y 120 millones de pesos de precoparticipación del impuesto a las ganancias. Esto significa que por año se destinaría al sistema previsional una suma aproximada de 2 mil millones de pesos.

Por otro lado, las provincias van a coparticipar el 79 por ciento restante —como lo dispone el segundo párrafo del artículo 2º del proyecto— del impuesto a las naftas en el sistema de la propia ley de coparticipación de combustibles, que establece que el 29 por ciento corresponde a la Nación, otro 29 por ciento a las provincias y el 42 por ciento al FONAVI.

En cuanto al impuesto a los bienes personales, donde se coparticipaba el 90 por ciento para el sistema previsional y el 10 por ciento para las cajas de previsión social de las provincias, se va a mantener el 10 por ciento para las cajas provinciales y el 90 por ciento se coparticipará según lo establecido en los artículos 3º y 4º de la ley de coparticipación federal.

Con respecto al impuesto a las ganancias, habrá una preparticipación. Hay 120 millones de pesos destinados al sistema previsional; 440 millones de pesos corresponden a las provincias, y la suma de 20 millones de pesos en concepto del Fondo de Aportes del Tesoro Nacional.

Además, por un artículo se establece que los ingresos adicionales de bienes personales y de ganancias no forman parte de la garantía de coparticipación. Estamos hablando de recursos adicionales para las provincias. Esto significa, como ya lo dijimos en el debate de la ley de modificación de impuestos, recursos adicionales cercanos a los mil millones de pesos para los Estados provinciales.

Por lo tanto, lo que debemos hacer, lógicamente después de escuchar a los señores diputados, es darle pronta sanción a esta norma a fin de que, junto con el proyecto de ley que sancione el Senado en el día de hoy, podamos tener definido el sistema tributario y asegurada la recaudación previsional en las provincias. En consecuencia, invito a los señores diputados a acompañarnos en la sanción de este proyecto.

**Sr. Presidente** (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Vitar.** — Señor presidente: en oportunidad del tratamiento de este proyecto en el mes de marzo, nuestra bancada, al igual que ahora, fijó su posición a través de un dictamen de minoría.

Vale la pena detenerse algunos instantes en torno de esta iniciativa que sin duda alguna se relaciona con el futuro de las provincias argentinas y sus sufrimientos cotidianos, penurias y situaciones de asfixia financiera. Por cierto, no es un tema nuevo; la puja por los impuestos en la República Argentina es tan vieja como la historia misma de nuestro país. Ya se había hecho presente durante el conflicto entre unitarios y federales y tuvo mucho que ver con el quiebre de la alianza federal que terminó con la caída de Juan Manuel de Rosas. También estuvo presente en el debate por la creación de la Capital Federal; en definitiva, es un tema que tiene permanente vigencia a lo largo de toda nuestra historia.

Ya en este siglo, a partir de la década del 30, cuando la Nación comenzó a avanzar por sobre las facultades impositivas de las provincias, cuando empezó a cobrar el impuesto a los réditos y otros tributos directos, hubo una nueva escalada de este conflicto. Pero, claro, eran otros tiempos; había un proceso de industrialización en todo el país y las economías regionales funcionaban bien. Luego, en la década

del 40, hubo una gran expansión económica y las provincias tenían sus finanzas ordenadas. Hasta el año 1973, en que por primera vez se ordenan y unifican los sistemas de coparticipación en la Argentina mediante la ley 20.221, la situación tenía otras características. Las provincias se autofinanciaban; con la recaudación tributaria local cubrían sus erogaciones corrientes e incluso hacían obras públicas y, en todo caso, lo que llegaba como aporte del Tesoro nacional bajo la forma de impuesto coparticipado u otra modalidad se destinaba únicamente a obras y trabajos públicos, lo cual contribuía a reactivar las economías provinciales.

La primera gran crisis tuvo lugar en la década del 70. En los primeros años de ella —como siempre, con un gobierno militar— hubo un proceso que acarreó dificultades financieras para las provincias, lo cual se expresa en cifras muy concretas. Así como en 1970 la Nación sólo había transferido 104 millones de pesos a las provincias argentinas, en el año 1972 los aportes del Tesoro nacional ya habían llegado a los 2.067 millones. Así como en 1970 la participación de los recursos de origen nacional en los gastos de las provincias apenas representaba el 2,4 por ciento del gasto total de las provincias, en 1972 esa proporción había alcanzado ya a la cuarta parte de los gastos de los Estados provinciales. Pero la situación seguía siendo controlable.

En el caso de Tucumán —mi provincia—, en 1974 —año de pleno empleo en el país—, con los recursos tributarios genuinos se cubrían todos los gastos de la administración pública, y con lo que se recibía como coparticipación federal se había logrado un ambicioso plan de obras públicas que le daba trabajo a muchos tucumanos y que servía para que en esos años Tucumán tuviera una importante presencia en obras públicas.

De todas maneras, ese deterioro creciente en las finanzas provinciales derivó en la ley 20.221, de 1973 —período democrático—, y el país logró unificar su sistema de coparticipación con una distribución primaria importante: 48,5 por ciento para la Nación, 48,5 por ciento para las provincias y 3 por ciento para el Fondo de Desarrollo Regional, cuyos recursos también se destinaban a las provincias.

Pero la primavera democrática terminaría rápidamente; vino el gobierno de facto y *manu militari* en 1980 se ejecutó la primera gran medida de mano en los bolsillos de las provincias, que fue la primera etapa en la transferencia de los servicios educativos y sanitarios reali-

zada durante la gestión del célebre Mariño de Hoz. En esos años se transfirieron a las provincias sin el correspondiente respaldo financiero alrededor de 5 mil millones de dólares en servicios.

Poco después, durante el gobierno militar, por la vía de los decretos se modificó el régimen de coparticipación al afectarse parte de la masa bruta coparticipable con destino al sistema de seguridad social y al Fondo Nacional de la Vivienda. La doble acción de transferencia de los servicios y la reducción de los impuestos coparticipables produjo un fuerte deterioro en la situación financiera de los Estados provinciales.

Así se llega al 31 de diciembre de 1984. Desde ese momento hasta la sanción de la ley 23.548, la asignación de fondos a las provincias se salió del cauce de toda legislación rígida y se transformó en una cuestión de favoritismo político del gobierno central porque, al no existir un régimen legal de coparticipación, por cada peso que se distribuía a las provincias por dicho concepto se les asignaba más de dos pesos como aporte del Tesoro nacional. Es decir que lo que recibía cada provincia dependía de su relación política con el gobierno central y con la capacidad de negociación que tenía cada distrito con el Poder Ejecutivo nacional.

A nuestro actual presidente de la Nación, cuando era gobernador de La Rioja, no le fue tan mal en aquellos años, porque su provincia tuvo realmente un trato privilegiado con el gobierno nacional del doctor Raúl Alfonsín.

Así como en los años 1985, 1986 y 1987 el país se quedó sin un régimen legal de coparticipación, por vía de los adelantos transitorios —con sus inevitables consecuencias de inequidades e injusticias— se llegó a una situación de creciente tensión social, que terminó con un breve final feliz mediante la sanción de la ley 23.548, en enero de 1988.

En una situación inédita, las provincias obtenían el 56,66 por ciento del total de los impuestos recaudados, mientras que la Nación se quedaba con el 43,34 por ciento. Así, los años 1988 y 1989 fueron los de mayor participación de las provincias en la distribución primaria.

Lamentablemente, esta conquista histórica cayó pronto en saco roto. Surgió el proceso hiperinflacionario, con la tremenda distorsión que generó en todos los órdenes de la vida económica del país y, fundamentalmente, en la situación financiera del Estado nacional. De esa forma se fue creando una nueva trampa.

Comenzaron a aparecer impuestos extraordinarios que no se coparticipaban, sobre todo vinculados con el comercio exterior. La coparticipación de las provincias registró una fuerte caída en el segundo semestre de 1989 y durante todo el año 1990.

Entonces, de la mano del ministro Cavallo, se inicia el plan de convertibilidad, comenzando una nueva historia, en la que, como en la anterior las provincias siempre terminaban perdiendo. Algunos dicen que fue el llamado "efecto Tacchi" el que logró instalar una fuerte mejora en la recaudación tributaria en el lapso de 1991 a 1992.

En esa época se simplificó la estructura tributaria, se dictó una ley penal tributaria y —hay que reconocerlo— se mejoró bastante el funcionamiento de la DGI, aunque quizás esta última no haya sido la causa más importante del aumento de la recaudación.

La simplificación de la estructura tributaria también sirvió para montar un sistema impositivo altamente injusto y regresivo, asentado centralmente sobre gravámenes al consumo. El IVA pasó a ser la principal fuente de recaudación del gobierno nacional. Obviamente, cualquier impuesto al consumo es altamente dependiente de los ciclos de la actividad económica, y todos sabemos que luego del plan de convertibilidad vinieron tres años de mucho aumento de la actividad económica. El lapso de 1992 a 1994 fue expansivo y posibilitó un incremento de la recaudación tributaria.

A la luz de lo establecido en el viejo régimen de la ley 23.548 hubo también un fuerte aumento en los impuestos coparticipables. Pero no duraría mucho tiempo ya que en 1992 el gobierno nacional, a la luz de lo que yo llamaría la dulce mermelada del "efecto Tacchi", con aumento de recaudación, arranca a las provincias la firma del primer pacto federal fiscal.

En ese momento las provincias ceden buena parte de lo que les correspondía en forma genuina como impuestos coparticipables. Por ejemplo, ceden el 15 por ciento del total de la masa coparticipable bruta del país, que representaba mucho dinero.

A su vez entregan también el 36 por ciento de la recaudación del impuesto a las ganancias, algo más de 2 mil millones de pesos anuales, que se sustraen del circuito de la coparticipación.

Asimismo ceden el 11 por ciento de la recaudación total del impuesto al valor agregado —otros 2 mil millones de pesos—, y el ciento por ciento del impuesto a los bienes personales y derechos de estadística, entre otros gravámenes.



Así las cosas, lo que parecía un proceso importante de recuperación financiera de las provincias, se terminó transformando en otro retroceso financiero de ellas, siempre víctimas de la voracidad fiscal de la Nación.

Pero no sería el único costado por el que la Nación le sacaría dinero a las provincias. También en esos años, en una segunda etapa, se transfirieron escuelas, hospitales, empresas de distribución eléctrica y de obras sanitarias a las provincias argentinas, terminando todo esto en un monumental proceso de transferencia de recursos. Podemos ilustrar con cifras el carácter sumamente lesivo y gravoso para los intereses de las provincias del Pacto Fiscal Federal I. Sólo en 1994, si se hubiese incorporado al circuito de la coparticipación federal el total de lo recaudado por el Estado nacional, se hubiese tenido como cifra coparticipable casi 15 mil millones de pesos. Sin embargo, a la luz de todas las cesiones de impuestos que habían arrancado a las provincias los pactos fiscales federales, esa suma se redujo a sólo 10.600 millones de pesos.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Carlos Ernesto Soria.

**Sr. Vitar.** — Esto significó que sólo en 1994 nuestras provincias perdieran o dejaran de percibir 5 mil millones de pesos. En el caso de mi provincia, Tucumán, aplicando la alícuota que le correspondía por coparticipación, no percibió en un solo año 250 millones de pesos, o sea más de 20 millones de pesos por mes, cifra que coincide asombrosamente con el déficit financiero que ha declarado el actual gobernador, y en virtud del cual se han bajado los sueldos a los empleados públicos en forma compulsiva, se ha transferido la caja jubilatoria generando fuertes presiones sociales, y se han privatizado empresas provinciales como el Banco de la Provincia, DIPOS y EDET.

Asimismo se ha reducido la planta de agentes estatales, condenando a muchos tucumanos al desempleo y sumando más argentinos cesantes en los Estados provinciales; como consecuencia de esta presión hay un argentino más condenado a la angustia, a la desesperación y al desempleo.

Esta fue la consecuencia del Pacto Fiscal I. Pero el Pacto Fiscal II fue más grave aún, porque subordinó la política fiscal de los estados provinciales a los dictados e imposiciones del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, con lo cual lo dispuesto en el artículo 1º de la Constitución Nacional en el sentido de que

“la Nación Argentina adopta para su gobierno la forma representativa republicana federal...” dejó de tener sentido en razón de que los estados provinciales se han transformado en verdaderos titeres del Estado nacional, y sus gobernadores en mendigos que permanentemente peregrinan hacia la Capital Federal en busca de una ayuda financiera que les permita paliar los gastos corrientes y pagar los sueldos sin necesidad de recurrir a nuevas medidas de ajuste. Esta es la mayor lesión que se le puede hacer a un régimen federal de gobierno.

Corresponde preguntarse dónde quedó lo establecido en la Constitución Nacional, no sólo lo prescrito en 1853 sino también las modificaciones incorporadas en 1994, oportunidad en la que los constituyentes, con buen tino, ya advertían acerca de este creciente deterioro de la autonomía financiera y política de los estados provinciales y del avance de la Nación por sobre ellos. Por ese motivo incluyeron disposiciones que son muy valiosas; por ejemplo, la cláusula sexta de las Disposiciones Transitorias plantea con claridad que la situación de anomalía provocada por los pactos federales debe tener un límite en el tiempo. Por ello se estableció que, antes de la finalización del año 1996, el Congreso de la Nación Argentina debe sancionar un nuevo régimen de coparticipación federal de impuestos.

Por supuesto, no se trata de una disposición ociosa ni arbitraria, tiene que ver con el meollo de la cuestión, es decir, con esa tremenda y monumental transferencia de recursos que hacen los estados provinciales —específicamente, los contribuyentes, trabajadores públicos, jubilados y docentes— hacia las arcas siempre insaciables del Ministerio de Economía.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Rafael Manuel Pascual.

**Sr. Vitar.** — ¿Qué pasó con esa cláusula sexta? Digo esto en función de lo establecido en el dictamen de mayoría que hoy se pretende aprobar.

Asimismo, otro párrafo de la referida cláusula fija: “...tampoco podrá modificarse en desmedro de las provincias la distribución de recursos vigente a la sanción de esta reforma...”. Por supuesto, esta disposición también se convirtió en tabla rasa luego de que en la última sesión la Cámara diera sanción a un paquete de reformas tributarias que modifica arbitrariamente —y en favor de la Nación— la distribución del impuesto a los combustibles, con lo cual el



gobierno nacional se queda con 1.800 millones de pesos y sólo coparticipa 900 millones. ¿Qué pasó con la norma constitucional que expresa que no se pueden introducir modificaciones en la distribución de recursos que fueran en desmedro de las provincias? ¿Qué ocurrió con el inciso 2º del artículo 75 de la Constitución Nacional que dice que las provincias tienen derecho a una distribución equitativa, privilegiando el logro de grados equivalentes de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional?

Resulta evidente que con la prórroga por dos años del Pacto Fiscal continuará la sangría de recursos provinciales en beneficio de la Nación.

¿Qué ocurrió con el inciso 18 del artículo 75 de la Constitución, que fija que el Congreso deberá legislar atendiendo al adelanto y bienestar de todas las provincias argentinas sin ninguna exclusión? ¿Dónde quedó lo estipulado por el inciso 1º del mismo artículo, que habla del progreso económico con justicia social?

El panorama de las provincias argentinas no puede ser peor. A todas las recorre un denominador común: recortes compulsivos de salarios, despidos masivos de trabajadores y transferencia de cajas provinciales que avasallan y destruyen conquistas de vieja data. Asimismo se ven obligadas a privatizar a precio vil empresas del Estado rentables y no rentables, esto ya no interesa. Lo único que importa es que el Estado se transforme en un Estado desertor que abandone todo lo vinculado con la economía y condene sobre todo a las mayorías pobres y desprotegidas.

Claro que los defensores del modelo y de esta política económica nos van a decir que esta situación que viven las provincias es consecuencia de los malos gobiernos y de las administraciones ineficientes. A ellos respondo que siempre ha habido buenos y malos gobiernos, administraciones prolijas y desordenadas, pero lo que nunca se vivió es lo que está ocurriendo ahora, ya que todas las provincias sin excepción están condenadas a la misma situación de penuria y angustia financiera.

¿Son tan ineficientes las provincias como se dice en el discurso proveniente de la cartera económica? Yo digo que no son tan ineficientes pues, si uno analiza el comportamiento del gasto nacional y del provincial en los últimos cinco o seis años, se va a encontrar con algunas sorpresas. Por ejemplo, surge de un trabajo del Instituto de Estudios Fiscales y Económicos que, si se mide el total de erogaciones del Estado nacional entre 1990 y 1994 en pesos convertibles, hubo un aumento del ciento por ciento. En

cambio, si se mide el gasto provincial en el mismo período y en pesos convertibles —incluyendo la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires—, esa erogación se incrementó en un 68 por ciento, es decir, mucho menos que lo que aumentó el gasto nacional. Y si esa medición se efectúa sobre la base de pesos de diciembre de 1993 —50 por ciento según el índice de precios al consumidor y 50 por ciento según el índice de precios mayoristas—, el aumento fue del 54 por ciento en el orden nacional y del 32 a nivel provincial. En cambio, si ese cálculo se hace a pesos de diciembre de 1993, como un índice combinado en un 70 por ciento de precios al consumidor y un 30 por ciento según precios mayoristas, el incremento del gasto nacional llega al 39 por ciento y el del provincial solamente al 14. Entonces, que no nos vean a vender espejitos de colores.

¿Dónde está la eficiencia en la administración del gasto público nacional? ¿Dónde está la buena administración del régimen de convertibilidad? Lo único que vemos es que las provincias argentinas se ven obligadas a ajustarse permanentemente, y que a nivel nacional eso no sucede ni por asomo.

Si el Estado nacional incrementó su gasto más que las provincias, si ya no se hace cargo de escuelas, si ya no se hace cargo de los hospitales ni del mantenimiento de las rutas, si ya no tiene a su cargo los ferrocarriles, ¿cuál es la razón de este déficit fiscal, que el ex ministro Cavallo estimó en 2.500 millones de pesos, el actual ministro Fernández en 6.600, y el padre de este modelo —el señor diputado Alsogaray— en 11.000 millones de pesos?

La razón por la cual debemos soportar este déficit radica en que tenemos un sistema tributario injusto y regresivo que posibilita que exista una evasión anual de aproximadamente 20 a 25 mil millones de pesos. Son los ricos los que evaden estos impuestos pues este gobierno —que tiene vocación por asfixiar financieramente a las provincias y por meter en el paquetazo que se aprobó la semana pasada a los profesionales, a los pequeños y medianos empresarios y a los trabajadores autónomos— no tiene voluntad para obligarlos a pagar.

Las causas de este déficit se vinculan con la privatización mal hecha del sistema jubilatorio, que motivó que la Nación se quedara bruscamente con un agujero de 4.000 millones de pesos anuales en ese sector. Más tarde la situación se agravó con la rebaja de los aportes patronales, que según el propio doctor Fernández implica otros 3.500 millones de pesos adicionales de déficit. Esta es otra de las causas

del déficit que la Nación transfiera a las provincias y que tiene que ver con esta verdadera sangría del esfuerzo de los argentinos y de los recursos nacionales que significa la amortización de los servicios e intereses de la deuda externa.

Todos conocemos las reglas de hierro que nos imponen una economía globalizada y un mundo unipolar. Por eso este gobierno debería convocar a todos los sectores políticos para debatir este tema en profundidad.

En estos días se va a desarrollar la asamblea mundial del Fondo Monetario Internacional. Considero que todos los partidos políticos deberíamos ir allá, a Washington, a plantear que nuestro país no puede seguir...

**Sr. Presidente (Pascual).** — La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio a efectos de que se pueda escuchar al orador.

**Sr. Vitar.** — Sobre un presupuesto de 42 mil millones de pesos, nuestro país no puede seguir destinando 13 mil millones al pago de servicios de una deuda que se torna verdaderamente insostenible. Nadie está formulando planteos utópicos o promoviendo estudiantinas; queremos destacar la necesidad de que en este tipo de temas los argentinos nos unamos para defender lo que es nuestro. Cada peso que sale del país es un peso menos que se destina a obras públicas en las provincias argentinas, a promoción de las fuentes de trabajo o a escuelas y hospitales, que languidecen por la falta de presupuesto y la angustia financiera.

Nuestro bloque no apoya esta prórroga del Pacto Federal tal como está propuesta por el dictamen de mayoría. Consideramos que las leyes se dictan para ser cumplidas y que un mal futuro espera a la Constitución Nacional si muchos de los diputados que hoy ocupan una banca y que en 1994 fueron constituyentes en la provincia de Santa Fe berran hoy con el codo lo que ayer escribieron con la mano.

El Congreso de la Nación debe sancionar una nueva ley de coparticipación federal de impuestos antes de que finalice este año, y tal régimen debe seguir las pautas marcadas por las leyes 20.221 del año 1973 y 23.548 de 1988. De otra manera el futuro será negro; es el futuro de provincias que se transformarán en unidades geográficas y geoeconómicas inviables e insostenibles, tal como lo sostuvo algún tecnócrata del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación o algún funcionario de un organismo de crédito multinacional. Los argentinos debemos negarnos a eso defen-

diendo nuestras provincias y la igualdad de oportunidades de todos los argentinos, desde el más humilde habitante de La Quiaca hasta el más encumbrado ciudadano de la Capital Federal.

En nombre de los principios expuestos y reivindicando las banderas del federalismo que nuestra bancada considera hoy más vigente que nunca, habremos de votar por la negativa el dictamen de mayoría, sosteniendo el dictamen de minoría que suscribimos. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pascual).** — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Machado.** — Señor presidente: venimos a esta sesión a discutir un proyecto de ley que introduce profundas modificaciones en la asignación de recursos originarios dispuesta por la ley 23.548, como consecuencia de la forma en que el oficialismo planteó en su momento el aumento del impuesto al gasoil, los impuestos internos y la alícuota del impuesto a las ganancias. En el proyecto originario del oficialismo se iba a afectar al Tesoro nacional el ciento por ciento de estos recursos. Lógicamente, esto provocó la reacción negativa de la totalidad de las provincias, de sus gobernadores y de sus representantes en el Congreso nacional.

En la sesión pasada nuestro bloque se opuso con todas las armas parlamentarias a su alcance al aumento de tales gravámenes. El oficialismo no sólo garantizó el quórum sino que por primera vez pudimos ver que festejó con aplausos un aumento que agrava la regresividad del sistema impositivo argentino y que expolia a nuestros trabajadores, lo que constituye un verdadero agravio para el conjunto de la población. Por supuesto, nuestro bloque se opuso a esa gravación. Reitero: en ese momento la asignación no sería de un 56 por ciento para las provincias y de un 44 por ciento para la Nación, porque ya el impuesto a los combustibles presentaba una asignación específica que dejaba a las provincias un 29 por ciento de libre disponibilidad, otro 29 por ciento para el Tesoro nacional, y el restante 42 por ciento para el FONAVI. Originariamente el impuesto a los bienes personales tenía una afectación del 90 por ciento para la Nación y sólo de un 10 por ciento para las provincias.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, doctor Oscar Santiago Lambert.

**Sr. Machado.** — Aclaro esto resaltando la posición que han adoptado muchos de los gober-

nadores de nuestro partido, que hablan de un federalismo responsable, con ejercicio de gobierno en su jurisdicción y no meramente declamativo, como el que pregonan quienes ahora aconsejan a sus legisladores el voto favorable de este tipo de iniciativas. Por eso nuestro bloque va a repudiar mayoritariamente con su voto el dictamen de mayoría por tratarse de una norma que no nos gusta y que realmente importa un nuevo parche en el sistema tributario nacional y el desarme del sistema de coparticipación, que a mi entender no ha comenzado con los pactos fiscales I y II. Anteriormente la Nación se manejaba por decretos de necesidad y urgencia, con resoluciones o normas jurídicas absolutamente ilegales e inconstitucionales, pero avaladas por esta Corte Suprema de Justicia. Los gobernadores simplemente trataron por medio de estos acuerdos de establecer garantías mínimas de gobernabilidad.

Desde el radicalismo hemos anticipado la opción a cada una de estas medidas e insistido acerca de la necesidad de que quedara expresamente aclarado en la cláusula transitoria de la Constitución Nacional —fundamentalmente lo reiteramos con motivo de la prórroga del año pasado a la ley de impuesto a las ganancias— lo imperioso que era discutir democráticamente, con representación de todas las jurisdicciones, una nueva ley de coparticipación. No obstante, vamos a insistir en ese planteo, más allá de requerir la distribución de los impuestos en vigencia. Anticipamos que pediremos ante esta Cámara que los gobernadores hagan uso de la opción prevista; y dado que la Nación no ha puesto en marcha el mecanismo que vencía en abril de este año para comenzar la discusión, que lo hagan las tres provincias facultadas por la normativa.

Queremos dejar en claro nuestra postura en el sentido de que reivindicamos la necesidad de recuperar una ley de coparticipación objetiva cuyos índices se elaboren de acuerdo con parámetros de mayor o menor densidad de población y de brechas de desarrollo, incorporando las nuevas situaciones creadas en la Argentina. En este sentido es imprescindible que la ciudad autónoma de la Capital Federal —nueva jurisdicción incorporada al sistema federal argentino— sea contemplada en este régimen de coparticipación impositiva.

En síntesis, creemos que lo que hoy estamos discutiendo es una nueva asignación de recursos que modifica lo establecido en las leyes sancionadas en la sesión anterior.

Se debe tener presente que el impuesto a los bienes personales no era coparticipable y ahora pasa a serlo, y que los gravámenes a los combustibles tienen afectaciones específicas que limitan el accionar de las provincias.

La postura de nuestro bloque es que quienes mejor pueden evaluar si hicimos lo conveniente en el ejercicio de los gobiernos de distintas jurisdicciones son los gobernadores, sin tutelajes ni nadie que se pretenda arrogar la facultad de decidir en qué oportunidades gobernaron mal y cuándo lo hicieron bien. Y si ellos de alguna manera han anticipado que prefieren un cuadro de distribución que libere más recursos al sistema general, aunque retribuya el de las asignaciones específicas, creemos que es coherente acompañarlos.

Por ello, con la salvedad de que vamos a insistir en que se cumplan las cláusulas constitucionales y legales en cuanto al necesario dictado de una ley de coparticipación en la Argentina y de que entendemos que estar emparchando semanalmente el sistema tributario sólo habla de la emergencia de un desgobierno en nuestro país, anticipamos que mayoritariamente nuestro bloque apoyará la sanción de este proyecto de ley. Oportunamente señalaremos algunas excepciones por pedido expreso de los estados federales.

De todos modos no podemos dejar de mencionar que consideramos que el procedimiento es irregular; las comisiones no se reunieron con el tiempo y en la forma en que debían hacerlo. Nos parece realmente desprolijo establecer primero una asignación del ciento por ciento a la Nación; luego hacerlo por el régimen general del impuesto a los combustibles y a los bienes personales, que otorgaba el 29 por ciento a las provincias, otro 29 por ciento a la Nación y el restante 42 por ciento al FONAVI; y finalmente plantear ahora un sistema de distribución absolutamente distinto. Pero como este tema tiene el aval de muchos gobernadores de la oposición, pertenecientes a la Unión Cívica Radical o a partidos provinciales, seguramente nuestro bloque atenderá el pedido de estas jurisdicciones por entender que se trata de la distribución de recursos para las administraciones provinciales y porque queremos ser respetuosos del federalismo real y concreto que impone el ejercicio del gobierno.

Con las aclaraciones formuladas, anticipamos nuestro voto favorable a la norma en consideración. Insistiremos en la sanción de un proyecto de declaración y en que se pongan en marcha los mecanismos aprobados por esta propia Cámara y oportunamente por la Asamblea Consti-

tuyente. También insistiremos en que las provincias tengan tratamiento específico en materia de impuestos nacionales como el caso del IVA en las operaciones financieras o de la obra pública que realizan las provincias. Esto lo tendremos que hacer para de alguna manera ir aliviando la pesada carga que reciben las provincias. Ahora en la Argentina, por cada 100 pesos que paga cada uno de nuestros conprovincianos, ya no vuelven para la atención de servicios ni los 56 pesos que recibían por la ley 23.548 ni los 47,5 pesos que percibían por la ley 20.221: las sucesivas detracciones han hecho que sólo 38 pesos de cada 100 vuelvan a las provincias para la prestación de servicios. Esto implica una verdadera injusticia.

La crisis del sistema previsional, la mala forma en que el Estado ha intentado resolverla —privatizando una parte de estos servicios y reduciendo los aportes patronales— y la mala negociación de la refinanciación de la deuda externa, han provocado que porciones crecientes de los recursos provinciales sean apropiadas por el Estado nacional. Para revertir esta situación hace falta un verdadero cambio en la orientación de la política argentina. Confiamos en que podemos hacerlo ahora y en especial a partir de 1997. Seguramente otros oradores de nuestro bloque van a especificar la posición de la Unión Cívica Radical en representación de cada una de sus jurisdicciones.

**Sr. Presidente (Lamberto).** — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** — Señor presidente: es la segunda vez en este año que la Cámara de Diputados trata una prórroga del Pacto Fiscal, conocido con el rimbombante nombre de Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, que fue firmado el 12 de agosto de 1993. Evidentemente, desde esa fecha han pasado varios años y sin embargo no podemos hablar de crecimiento del empleo ni de la producción, sino todo lo contrario.

Este pacto no sirvió a los fines perseguidos por los gobernadores, quienes lo firmaron presionados por la Nación. Cuando en el mes de marzo tratamos la prórroga del pacto hasta el 31 de diciembre, nuestro bloque se manifestó en contra no sólo por el contenido de la iniciativa sino también por la metodología que se utilizó en la votación. En este sentido requerimos la mayoría agravada que exige nuestra Constitución Nacional; no obstante ello, la bancada oficialista lo aprobó por simple mayoría. El Senado tuvo que rever esta situación, el pro-

yecto volvió a esta Cámara, donde debimos aprobarlo con importantes modificaciones y con la mayoría requerida.

Hoy nos gustaría estar tratando la ley de coparticipación federal que debe regir a partir del 1º de enero de 1997. Nos gustaría estar analizando las causas del déficit fiscal, y cómo vamos a financiar el sistema previsional argentino. Pero los hechos nos obligan a tener que discutir esta prórroga quizás más realista, porque ya no hablamos del 31 de diciembre de 1996 sino de 1998. Esto incluso significa que estamos contradiciendo normas sancionadas por esta propia Cámara. Por medio de este pacto fiscal estamos afectando recursos del impuesto a las ganancias, que por la ley 24.621 nosotros prorrogamos hasta el 31 de diciembre de 1997. ¿Esto quiere decir que también estamos prorrogando el impuesto a las ganancias?

Tampoco podemos hablar de "pacto" pues en esta oportunidad los gobernadores no fueron convocados a realizar la prórroga del pacto anterior ni firmaron acuerdo alguno: se trata lisa y llanamente de una imposición unilateral de la Nación hacia las provincias.

Todas las provincias que recibieron la mayoría de los servicios que prestaba la Nación tuvieron que hacerse cargo de los hospitales, las rutas y las escuelas, y por eso se ven en la necesidad imperiosa de obtener recursos que les permitan atender esos servicios. Hoy muchas provincias están sufriendo atrasos en los pagos a proveedores y están soportando paros por falta de pago o demoras en los salarios. Las provincias necesitan recursos y son "chantajeadas" por la Nación para que sancionemos esta ley a fin de armarles algo de los recursos que necesitan.

Por provenir de una provincia que es administrada por un gobierno contrario al signo del oficialismo nacional, y porque comprendemos las necesidades de la gente vamos a votar favorablemente pero señalando claramente que no aceptamos la metodología del chantaje. Queremos remarcar las contradicciones de esta política impositiva, que va en contra de los intereses de las provincias y que en el fondo constituye un engaño, porque estamos prorrogando un pacto por el que se afectan ingresos de una ley que va a vencer el 31 de diciembre de 1997, como es el caso de la del impuesto a las ganancias.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Rafael Manuel Pascual.

**Sr. Pernasetti.** — Pero quiero denunciar algo más grave en relación con la situación de las provincias. Estamos diciendo que parte de los impuestos a los combustibles va al sistema de seguridad social, pero parte debe quedar en las provincias y ser distribuido de acuerdo con las leyes para el FONAVI, el Fondo de Desarrollo Eléctrico y el Fondo Vial. Advierto, sin embargo, a los señores diputados que, en el proyecto de ley de presupuesto presentado por el Poder Ejecutivo, por el artículo 30 se pretende suspender hasta el 31 de diciembre de 1997 la distribución del 60 por ciento del Fondo Nacional de Energía Eléctrica entre las jurisdicciones provinciales. Es decir que a partir del 1º de enero de 1997 ya cambiaremos el destino de lo que decimos que se asigna a las provincias, según el proyecto de ley de presupuesto que se tratará en el mes de noviembre; esto es una contradicción inadmisible y afecta a las provincias.

Nos hubiera gustado que el incremento del impuesto a los combustibles sirviera para hacer más viviendas y obras públicas; sin embargo, con esta disposición estamos impidiendo que las provincias satisfagan sus necesidades de infraestructura.

Aunque simplemente estamos dando un paliativo, vamos a votar favorablemente este proyecto porque consideramos que las necesidades de la gente están por encima de algunas de nuestras propias teorizaciones.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Ocampos.** — La semana anterior hemos votado un paquete fiscal que agrade fundamentalmente a los sectores de la producción, del consumo y de la industria, dejando una vez más sin afectar al sector financiero, casi en premio a su voracidad, ineficiencia y especulación.

Dentro de este paquete que afecta a la sociedad en su conjunto, los más atacados son los habitantes de aquellas provincias más alejadas del poder central. En este contexto, cuando el señor ministro de Economía, licenciado Roque Fernández, concurrió a la Comisión de Presupuesto y Hacienda, le alertamos que las provincias de Río Negro y Neuquén —ubicadas al norte de la Patagonia— iban a ser las más dañadas en materia de producción por la falta de medios y por la lejanía. Desde esta realidad no podemos dejar de tener en cuenta que el Poder Ejecutivo y esta Cámara volvieron livianamente a recrear un impuesto a la distancia, acentuando las desventajas de vivir en la Patagonia. Una vez más se pone de manifiesto la carencia de un verdadero criterio de integración, solidaridad,

equidad y visión del país. Resulta importantísimo no negar a la Nación el futuro promisorio que le adjudican los principales estrategas y geopolíticos del mundo.

Hoy hemos leído en los diarios que los fletes van a aumentar en hasta un 10 por ciento. Pregunto a esta Cámara quiénes se encontrarán más afectados con este incremento. Se trata de los habitantes de las provincias que deben trasladar los productos por mayores distancias, lo que afecta tanto a los bienes que se deben transportar para ser consumidos como a los que se intenta colocar, en los grandes centros de compras. Lo mismo ocurre con quienes —cometiendo alguna suerte de pecado— tratan de exportar productos dentro de este modelo económico.

El aumento del precio de los combustibles es recesivo y regresivo. La eliminación de las exenciones del IVA era de dudosa justificación y equidad. Fijense que tampoco hemos eliminado y ni siquiera reducido el IVA que pagan los tres millones de desocupados cuando compran el pan, la leche o algún otro alimento de primera necesidad.

Ello demuestra una vez más que somos más susceptibles a las presiones de los *lobbies* que a los verdaderos requerimientos de nuestro grandes sectores sociales, sobre todo aquellos que están siendo agredidos por este modelo y atraviesan situaciones verdaderamente patéticas de angustia.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Hay muchos señores diputados que tienen problemas para regresar a sus provincias y por ello esperan que esta sesión concluya temprano. Si no escuchamos a los oradores, ello no podrá suceder. La Presidencia solicita a los señores diputados que hagan silencio.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Ocampos.** — Señor presidente: en este contexto, la semana anterior sancionamos el paquete fiscal y hoy vamos a aprobar la prórroga del pacto fiscal. Pero lo haremos en un marco de descalabro económico: días antes de abandonar la cartera económica, el ministro Cavallo ubicaba el déficit fiscal en 2.500 millones de pesos; a los pocos días, el ministro Roque Fernández hablaba de 6.600 millones de pesos, y cinco días después, en una reunión con industriales, el doctor Fernández mencionaba un déficit de 5 mil millones de pesos.

Hace pocos días, el inefable diputado Alsogaray sostenía que el déficit, incluyendo los ser-

vicios de la deuda, alcanzaba una cifra superior a los 13.000 millones de dólares. Yo me pregunto: ante esta desproporcionalidad de números, frente a esta desorientación de números, con este cóctel...

**Sr. Pichetto.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidente?

**Sr. Ocampos.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Pichetto.** — Señor presidente, acabamos de escuchar al señor diputado Machado, y ahora seguimos atentamente el discurso del otro representante rionegrino, diputado Ocampos, a pesar del murmullo que existe en el recinto. Quiero decir lo siguiente: hay que terminar con la neurosis de este doble discurso. Por un lado, estamos avalando hoy la prórroga del pacto fiscal, que significará para las provincias el ingreso de importantes recursos a distribuir, como los 20 millones de dólares en ATN y los 440 millones, producto del impuesto a las ganancias, que también será coparticipable y que las provincias podrán ir recaudando mes a mes. No olvidemos que todo esto fue apoyado por los gobernadores, quienes además vienen soportando crisis importantes.

Por el otro lado, hacemos todo un discurso sobre el paquete fiscal cuestionándolo, sosteniendo que es inviable y asimilando prácticamente el país a Biafra.

Creo que eso no es así y que hemos dado un importante paso adelante con el ajuste fiscal sancionado la semana pasada. A partir de aquí comienza un proceso de ordenamiento fiscal, que resulta imprescindible para el crecimiento y que en el caso de la Patagonia no tendrá los problemas mencionados por el señor diputado Ocampos, porque las ventajas comparativas de la región patagónica se sostienen plenamente en el ámbito de este modelo económico. Asimismo se mantienen los reembolsos por puertos patagónicos y se sigue sosteniendo el precio reducido del combustible del río Colorado hacia el sur; es decir que no hay una gravitación realmente importante que surja de las medidas votadas el pasado miércoles.

Por otra parte, el señor diputado Ocampos representa a una provincia que fue vaciada y liquidada en la gestión del ex gobernador Massaccesi, y cuyo actual gobernador está intentando realizar algunas esfuerzos en términos del

Creo que hay que ser coherente en el mensaje y en el discurso y, fundamentalmente, sostener una posición política que hoy, con la prórroga del Pacto Fiscal, resultará beneficiosa para las provincias patagónicas.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Ocampos.** — Señor presidente: quisiera saber si la coherencia a la que hizo alusión el señor diputado preopinante está referida a los números que con tanta precisión dieron los responsables del área económica. Asimismo, resultaría interesante saber si las cifras del déficit fiscal dadas por el gobierno nacional, que ascendieron de 2.500 a 6.600 millones de pesos y luego a 13 mil —gracias a la colaboración del señor diputado Alsogaray— y que días después descendieron a 5 mil millones de pesos —según lo referido por el ministro Roque Fernández en una reunión de economistas— nos permiten transitar en un marco coherente, y si —como se quiere expresar aquí— podemos decir con autoridad moral que los distintos pactos fiscales beneficiaron a las provincias.

La semana anterior, la Cámara aprobó un paquete impositivo recesivo, regresivo y que impacta severamente en las provincias de Río Negro y Neuquén, que son las mayores consumidoras de nafta y gas oil en todo el país, con lo cual también serán las que harán los aportes más significativos al déficit social que tiene el país. Esta es una nueva situación de inequidad y desigualdad que padecerán las provincias patagónicas, ya que se verán obligadas a pagar un impuesto a la lejanía, a la soledad, a la despoblación y al olvido.

Estamos nuevamente ante una situación de apriete, chantaje y extorsión, porque el jefe de Gabinete —que ni siquiera cumple con su rol de coordinador entre el Poder Ejecutivo y el Congreso—, ha dicho en distintos medios periodísticos que el que no vota no cobra. Si en realidad este proyecto tiene que ver con la transparencia y con un importante traslado de recursos a las provincias, ¿cuál es el miedo que tiene el ministro Rodríguez, que lo lleva a provocar una afrenta de esta naturaleza que agravia a los señores diputados?

Tenemos la responsabilidad de defender los intereses cercenados de nuestra gente, que no se miden en los dos, tres o cuatro millones de pesos que probablemente recibirán las provincias sino en nombres y apellidos de docentes, trabajadores y jubilados que están cobrando sus



salarios con atraso. ¿Acaso debemos optar en esta oportunidad por acompañar con nuestro voto positivo esta discrecional e inconstitucional propuesta que embreta a las provincias en un mecanismo perverso y agresivo? De esta manera nos vemos privados de establecer un nuevo régimen de coparticipación, tal como lo establece la Constitución Nacional, en cuyas reformas trabajaron los constituyentes intentando salvar las desigualdades y anomalías que subsisten en el actual régimen de reparto de los recursos.

Para conocimiento del señor diputado Pichetto y del resto de los señores diputados patagónicos, señalo que el consumo de nafta y gas oil en Río Negro asciende a 127 y 162 millones de litros, respectivamente.

El costo impositivo anual para los habitantes de Río Negro asciende a 32.302.000 pesos, lo que arroja un promedio de 60 pesos per cápita. Teniendo en cuenta que el consumo anual por automóvil en la región patagónica, y particularmente en la del Comahue, es de los más altos del país —2.270 y 2.750 litros de nafta, respectivamente—, la incidencia impositiva sobre la región, como consecuencia del financiamiento para el sistema de seguridad social, será más fuerte en esta parte del país que en otras. Es decir que, con el incremento del impuesto a los combustibles, que no es coparticipado, volveremos a dar recursos al sistema de seguridad social, que no es precisamente el que demanda más dinero en nuestra región patagónica. Sabemos que esos recursos van a distribuirse principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

En este marco, y con la necesaria autocrítica que debemos realizar, solicito con humildad a este cuerpo que no descuidemos nuestra responsabilidad en la defensa y preservación del Estado de derecho que nos garantizan las instituciones. En más de una oportunidad los políticos hemos discutido encendidamente temas que a la semana o en pocos días se diluyeron en la vaguedad de su intrascendencia. Pero hay valores permanentes que deben ir más allá de nuestros enfrentamientos. Son los que se vinculan con el hecho de garantizar a nuestra gente la vigencia de un sistema que haga a la esencia de nuestra propia actividad parlamentaria: la defensa del estado de derecho, la igualdad de oportunidades y la jerarquización de nuestras instituciones democráticas. No podemos ser nosotros quienes, ignorando la Constitución, desgastemos la vigencia de las instituciones republicanas.

No podemos ser los artífices del desgaste de las herramientas constitucionales que tenemos, más allá de las urgencias y políticas coyunturales que debemos aplicar. Quienes hemos estado en funciones de gobierno sabemos que a veces nos agobian los conflictos y tenemos que decidir situaciones contradictorias. Pero de ninguna manera estas urgencias pueden ser excusa o sustento de orientaciones que vulnere o atenten contra la vigencia misma del marco constitucional.

Vamos a acompañar la sanción de este proyecto no solamente atendiendo a nuestra pertenencia a una provincia gobernada por el radicalismo —todos saben lo complicado que nos resulta compatibilizar nuestras medidas con las del gobierno nacional—, sino respondiendo a nuestra obligación de bregar por el imposterable mejoramiento de la calidad de vida de la gente. Por eso, con toda humildad, solicito a mis pares que esto no sea una simple expresión de descos.

Vivimos en una sociedad en la cual una buena parte de la población padece hambre y fundamentalmente espera justicia. Por eso, en defensa del sistema democrático y por respeto a todos los argentinos, debemos eliminar de nuestros discursos los agravios. No podemos decir que el apagón de días pasados fue una fantochada. Hay adherido al apagón el 20, 30, 60 o 70 por ciento de la población, esa adhesión merece respeto, porque la gente se expresó en forma pacífica y civilizada, manifestando su malestar por un modelo económico que no quiere acompañar más. Tampoco debemos apelar a calificativos como el de que el paro de mañana es un "paro turístico", o permitimos afirmar que "el que no vota no cobra". Me parece que estos mensajes a la sociedad poco tienen que ver con la convivencia democrática, la preservación de las instituciones y el marco de diálogo constructivo que debe imperar en este recinto, donde nuestros debates —duros, severos, críticos— sólo deben apuntar a mejorar la situación de nuestra gente y no estar orientados a la búsqueda de beneficios personales o sectoriales o responder a las presiones de los lobbies que ostentan el poder.

Finalmente, quiero pedir perdón por vulnerar un mandato de nuestra Constitución Nacional. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pascual). — Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Carrió. — Señor presidente: Michel Foucault, un famoso filósofo francés ya desaparecido, sostenía que el poder no está en lo que se



dice, sino en lo que no se expresa. Por eso me gustaría analizar en el proyecto que consideramos, no lo que dice el texto sino lo que esconde: es justamente allí donde está el poder y donde está la violación constitucional.

Considero que no podemos extraer de su contexto la norma que estamos analizando porque forma parte de un paquete económico que tiene varias patas. La primera pata es el aumento de los impuestos de carácter regresivo, en especial el que se aplica a los combustibles. La segunda pata es la asignación específica de los recursos, que viene trampeada dentro del pacto fiscal con el objeto de alcanzar primero la mayoría necesaria en el Senado de la Nación. La tercera pata es la prórroga del pacto fiscal hasta 1993. Podría haber otras como el proyecto de ley de flexibilización laboral y, quizá, la estrategia de imagen o de centrar el debate en el tema de la retención que ha señalado el señor presidente de la Nación y que, a mi juicio, merece que se le dediquen aunque sea un par de párrafos.

A la última pata me referiré más adelante, pero tiene que ver con el informe reservado que el Banco Mundial remitió al gobierno argentino y que quizá nos haga vislumbrar el destino final de muchos derechos de los trabajadores argentinos después de esto.

El artículo 1º del proyecto en consideración dice que se prorroga hasta fines de 1998 el cumplimiento de las cláusulas del Pacto Fiscal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, que ha generado los mayores índices de desocupación, pobreza, marginación y recesión en el país. Lo que no dice este texto, lo que esconde, es que se está violando con claridad la cláusula transitoria sexta de la Constitución Nacional, que algunos convencionales constituyentes que hoy no están en este recinto —como por ejemplo el doctor Maqueda— y yo redactamos en la Convención Constituyente, y que estipula que antes de que finalice el año 1996 deberá dictarse una nueva ley de coparticipación federal de impuestos. ¿Cómo se puede pedir a un diputado nacional, que a la vez fue convencional constituyente, que apruebe un artículo en el que está borrando con el codo lo que escribió con la mano sólo dos años antes?

Al no dictarse la nueva ley de coparticipación federal se permite que la Nación siga trayendo de los recursos coparticipables, por vía de asignaciones específicas, la real distribución de los ingresos tributarios entre la Nación y las provincias.

Es cierto que desde el punto de vista de un interés pragmático, quizá el Chaco sea la provincia más beneficiada con esta prórroga del pacto, porque está cuarta en la coparticipación federal. Pero me pregunto si en la Argentina vamos a seguir pensando en los intereses coyunturales y pragmáticos, o si vamos a definir un principio federal real y serio. ¿Seguiremos los diputados votando en función de los intereses coyunturales para terminar sin nada dentro de unos pocos años? ¿Dónde está la defensa del interés real de nuestras provincias? Yo creo que está en respetar, en primer término, la Constitución Nacional, que por esta norma se verá claramente vulnerada.

**Sr. Corchuelo Blasco.** — ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con la venia de la Presidencia?

**Sra. Carrió.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

**Sr. Corchuelo Blasco.** — Señor presidente, estoy escuchando atentamente las palabras de la señora diputada, quien comenzó citando una frase de un filósofo francés que sostiene que el poder está no en lo que se dice, sino en lo que se calla, frase que a lo largo de su discurso está tratando de fundamentar e interpretar.

Yo plantearía el caso del gobernador de mi provincia, a quien no lo aprieta nadie, que tiene para con el gobierno nacional y las remesas que nos envían una respuesta digna de su responsabilidad en la relación gobierno nacional-gobierno provincial. Este gobernador, que pertenece al radicalismo, ha sostenido públicamente la necesidad de que los legisladores de su partido faciliten el quórum para los debates, e incluso ha pedido a los diputados radicales de mi provincia que voten favorablemente el tema del pacto fiscal.

No es que quiera interpretar palabras que Radio América puso en boca de mi gobernador en cuanto a la aprobación del anterior paquete económico, reformulado absolutamente por gestiones de esta bancada; pero lo cierto es que hemos sido capaces de modificar los planteos de los propios ministros justicialistas del gabinete nacional y de obrar en favor del gobierno de nuestra provincia, cosa que el radicalismo no fue capaz de hacer en momentos de gravedad institucional, hacia el final de la presidencia del doctor Alfonsín.

Parecería entonces que algunos legisladores del justicialismo que actuamos sobre la base de la responsabilidad que nos plantea nuestra provincia y de las demandas de nuestro gobernador, estuviéramos más dispuestos a responder a esas exigencias que los propios legisladores radicales del Chubut. Como dice otro filósofo italiano, *la teoría é il capitano, ma la prattica é i soldati*. Es decir que en la práctica de la realidad necesitamos responder a las exigencias del tiempo de hoy.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Chaco.

**Sra. Carrió.** — Señor presidente: le recuerdo al señor diputado preopinante que soy diputada de la Nación, votada por mi pueblo y que en consecuencia respondo al mandato que él me ha dado y no a ningún otro tipo de instrucción.

La segunda pata es el impuesto a los combustibles, y aunque me digan que no hay ninguna relación, creo que el tema está conectado con el punto de la asignación específica de recursos para la Nación. Aquí hay algo que no se dice: es cierto que las provincias van a recibir más recursos de los que tienen ahora, pero no es cierto que van a recibir lo que les correspondería de aplicarse correctamente la Ley de Coparticipación Federal.

Como dato relevante, existe una exacción no a las provincias sino a los recursos de los pequeños y medianos productores y de la pequeña y mediana industria, que con el impuesto al gasoil contribuirán a solventar el gasto público de la Nación. Es dinero rápido que no demorará en salir de las provincias argentinas para cubrir el déficit de la Nación, a cambio de una devolución por vía de lo recaudado en otros impuestos, como el impuesto a las ganancias, pero sujeta a asignaciones específicas. Este último es un impuesto que nunca se cobra con la misma celeridad que otros, y que tampoco volverá a la gente sino, disminuido, a las provincias.

De modo tal que todo esto aumentará el contexto recesivo que viven las provincias. No soy irracional y puedo admitir que haya algunos síntomas de reactivación en sectores industriales, pero el crecimiento argentino es asimétrico. Y, en consecuencia, todo esto irá en desmedro de las economías regionales, que ahora van a sufrir un nuevo impacto recesivo porque, reitero, ese dinero no vuelve inmediatamente a las provincias, ni siquiera como recurso de los estados provinciales.

Este punto, que desde mi criterio es central, se conecta con la tercera pata, que no tiene nada que ver con lo que estamos discutiendo, pero que es un paquete del gobierno: la llamada flexibilización laboral.

Si discutimos la flexibilización laboral en un contexto de crecimiento, reactivación y expansión de la economía, con seguro de desempleo, estamos hablando de una cosa, pero si lo hacemos en un contexto fuertemente recesivo de las provincias y de la Nación, de precarización laboral, que es lo que se quiere, con despidos baratos, lo que estamos haciendo es garantizar mayor desempleo a cambio del despido barato o casi sin precio. En definitiva, estamos aumentando la desocupación. Hasta el propio ministro Cavallo, a quien nadie puede tildar de haber sido un ministro progresista, ha dicho que jamás hubiera aplicado impuestos para solucionar un déficit fiscal que es manejable, porque la recesión que va a crear ese "impuestazo" puede generar problemas de ingresos tributarios mayores que los que tenemos y además impedir o frenar un pequeño indicio de reactivación que puede existir en determinados sectores. En consecuencia, creo que en este contexto es peor el remedio que la enfermedad.

La cuarta pata se relaciona no sé si con una estrategia de imagen pero tiene que ver con la región. En algunos informes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, así como en algunos otros que ciertos asesores de convencionales justicialistas llevaron al seno de la Convención —me refiero al doctor Roberto Dro-mi—, la región estaba planteada en función de una ley marco a ser sancionada por el Congreso de la Nación para terminar con las provincias inviables. Esto fue rechazado con una fuerte embestida incluso por sectores del Partido Justicialista y por ello la creación de regiones fue resuelta en el artículo 124 de la nueva Constitución como una facultad privativa y excluyente de las provincias donde ni el Poder Ejecutivo ni el Congreso nacional podían hacer nada.

Queda la última pata: después de este barco sin destino —pongo de relieve que no nos negamos a discutir las necesidades fiscales ni un contexto de racionalización de la economía, teniendo en cuenta las propuestas que hoy se lanzan en materia de flexibilización laboral, que yo llamo de precarización laboral—, viene esta última pata, que figura en la página 59 del informe reservado del Banco Mundial. Allí, donde se dice que el gobierno argentino va a tener que emprender una legislación que pueda ter-

minar con el derecho de huelga se habla textualmente de "reemplazar a los trabajadores huelguistas".

Este es el final de la historia de un barco que, como el barco de los locos, no tiene destino. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pascual).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

La presidencia informa a los señores diputados que, de acuerdo con las consultas hechas entre los distintos bloques, se ha establecido la hora 15 para la votación en general.

**Sr. Negri.** — Señor presidente, Honorable Cámara: en realidad, en cualquier país serio se piensa que la discusión sobre la distribución de recursos entre Estados federales o sobre una iniciativa que, como manda la propia Constitución, genera previsibilidad jurídica en el esfuerzo de la población al momento de hacer su aporte, debe ser ratificada por leyes convenio de las respectivas provincias como elemento esencial y distintivo de la naturaleza de un país federal y no unitario. Ello nos obliga a efectuar un debate serio y profundo que no obedezca exclusivamente a la coyuntura, a los apuros fiscales o a la necesidad de concentrar recursos que no son propios para manejarlos discrecionalmente desde la Nación.

Por encima de la divisa política que pueda tener cada uno de los legisladores, debemos hacer un análisis de conciencia reflexivo y profundo. Se trata de un debate de gran convergencia que el país todavía se debe, porque aunque no nos guste escucharlo hemos cruzado la puerta de la "desvertebración" del concepto de Nación en la Argentina.

La Nación no se define por la macroeconomía ni por las decisiones de coyuntura que un partido político tome para manejar el Estado. La Nación es la memoria permanente transmitida en la experiencia y en la determinación de los hechos del conjunto de la sociedad. Desde hace un tiempo prolongado, el gobierno nos está sometiendo a una relación kafkiana a los argentinos; inevitablemente, vamos a enfrentarnos unos con otros. En los últimos tiempos se ha dado una constante: cada proyecto de ley que ingresa al Congreso fracciona a los partidos políticos y a los propios bloques, porque en el medio está la discusión para determinar si primero es el huevo o la gallina. Es decir, cuál es el orden de responsabilidades frente a la representación que ejercen los legisladores de las provincias en el Congreso de la Nación.

En realidad, nos está pasando lo peor que podemos imaginar. Esto es, alguien que se sienta arriba se adueña de los recursos de todos y pone en un callejón sin salida a muchos estados provinciales que tienen que afrontar problemas de gobernabilidad.

Deberíamos refrescar nuestra memoria y recordar que esta vieja historia comienza allá por el año 1853 y se extiende hasta 1890, cuando las provincias sólo tenían con la Nación un marco de separación de fuentes tributarias. Entre 1890 y 1935 se produjo una concurrencia de hechos, de tributaciones; un problema de impuestos de consumo y de superposición por la decisión que tomaba la Nación de cobrar dichos tributos, que las provincias a su vez cobraban. Desde 1935 a 1958 tuvimos, por primera vez, sucesivas leyes convenio nacionales que establecían sistemas de reparto de la distribución de los recursos. En 1958, se perfecciona la ley 23.548 de coparticipación federal. En su momento, el peronismo tuvo un rol protagónico en aquellas manifestaciones de gobernadores en la plaza de Mayo. Ante una situación de debilidad política y la necesidad de reconocer un derecho por parte de nuestro gobierno a los estados provinciales, se generó aquella nueva forma de distribución de la "torta" de los recursos. Esto significó que el 56,66 por ciento de la "torta" de los esfuerzos de los argentinos se debía distribuir entre las provincias.

Desde aquella oportunidad, venimos imponiendo una ley que genera derechos concurrentes. En este sentido, la primera definición que debemos tener en claro es que no estamos aquí en agradecimiento a la Nación que da recursos propios a las provincias, ni a las provincias que únicamente otorgan recursos a la Nación. Se trata de recursos concurrentes; es decir, de recursos de todos que fueron determinados por medio de una ley convenio. Pero, ¿qué nos sucedió posteriormente? En el año 1991, cuando se comienza con la convertibilidad, se diseña una forma tributaria que permitía discrecionalidad en el manejo de los recursos de la Nación, para tratar de resolver fundamentalmente tres problemas, uno de la macroeconomía, otro que generaba el sistema previsional y además la alta conflictividad política que se empezaba a observar entre las provincias y la Nación. Y así nació el Pacto Fiscal I. Todos recuerdan cuál era la situación. La norma que figuraba con letra grande era la de solidaridad previsional porque estaba desfinanciado el sistema previsional argentino. Nos pusieron entre la espada y la pa-

red. Se llamó a los gobernadores y se les dijo que debían ceder el 15 por ciento de los recursos coparticipables porque de lo contrario el desfinanciamiento del sistema previsional llevaría a la muerte de los jubilados. Y así fue que las provincias en ese dilema aceptaron y cedieron.

¿Cuál fue el resultado de aquella invocación? La letra chica condicionaba la autonomía de los gobiernos al imponer obligaciones de privatizaciones y de transferencias de las cajas de jubilación provinciales a la Nación. El 15 por ciento cedido le significó a nuestra provincia, entre 1991 y 1995, la suma de 500 millones de dólares. La dimos a gusto pensando que se iba a resolver el problema.

Hoy, estamos con el déficit fiscal y la mitad está representado por el desfinanciamiento del sistema de previsión social. Los jubilados no sólo no reciben aumento sino que se mueren con la expectativa de un sueño inalcanzable. Abi pasamos del Pacto Fiscal I a la necesidad de generar el Pacto Fiscal II. Seguía acosado el gobierno y el entonces ministro Cavallo nos dijo: "Tenemos un problema de recursos; hay que adecuar tributariamente a las provincias porque de lo contrario no hay ni empleo ni producción. Es la causa eficiente de nuestros males". Se da la paradoja de que ese pacto se firmó en nombre del empleo y la producción. Hoy ya puede verse que fue ineficaz, ilegítimo y que además no resolvió el problema que le dio origen. Se da el desempleo más alto que se haya conocido —18 por ciento— con trimestres de recesión que constituyen verdaderos *récor*ds y en general un marco recesivo que la Argentina no había conocido.

Pacto Fiscal I. Pacto Fiscal II. Propósitos enunciados, propósitos no cumplidos. Entonces, hoy no podemos hablar de la eficacia de los pactos fiscales porque en realidad lo que escondieron en su propósito fue la extracción permanente de parte de aquel 53,66 por ciento de los recursos...

**Sr. Pichetto.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Negri.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Pichetto.** — Señor presidente: en realidad, la retórica del discurso del señor diputado Negri es buena y sólida, tanto desde el punto de vista político como intelectual, pero carece de fundamento de verdad. El esfuerzo del ajuste

fiscal fue soportado por la Nación. El señor diputado Negri omite decir que las provincias no hicieron nada para ordenarse fiscalmente y ajustar las cuentas de sus cajas de jubilaciones. Especialmente Córdoba y Río Negro estuvieron permanentemente desfinanciadas, trabajando con el crédito de corto plazo en entidades financieras, lo cual fue producto de la ineficacia y corrupción de los gobernantes. El señor diputado Negri no menciona este detalle y por lo tanto su discurso es parcial.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Negri.** — Tomo nota de lo que manifestó el señor diputado Pichetto. También le recuerdo que el ministro Cavallo, al anunciar el Pacto Fiscal I, decía que la Nación iba a manejar eficazmente los recursos, porque las provincias son ineficaces. Está absolutamente demostrado en orden a las responsabilidades a asignar que la ineficacia del gobierno nacional nos llevó a discutir el paquete fiscal de la semana pasada, sin que se haya resuelto el problema.

**Sr. Ocampos.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Negri.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

**Sr. Ocampos.** — Quiero señalar al señor diputado Pichetto, quien aludió expresamente a las situaciones de las provincias de Río Negro y Córdoba, que desde 1992 hasta el presente las provincias habrían percibido 13.800 millones de pesos si hubiese estado en vigencia la ley de coparticipación 23.458.

Ello pone en evidencia la situación a la que quedaron sometidos los gobiernos provinciales, que apostaron al crecimiento, a la transformación y al cambio en función de los recursos que fueron apropiados por la Nación mediante los pactos fiscales, los decretos de necesidad y urgencia y las transferencias de escuelas y responsabilidades.

En este sentido, el señor diputado Pichetto insiste con los mecanismos de corrupción. Le pregunto cuántos funcionarios nacionales están procesados por supuestos actos de corrupción contra el Estado nacional. Además, ¿es comparable el déficit que tienen las provincias con el formidable, extraordinario e incommensurable déficit del gobierno nacional, que si nos atene-

mos a las palabras del inefable diputado Alsogaray alcanzaría —incluyendo los servicios de la deuda— a 14 mil millones de dólares?

**Sr. Presidente (Pascual).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Negri.** — Quiero aclarar que no organicé más interrupciones.

El señor diputado Ocampo hizo referencia a que hoy estamos discutiendo sombriamente sobre un déficit nacional de 6.800 millones de dólares, mientras que el déficit de las provincias argentinas en conjunto alcanza a 1.900 millones de pesos, lo que constituye una diferencia más que sensible.

El tema central no reside en hacer un análisis individual por parte de cada legislador. Lo que un diputado de la Nación no puede dejar de hacer es separar la reivindicación legítima del derecho proveniente de las facultades concurrentes de las provincias.

Lo que no se quiere discurrir es si la exacción que se ha hecho mediante las modificaciones a la distribución correspondiente a las provincias no será acaso un viaje de ida definitivo sobre el cual a los distritos les costará enormemente retornar para ejercer sus derechos.

Además, ha sido tan desproporcionado el esfuerzo de las provincias con respecto al de la Nación que tenemos un Estado nacional que aumentó su recaudación entre 1991 y 1994. La disminución de lo que correspondía a las provincias —de acuerdo con lo establecido en la ley— alcanzó a 13.800 millones de dólares. A ello deberíamos sumar 28 mil millones de dólares provenientes de las malas privatizaciones. Asimismo, deberíamos agregar los 35 mil millones de dólares que se adicionaron al endeudamiento de nuestro país en los últimos cuatro años.

¿Vean qué diferencia, porque mientras nosotros, legisladores, nos peleamos y debemos defender un país federal y no unitario, el gobierno mira para arriba y se ha hecho una fiesta con los 80.000 millones de dólares provenientes del esfuerzo de la gente, que se le han ido de entre los dedos de las manos.

Este es realmente el marco de la discusión que debemos realizar. ¿Adónde fueron esos fondos, quiénes los gastaron? ¿Hay más empleo, hay más fábricas y más inversión de riesgo? ¿Hay expectativas de crecimiento y expansión económica? ¿Adónde fue a parar el esfuerzo y el patrimonio de los argentinos?

Estos son interrogantes de profunda dimensión, que debieran ser contestados si se trata de hablar de la construcción de un país integrado

y que hoy está desmembrado por una decisión de concentración en el manejo de la política económica.

Frente a las urgencias, existe una tendencia clara del gobierno a no fijarse límites, a punto de desviarse de la dimensión constitucional. En diciembre del año pasado, se prorrogó la ley de impuesto a las ganancias. Y de nuevo se puso a las provincias —ya acotadas y encostradas— frente a una decisión difícil, porque no se trataba de un acto de agradecimiento sino de resignar recursos que les corresponden.

En aquella oportunidad, planteamos que debía ponerse como límite de esa prórroga el año 1993, para coincidir con las disposiciones de la cláusula transitoria sexta de la Constitución reformada en 1994. De tal forma, era posible honrar el propio artículo 3º de la ley de prórroga del impuesto a las ganancias, que establecía que debía cumplirse con ese mandato constitucional.

En ese sentido, el Poder Ejecutivo dictó un decreto que dispone constituir una comisión con los gobernadores en el ámbito del Senado, a fin de formular una nueva ley de coparticipación que pueda cumplir con los tiempos constitucionales.

Hoy, estamos sumamente preocupados porque, si bien en términos prácticos no se ha consumado la inconstitucionalidad, ya que no se excedió el límite establecido por la propia Constitución —diciembre de 1996—, debemos advertir que al no poder resolver sus problemas, la tendencia del gobierno apunta a pasar por encima de la mencionada cláusula. Esto no sólo nos preocupa, ya que más allá de resolver la situación de gobernabilidad de la coyuntura, queremos decir con todas las letras: deben ser respetadas las atribuciones del Congreso.

Si a fin de año no se logra cumplir con el referido mandato constitucional, habrá que plantear la inconstitucionalidad de las normas que están rigiendo este acogotamiento que están sufriendo las provincias.

Estamos ante dificultades evidentes, con escasa actividad económica, con comunidades provinciales que advierten que se les van esfumando derechos y que tienen que resolver las urgencias del momento.

Pero, vale advertir: ¿cuál es el sentido de querer ver las bondades de lo que ha sido ineficaz y que no trajo un resultado positivo? Aun si admitiéramos la posibilidad de discutir sobre la eficacia de medidas económicas que para nosotros han sido un fracaso, no se puede renunciar a coincidir en el derecho de se-

ñalar que esto ha ocurrido en el marco de una ley que sufrió la distorsión más grande que se haya conocido.

Por eso, solicitamos con el mayor énfasis que antes de fines de este año marchemos en la dirección que marca el mandato constitucional.

**Sr. Balestrini.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Negri.** — No concedo interrupciones.

**Sr. Presidente (Pascual).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Negri.** — Señor presidente: quiero que se advierta que estamos en el peor momento, porque se trata de debatir sobre la desintegración del marco federal de este país. Existe un embudo y vamos hacia adelante; no hay forma de retroceder porque la propia enrucijada del gobierno nos lleva a ese destino. El gobierno dispara para adelante y no escucha la verdad.

Leyendo diarios de sesiones viejos recordaba cuando en 1988 —luego del resultado electoral adverso del radicalismo— se produjo en plaza de Mayo una marcha de gobernadores. En esa oportunidad, el actual presidente de la Nación pedía equilibrio federal, porque —según sus palabras— esto debe ser un país y no un negocio del centro macrocefálico. En el mismo sentido, el entonces presidente del bloque Justicialista, el ex diputado Manzano, decía que había que poner plata en los bolsillos de la gente en lugar de dormir con el Fondo Monetario.

Para la historia, diez años no son nada; sin embargo, hoy se le saca la plata del bolsillo a la gente.

También vino a mi memoria lo manifestado por el doctor Antonio Cafiero —a quien respeto mucho— a raíz de la sanción de aquella ley de coparticipación que se arrancó para bien de las provincias, cuando pedía: dejen soñar a las provincias, dejen soñar a un país que quiere tener economías regionales sanas, provincias con autonomía y entendimiento racional con la Nación.

Pero resulta que diez años después estamos reducidos a un Estado mínimo; hay que vivir con lo mínimo, hay que conseguir un trabajo como mínimo, hay que tener el mínimo de miedo, el mínimo de expectativas y las provincias deben tener el mínimo margen de maniobras a fin de que queden atrapadas en políticas recesivas que impiden una eficaz recaudación. Detrás de los tributos también se pierden derechos; por ello, mínimo es el país, mínimo son los sueños, mínimo es el respeto a la Constitución y

mínimo es el problema de la Argentina para aquellos que a los hombres los consideran sólo un número.

Por encima de las diferencias, el único camino que nos queda —como ocurre en los países serios y modernos, donde se representa a los estados federales por encima de los partidos políticos— es lograr antes de fin de año, cuando se discutan los recursos, que este derecho no sea renunciable. No quisiera que para rescatar el país federal perdido ocurra lo mismo que en 1988; no vamos a formar sindicatos de gobernadores, no vamos a ir a la plaza de Mayo pidiendo por el federalismo que hoy matamos, aunque, lamentablemente, no nos quedará otra opción, porque el país se encamina hacia esa dirección. Esto lo digo para los partidos provinciales y el resto de la oposición. Entre todos debemos hacer respetar la Constitución o arrancar una ley federal mediante la legitimidad de un triunfo electoral que haga pensar al gobierno sobre el país que ha perdido. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Pascual).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Viqueira.** — Señor presidente: no he de reiterar las sólidas argumentaciones dadas por el señor diputado Vitar, quien con toda claridad explicitó las consecuencias perversas de los llamados pactos federales para el empleo y la producción en la Argentina.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Carlos Ernesto Soria.

**Sr. Viqueira.** — Todos los argentinos padecemos los efectos del plan de ajuste que la Nación impone a las provincias.

No voy a profundizar acerca de algo que ya se ha dicho aquí, cual es la inconstitucionalidad de la norma que hoy está en debate, mediante cuyo artículo 1º se pretende prorrogar el pacto federal hasta el 31 de diciembre de 1998. Pero también se ha expresado que la Constitución Nacional obliga al Congreso a sancionar una nueva ley de coparticipación antes de que venza el corriente año.

De tal manera que este proyecto de ley tiene un contenido claramente violatorio de la voluntad expresada por el constituyente en la última reforma de nuestra Carta Magna.

Queríamos referirnos puntualmente a los efectos que esta política de los pactos federales ha provocado en la provincia de Córdoba. En este recinto se han dado cifras vinculadas con lo que perdieron las provincias argentinas en favor

de la Nación. Distintos estudios dan cuenta de que, en los últimos cuatro años de vigencia de esos pactos, esa pérdida ha superado los 13 mil millones de pesos. Se trata de una tendencia que va en crecimiento.

En el año 1992 las provincias perdieron algo más de 2 mil millones de pesos; en 1993, 3.300 millones; en 1994, casi 4 mil millones; y en 1995, algo más de 4.300 millones. Este efecto provocó que Córdoba se viera impedida de recibir 190 millones de pesos en el año 1992; en 1993, 297 millones; en 1994, 360 millones y en 1995, 392 millones de pesos, lo que indudablemente ha provocado un severísimo daño a la economía provincial.

Un estudio elaborado por la Universidad Nacional de Córdoba ubica a nuestra provincia entre las más perjudicadas con este esquema de coparticipación, ya que recibe en concepto de coparticipación 321 pesos por habitante, que es una de las cifras más bajas del país. Algunos la justificaban argumentando que Córdoba se ubicaría entre las provincias más ricas de la Argentina, lo que podría ser relativamente cierto.

Nuestra provincia tiene una economía diversificada, un sector productivo agropecuario muy fuerte, y lo mismo acontece con el industrial, que se ha desarrollado en algunas áreas que inclusive son muy competitivas. Pero estos datos no necesariamente van acompañados por los que reflejan la calidad de vida de los cordobeses.

De la misma forma que a nivel nacional se ha ido incrementando año a año el índice que refleja el desempleo, en Córdoba no estuvimos exentos de ello. En el año 1990, según el INDEC, el desempleo era del 4,2 por ciento; en 1991, pasó al 5,3; en 1993 llegó al 6,8; y año tras año se fue incrementando hasta llegar al 17 por ciento en este momento.

También las cifras de pobreza extrema en la provincia de Córdoba son francamente catastróficas. En la propia ciudad de Córdoba en el año 1987 había 83 villas de emergencia. Hoy hay más de 107 asentamientos, donde más de 100 mil cordobeses viven en las peores condiciones y en un máximo de marginalidad. En esos lugares en los que viven los cordobeses —que también son argentinos—, los niveles de desempleo superan el 40 por ciento. Estos son los datos de la Córdoba real, pero debo decir que cuando se habla de la Córdoba próspera a veces no se miden con exactitud los costos que deben soportar sus habitantes como consecuencia de la política nacional que se está aplicando.

En el último año y medio se ha agudizado profundamente en nuestra provincia la situación socioeconómica.

Oportunamente denunciemos que esta situación era la consecuencia de la confluencia de causas nacionales a las que hicimos referencia y también de una administración provincial tremendamente ineficiente y con gravísimos problemas de corrupción, que hoy se están ventilando en los tribunales de la provincia de Córdoba.

Todo ello trajo aparejado una crisis inédita en la provincia de Córdoba. Al igual que en muchas otras provincias argentinas, actualmente en Córdoba los trabajadores del sector público, e incluso muchos del sector privado, están cobrando con bonos. Los trabajadores públicos vieron mermados sus ingresos; se produjeron reducciones salariales en el caso de los trabajadores activos y disminuciones de haberes para los jubilados.

De la misma manera en que la Nación transfirió la crisis a las provincias poniendo a su cargo en primer término los servicios de salud y luego el sistema educativo, en los últimos meses la provincia de Córdoba ha transferido sin mucho debate —y como por allí dijo alguien, “de propo”— muchos hospitales públicos provinciales a los municipios. De esa forma, los municipios que estaban en crisis ahora tienen que padecer este incremento del gasto de una manera absolutamente injustificada.

Por otra parte, bajo la supuesta reforma educativa, en la provincia de Córdoba se está aplicando un severísimo ajuste en el sector educativo. Este proceso se ha paralizado gracias a la movilización no sólo de la comunidad educativa, sino también del conjunto de la provincia de Córdoba, que no iba a permitir el cierre masivo de escuelas.

Por todo ello queremos decir en esta Cámara que a pesar de que se la ubique entre las provincias ricas, Córdoba está padeciendo —al igual que muchas otras provincias argentinas— este severo plan de ajuste.

Al poco tiempo de que yo asumiera como diputado nacional, el gobernador de la provincia recibió en reiteradas oportunidades, la propuesta de convocar a todos los legisladores por Córdoba para elaborar un plan de acción porque nuestra provincia debía ejercer la defensa de sus intereses, tal como legítimamente lo hacen otras provincias argentinas. Lamentablemente no tuvimos ningún tipo de respuesta.

Córdoba no había firmado los pactos fiscales y por ello todos los descuentos que se fueron



practicando en los recursos enviados a la provincia eran absolutamente ilegales. Tenía derecho a reclamar, no sólo a nivel administrativo sino también judicial, por estas diferencias que ilegítimamente le retuvo el gobierno nacional.

Sin embargo eso no ocurrió. Lamentablemente, el gobernador de la provincia cedió al chantaje de la administración central y el 17 de julio de este año suscribió el pacto federal. Inclusive aceptó reducir las diferencias que legítimamente Córdoba venía reclamando al gobierno nacional y que representaban algo más de 105 millones de pesos.

A pesar de todo y de haber quedado escrito en el pacto suscrito hace dos meses, nuestra provincia todavía continúa sin percibir esos recursos.

Seguiremos bregando para que nuestra provincia, por intermedio de su gobierno, reclame con toda la fuerza posible lo que le corresponde.

Lamentamos también que este chantaje del que hablamos se traduzca en que algunos legisladores que deben representar los intereses de la provincia de Córdoba también acepten estas presiones y voten...

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

**Sr. Trettel Meyer.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Viqueira.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Trettel Meyer.** — Señor presidente: en modo alguno quiero transformar esto en un debate casi familiar que nos debemos los cordobeses, pero siento la necesidad de aclarar que la reforma educativa nada tiene que ver con el ajuste que ha realizado nuestra provincia con el objeto de adecuarse a las normas impuestas desde el unicato que representa el gobierno nacional. Se trata de una reforma que también está encajada en el cumplimiento de una ley federal.

Ciertamente los diputados nacionales por Córdoba no fuimos convocados por el gobernador. No dependo de él porque, al igual que todos mis pares, fui elegido por el pueblo cordobés y tengo mis responsabilidades independientes. Sin perjuicio de ello, existe la posibilidad de acceder de modo directo al señor gobernador como a los señores ministros para tomar conocimiento de estas cosas. De cualquier modo, insisto en

que no es mi intención abrir el debate en el marco de estas reflexiones un tanto domésticas, pero apoyo las manifestaciones del señor diputado Viqueira en tanto traducen la óptica de nuestra provincia.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Viqueira.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini.** — Señor presidente: luego de escuchar las dos últimas exposiciones siento la responsabilidad personal de por lo menos dejar expresado de modo breve mi punto de vista respecto de los temas a los que se ha hecho alusión.

Adopto esta actitud porque asumo la responsabilidad de haber acompañado a mi gobierno votando por la afirmativa todos los proyectos de ley que han estructurado un nuevo sistema económico en la Argentina, pero cuando escucho hablar de los resultados que estas normas y políticas produjeron en mi provincia, no puedo dejar de fijar mínimamente mi posición.

Me parece imprescindible destacar que cuando asumimos la responsabilidad de gobernar el tributo más importante con que se financiaban las arcas del Estado nacional era el impuesto inflacionario que surgía de la perversa mecánica de emitir moneda, de cobrar impuestos a la gente sin que mediara el dictado de una ley y, obviamente, sin ningún tipo de coparticipación.

En períodos anteriores a 1989 el impuesto inflacionario llegó a representar el 25 por ciento de los recursos con que se financiaba la Nación, y nada se coparticipaba a las provincias. Grande ha sido el esfuerzo que tuvo que hacer el país para sustituir esos ingresos por el producido de impuestos legítimos.

La norma constitucional expresa que no hay impuesto sin ley, pero en la Argentina llegamos al absurdo y al ridículo de establecer tributos sin ley, sin coparticipación y sin consultar con la gente. Me refiero a los peores impuestos que puede tener una sociedad para financiar los gastos del Estado.

Por eso considero que las expresiones respecto de las pérdidas de las provincias constituyen una forma de cálculo de algunos señores diputados

que las utilizan con la finalidad de hacer un discurso político, pero deseo dejar aquí constancia de que en manera alguna ello constituye una realidad. Podríamos hablar horas para fundamentar estas cuestiones, pero me siento en la obligación de dejar constancia que estas cifras no se ajustan a la realidad.

Entre las provincias y su sistema impositivo hay graves asimetrías, las que existen en la historia económica de nuestro país desde 1900 en adelante; es decir, desde que estos regímenes impositivos funcionan junto con los sistemas de coparticipación. Pero esto no pasa por lo que se llama la distribución primaria. Quizá, la distribución primaria sea redistributiva en función de las arcas de la mayoría de las provincias argentinas. Estamos trabajando para producir cambios estructurales...

**Sr. Viqueira.** — Si me permite...

**Sr. Presidente (López Arias).** — La Presidencia ruega al señor diputado que concluya, porque estamos llegando al absurdo de que el señor diputado Viqueira le pida una interrupción.

**Sr. Balestrini.** — Terminó, señor presidente. El problema de las provincias argentinas es que el 80 por ciento de lo que recauda la Nación, a lo largo y a lo ancho del país, se invierte en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. El crecimiento y desarrollo de esta gran ciudad de Buenos Aires ha sido producto de la acumulación de impuestos que por décadas pagó el país. Todo ese dinero se invirtió en el pago de salarios y en gastos que han hecho mover la economía de esta ciudad.

Por ahí pasa la reivindicación federal que tenemos que realizar, con cambios profundos y estructurales en nuestro país.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Viqueira.** — Señor presidente: en realidad estaba concluyendo en el uso de la palabra, atento al acuerdo que tenemos en nuestro bloque para la utilización del tiempo. No obstante, deseo hacer una simple referencia a lo que el señor diputado Trettel Meyer planteó hace un momento. En mi provincia, más de cincuenta mil cordobeses se movilizaron en rechazo a una supuesta reforma educativa. Esta movilización —inédita en la historia de Córdoba— refleja claramente cuál era el sentido de lo que se intentaba hacer.

No quiero traer un debate que de alguna manera pueda...

**Sr. Presidente (López Arias).** — El señor diputado Trettel Meyer le está pidiendo otra interrupción...

**Sr. Viqueira.** — No se la voy a conceder, señor presidente, porque se nos está terminando el tiempo. Ya permití que me interrumpieran y repito que no pretendo traer a esta Cámara el debate de un tema puntual.

Deseo concluir reiterando algo que ya hemos expresado con anterioridad: esta norma contiene una cláusula absolutamente inconstitucional. Por lo tanto, dejamos a salvo nuestro derecho de oponernos a ella con todos los medios jurídicos a nuestro alcance.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Fadel.** — Señor presidente: antes de realizar algunas apreciaciones, como hombres del interior de la provincia de Catamarca deseo responder al señor diputado Balestrini, que como todo representante del justicialismo, cada vez que necesita defender la gestión de gobierno recurre al fantasma de la hiperinflación. Pero con eso ya no asustan a nadie, máxime cuando estamos en el segundo gobierno del presidente Menem. El mismo criterio utilizado para decir que los números que se estuvieron dando no son ciertos, porque las provincias se financiaban con el mayor impuesto, que era el inflacionario, debería emplearse respecto de los gastos de la Nación.

Cuando realizamos comparaciones en cuanto al monto total de gastos de las provincias, observamos que a pesar de haber resignado el año pasado 4 mil millones de dólares y, en lo que va del pacto fiscal, alrededor 3.600 millones de dólares anuales en promedio, el déficit en conjunto es del orden de los 1.900 millones de dólares. Es decir que, descontando los montos que han resignado de acuerdo con la ley 23.458, las provincias tendrían superávit. Entonces, no podemos hablar de falta de eficiencia por parte de las provincias en el manejo de los recursos y mucho menos lo puedo aceptar como hombre de una provincia donde existen trabajadores que están percibiendo sueldos de 230 pesos.

Los gobernadores —como en el caso de la provincia de Catamarca— perciben un monto por coparticipación que apenas les permite cubrir los gastos operativos de funcionamiento y tienen que vérselas en figurillas para poder realizar obras de infraestructura. Debo aclarar que el gobierno de la provincia de Catamarca ha licitado una obra energética para la zona

Oeste de la provincia previendo recursos que hoy, con este pacto fiscal III, son recortados.

Estos cambios de reglas de juego hacen imprevisible la continuación del funcionamiento normal de cada uno de los estados provinciales.

Hecha esta aclaración, quiero decir que cada vez estamos más lejos del reparto que preveía la ley 23.548, que hablaba del 58 por ciento para las provincias y del 42 por ciento para la Nación, y también cada vez más lejos del gran debate que se nos dijo que íbamos a tener sobre la ley de coparticipación federal cuando se trató el tema en oportunidad de reformarse la Constitución Nacional en 1994.

En los últimos años se transfirieron servicios a las provincias —entre otros, de salud y educación—, lo que implicó un aumento natural de sus gastos. Por otro lado, la Nación vendía empresas del Estado: concretamente, privatizaba el activo. Recordemos que ya en 1982 se estatizó el pasivo; ahora se privatizó el activo.

Como bien se ha dicho aquí, las ventas de las empresas públicas deberían haber significado una reducción en el gasto del Estado nacional, así como también las transferencias de los servicios a las provincias. Pero esto no ha ocurrido; muy por el contrario, el Estado nacional continúa manteniendo el déficit mientras que resulta inexplicable encontrar el lugar a donde fueron destinados los recursos provenientes de las ventas de las empresas públicas, que oscilaron entre los 26 y 27 mil millones de dólares. Por ello, consideramos totalmente legítima la pretensión de retrotraer la situación a la ley 23.548 —tal como lo señaló el miembro informante del Frepaso, señor diputado Vitar—, y a partir de allí comenzar a discutir el nuevo régimen de coparticipación en el marco de la Constitución Nacional.

También quiero recordar que los pactos fiscales I y II nacieron con carácter transitorio; es decir, implicaban un período de tiempo que estaba claramente determinado en la Constitución Nacional: 31 de diciembre de 1996 era la fecha establecida para contar con una nueva ley de coparticipación federal. Por ello, intuyo que lo que se pretende ahora es transformar esos pactos que nacieron con carácter transitorio, en la virtual ley de coparticipación que regirá en la República Argentina en los próximos años, evitando el gran debate que debería darse entre los gobernadores y los legisladores, legítimos representantes de los Estados federales.

De ninguna manera quiero levantar el dedo acusador en contra de los gobernadores que aceptaron lo que muchos denominaron en este re-

cinto como un chantaje. Tampoco pretendo levantar el dedo acusador en contra de aquellos legisladores de provincias con gobiernos de su mismo color político que, por la responsabilidad que ello implica, terminaron haciendo un discurso en un sentido y votando en otro. No voy a levantar el dedo acusador porque esto responde a la Argentina del menemismo, al “sálvese quien pueda”, esa Argentina donde cada provincia tiene que buscar una salida en forma individual. En ese contexto pudimos visualizar claramente la posición de los legisladores expresada en este recinto a través de cada uno de sus discursos.

Como señal de alerta para los miembros del oficialismo, por suerte esa Argentina del “sálvese quien pueda” comienza a revertirse, porque los argentinos empiezan a comprender que no nos vamos a poder salvar en forma individual. Creo que esto ha quedado claro en aquellas acciones y reclamos que se han traducido en una forma de protesta innovativa y moderna como fue la del apagón, medida a la que el señor presidente de la Nación denominó irresponsablemente como fantochada. No se trata de ninguna fantochada sino de un mensaje muy serio que están dando los argentinos y por el que le quieren manifestar al señor presidente que no van a aceptar nunca más la Argentina del “sálvese quien pueda”. Queremos recrear el sentido de la solidaridad entre todos; y en este marco debemos empezar a cumplir, en principio, con los preceptos de la Constitución que hemos jurado cumplir en este recinto.

En este nuevo contexto al que nos pretenden someter a los legisladores —a algunos han logrado quebrar—, la gente está demostrando con este tipo de manifestación y con el “paro y medio” determinado por la CGT a partir de mañana, que entre los argentinos ya no hay más resignación. Se comienza a entender que la solidaridad es uno de los valores indispensables para salir de este callejón sin salida, como lo pretenden presentar ellos.

Cada vez que el oficialismo habla de un proyecto dice que la oposición no tiene alternativas. Esto no es cierto. Las alternativas siempre existieron. Lo que pasa es que cuando esas propuestas no están en la línea de lo que pretende el oficialismo, éste alega que no existen. Los proyectos están y existen.

A partir de la gran extracción de recursos que ha realizado la Nación a las provincias —a pesar de algunas interpretaciones caprichosas—, creemos que no podemos continuar pagando las deudas y la ineficiencia del Estado nacional.

Concretamente creo que la prórroga del pacto fiscal en el día de hoy significa resignar el gran debate de la coparticipación federal que deberíamos dar. Y mientras tanto el gobierno una vez más tiende otro telón sobre el debate de los argentinos, que es la regionalización. Eso sí que es una fantochada. Pretenden debatir la regionalización mientras se evade la discusión de fondo, que es la coparticipación.

La regionalización lleva implícito el debate de la coparticipación. El tema de la regionalización no es otra cosa que una maniobra de distracción del gobierno nacional. No podemos seguir avalando este tipo de atropellos al federalismo ni la pretensión de seguir manteniendo la Argentina del "sálvese quien pueda". (Aplausos.)

**Sr. Presidente (López Arias).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Martínez Zuccardi.** — Señor presidente: la alternativa que se había generado a partir de la reforma constitucional de elaborar un nuevo sistema de distribución federal de los impuestos coparticipables, con criterios objetivos de distribución, con expectativas de equidad y solidaridad, apuntaba a reorientar el rumbo hacia un desarrollo equilibrado del país y hacia la búsqueda de una mejor calidad de vida. Esta alternativa se ve ahora frustrada por este proyecto que está en consideración y que sin duda significará no sólo la violación de la Constitución Nacional sino la consolidación de una de las columnas vertebrales de un sistema de despojo y desintegración.

Esta violación de la Constitución Nacional constituye la frustración de las expectativas de reorientar el proceso de coparticipación federal de impuestos y, por consiguiente, la profundización de una herramienta esencial para la destrucción de los fondos públicos en la Argentina.

Se ha dicho que las provincias argentinas van a mejorar su ingreso global por coparticipación de impuestos en una magnitud del orden de los mil millones de pesos. Sin embargo, se omite decir que esta eventual ventaja de un mayor ingreso por una más alta recaudación tributaria está basada en un nuevo régimen de incremento de impuestos. En definitiva, los integrantes de la sociedad argentina van a soportar una mayor presión tributaria que originará la distribución más alta.

Nada nuevo se otorga a las provincias argentinas sobre esta mayor recaudación eventual, ya que mientras se torna coparticipable el incremento al impuesto a las ganancias y el gravamen

a los bienes personales, simultáneamente se sustrae —por un monto semejante de 800 mil millones de pesos— la posible coparticipación en materia de impuesto a los combustibles.

Consecuentemente, no hay un mejoramiento en función de los impuestos tradicionales coparticipables de acuerdo con la ley 23.548. El eventual mayor ingreso está generado en una presión impositiva más alta. También resulta importante señalar que los pactos fiscales no sólo constituyeron un avasallamiento al esquema federal de gobierno y al sistema de sostenimiento de los estados provinciales, sino que convirtieron a las provincias argentinas —en orden a su desenvolvimiento financiero— en asalariadas o en d'stritos a sueldo de la Nación, en razón de que han enajenado el aspecto más virtuoso de un sistema de coparticipación, como es el concurrir juntamente con la Nación en la distribución global de los gravámenes. Aquí se ha enajenado esa expectativa a cambio de un ingreso fijo y permanente.

A partir de este sistema, la Nación ha producido una distorsión significativa en la República Argentina, la que se resume en que en los cuatro años siguientes a la convertibilidad el gobierno nacional ha gastado una suma —proveniente de un mayor ingreso por la apropiación de recursos provinciales coparticipables, por el endeudamiento externo y por el crecimiento de los ingresos tributarios— equivalente a la que recibió Alemania por medio del plan Marshall.

Si comparamos ambas sumas, encontraremos que ha habido una frustración y una pérdida de una masa ingente y enorme de recursos. Esta iniciativa en consideración quedará en la historia argentina como uno de los ejemplos del estado de desintegración, despojo y vaciamiento del interior.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. González Gaviola.** — Señor presidente: a la Argentina le tocó atravesar una etapa de cincuenta años de luchas fratricidas, en las que se derramó mucha sangre, hasta que finalmente se sancionó una Constitución que contemplaba un sistema federal de gobierno.

Este sistema federal por el que tanto se luchó y que tanto le costó a la Nación, significa entre otras cosas que las provincias son preexistentes a la Nación y que lo que las provincias hacen es dar concesiones a la administración, en este caso de la confederación de provincias, organismo nacional dependiente de los estados federales.

Desde aquella época hasta hoy muchas cosas han cambiado, pero fundamentalmente durante la gestión del actual gobierno. Hoy siento que estamos ante una grave situación pues creo que otra vez, como en otras ocasiones, estamos a punto de consagrar una nueva ignominia, que significará hacer olvidar el sacrificio y el esfuerzo de miles y miles de argentinos y de varias generaciones que han procurado instalar un modelo más equitativo.

Creo que aquí estamos por sepultar definitivamente el federalismo en la Argentina. Me extraña también la situación de algunos legisladores. Me extraña de igual manera a lo que me ocurrió la semana pasada con los festejos del bloque oficialista, porque en los hechos los argentinos tendremos que pagar más impuestos y no vamos a recibir más servicios.

Hoy, que estamos discutiendo un tema tan importante, me extraña que sólo estén presente cuarenta y dos señores diputados. Asimismo, estoy sorprendido por haber escuchado expresiones bastante irracionales. En este sentido voy a solicitar a la Presidencia del cuerpo que, antes de la votación, le pida aclaraciones al señor diputado del radicalismo que manifestó que sabía que iba a transgredir la Constitución y nos pedía disculpas porque, a pesar de no querer someterse al chantaje, en realidad sí lo hacía.

Existe una sola norma general a la que nos comprometemos los legisladores cuando iniciamos la tarea en esta Cámara que es la de respetar y hacer respetar la Constitución. Por eso me parecen un contrasentido las manifestaciones del representante del radicalismo que pedía disculpas por el hecho de que iba a transgredir la Constitución a sabiendas. Como el señor diputado mencionado no se encuentra en este momento aquí, espero que, previamente a la votación, reflexione sobre este doble mensaje.

Creo que la mejor manera de que no se entienda lo que está pasando es la de presentar una maraña de datos. Por eso, a través de la Presidencia y de los escasos legisladores que se encuentran en el recinto en este momento —y si hay alguna cámara de televisión, también servirá en este sentido—, brindaré una síntesis de lo que estamos discutiendo.

Aquí se discute la prórroga de un instrumento definido por una estrategia de este gobierno y que se dio en llamar, teniendo en cuenta los fines loables que buscaba, pacto fiscal federal, o sea, un acuerdo entre las partes que componen la Nación y que tenía como objetivo que las provincias se despojaran de recursos con la loable finalidad —reitero— de favorecer el crecimiento, la producción y el empleo.

Este pacto fue sellado en este país luego de que el gobierno del presidente Menem, con su política estabilizadora, hubo generado algunas mejoras importantes en la situación social de la Argentina. A través del pacto se pretendió mejorar la calidad de vida, la calidad productiva y también la de nuestro mercado de trabajo.

A cuatro años de la implementación del pacto tenemos que decir que las provincias argentinas cedieron, a través de un mecanismo que no fue libre sino coercitivo, la suma de 13.500 millones de pesos que les eran propios según el esquema primigenio de la ley de coparticipación que estaba vigente hasta ese momento. Como era una situación excepcional, se fue pasando a esta política de cesión de recursos.

Sin embargo, lo que nos piden ahora se da en el marco de un contexto social donde el PBI, lejos de crecer, está bajando, y donde lejos de mejorar la capacidad de generar empleo se han destruido infinidad de puestos de trabajo. Hoy vemos que hay más de cuatro millones de argentinos con problemas de empleo; más de dos millones no tienen siquiera un empleo, y una cifra similar intenta buscar otro, porque a partir de la falta de empleo se ha producido también la pérdida del valor adquisitivo del salario de los trabajadores del orden del 25 por ciento.

Quiere decir que, lejos de mejorar la calidad de vida de los argentinos, la implementación de esta estrategia del denominado Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento ha producido los efectos contrarios.

En la Argentina se ha deteriorado la calidad de vida de manera tal que hoy, en medio de la estabilidad que se pregona, se ha llegado a las mismas cifras de pobreza que teníamos en la época de la hiperinflación.

Hoy el diez por ciento de los hogares vive en estado de indigencia; ello significa que los ingresos del grupo familiar no alcanzan ni siquiera para completar una canasta de alimentos básicos con calorías mínimas para subsistir. De igual modo, el 35 por ciento de los hogares argentinos no llega a superar la línea de pobreza es decir, los ingresos per cápita no llegan a los 170 pesos mensuales, que es lo imprescindible para solventar una canasta de bienes básicos que permita vivir con un mínimo de dignidad.

En este contexto nos piden que prorrogemos un instrumento que a las claras —según lo demuestran todos los indicadores— es ineficiente, además de inocuo e inicu. Asimismo perjudica claramente a algunos sectores y favorece significativamente a otros.

A través del mal llamado Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento y de la ley de reforma previsional se ha generado una importantísima transferencia de recursos desde la gente al Estado, y de éste a algunos sectores que son socios del poder. Por medio de estos dos instrumentos se pretende hacer pagar los platos rotos del déficit fiscal al sistema previsional, el que ha servido como intermediario para la transferencia de recursos.

Anualmente, a través de la rebaja de los aportes patronales, se le restan recursos al gobierno nacional. Pero este hueco debe ser cubierto con esfuerzos suplementarios de las provincias por la suma de 3.500 millones de pesos, que deberían ser destinados a generar empleo y crecimiento.

La estrategia ha sido eficiente e inoportuna, tal como lo demuestran los distintos indicadores que han sido aceptados por el gobierno nacional. Por ello, lejos de perseverar en un instrumento claramente lesivo, el conjunto de los partidos políticos que integra la Cámara tendría que sentarse a discutir nuevas soluciones que permitan superar los errores crecientes.

La transformación llevada a cabo tenía como objeto beneficiar a algunos sectores de la producción, los que, lejos de mejorar su competitividad a través de la disminución de los aportes patronales, procedieron a incorporarla como un mayor margen de ganancia. Esto es lo que hicieron las empresas grandes y aquellas que no están sometidas al régimen de competencia porque son socias clase AAA del gobierno nacional; me refiero a las permissionarias de los servicios públicos privatizados.

Con respecto a la coparticipación debemos recordar que durante la gestión de este gobierno las empresas que se privatizaron fueron entregadas sin déficit, el que fue cubierto con impuestos coparticipables o inflacionarios, a pesar de que el Estado nacional no coparticipó los recursos que obtuvo por esas privatizaciones.

Otro de los sectores que se ha visto beneficiado por esta tremenda transferencia de recursos es el financiero, que es uno de los culpables por el excesivo costo laboral, por el proceso recesivo y la falta de competitividad que hoy vivimos en la Argentina.

Con respecto a este tema, el señor presidente de la Comisión de Finanzas, diputado Balestrini, nos ha ilustrado acerca de un estudio realizado por esa comisión —a la que también pertenecemos— que demuestra que el 75 por ciento de la producción del país se financia a través de los descubiertos otorgados a las tasas que

todos conocemos. Con ese nivel de costo del dinero, es el sector financiero el que resta mayor competitividad al aparato productivo; sin embargo, milagrosamente nunca fue alcanzado por ningún ajuste y sí por los privilegios y subsidios que el gobierno ha dado, tal como ocurrió al otorgar mercados cautivos o al implementar políticas activas a fin de que el sistema financiero se sobrefinancie a través del mecanismo de las AFJP.

Por todo lo expuesto, entiendo que el Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento fue ineficiente en la generación de los objetivos planteados. Nos decía el ex ministro Cavallo que uno de los pocos elementos por los cuales tenía justificación la transformación del sistema previsional en uno de tipo capitalista era porque con ese mecanismo se iban a evitar las morosidades. Sabemos que el sistema de jubilación privada tiene altísimos niveles de morosidad, que oscilan entre el 60 y el 70 por ciento. O sea que el mecanismo de la cuentita individual no fue la panacea a la que se hacía mención. Lo que resultaba más atractivo para los que estamos formados en la escuela de producir, producir y producir, y de trabajar, trabajar y trabajar, consistía en que la acumulación de ese dinero iba a reactivar la economía y generar nuevos puestos de trabajo.

En consecuencia, los mismos indicadores que sirven para el pacto fiscal sirven para esta otra acumulación de capital que, lejos de fomentar la actividad productiva, promueven la inversión de corto plazo o el endeudamiento del Estado mediante la colocación de títulos públicos en este sistema de las AFJP. Pero estamos hablando de un paquete fiscal por el cual, entre otras cosas, se va a aplicar un impuesto a los autos gasoleros con el que se piensa recaudar menos de 200 millones de pesos.

La comunidad estudiosa del sistema previsional sabe que las administradoras de jubilaciones y pensiones tienen una conducta cartelizada, y que cobran primas de seguro por invalidez o muerte de casi el doble de lo que las cifras actuariales aconsejan. Detrás de un mentiroso 25 por ciento sabemos que lo que en realidad están cobrando por ese concepto es un 5 por ciento. El solo hecho de que ese porcentaje baje al valor que el mercado estima aconsejable permitiría que el Estado nacional ahorrase 310 millones de pesos que hoy sólo cargan los bolsillos de no más de veinte empresas usufructuarias de este sistema. Todos sabemos que de los 2.800 millones de pesos que son derivatos

al sistema de capitalización el 35 por ciento no es destinado a la acumulación de capital sino al financiamiento de estas veinte empresas.

Queda en claro quiénes son los beneficiarios de esta tremenda transferencia de recursos de la gente al Estado, y del Estado a unos pocos, ya que en vez de velar por la redistribución de la riqueza en muchas manos, subsidia y aplica políticas activas para que ésta se concentre en pocas manos. O sea que el Estado no cumple con su función de encontrar un equilibrio social que permita una justa distribución de la riqueza y la posibilidad de que todos puedan producir y trabajar en igualdad de oportunidades.

¿Quiénes son los principales perjudicados de todo esto? Fundamentalmente las provincias, porque ya hemos dicho que la totalidad del dinero que se recaude por estos impuestos —más allá de que sean coparticipables— se recaudará en los territorios provinciales. Se han utilizado mecanismos de coerción para que los gobernadores acepten todo esto. Ellos van a tener que rendir cuentas históricamente de su conducta; por eso quisiera ver cómo van a votar este proyecto de ley los diputados justicialistas de mi provincia —aprovecho para solicitar que la votación se realice en forma nominal—, ya que el gobernador Lafalla ha dicho en los diarios que no va a permitir la prórroga del pacto fiscal. Insisto en que quiero saber si el oficialismo de Mendoza va a acompañar los dichos del gobernador, o qué medidas va a tomar el titular del Poder Ejecutivo provincial en el caso de que el oficialismo partidario transgreda los intereses provinciales al votar este nuevo avasallamiento del federalismo.

Aquí se ha dicho una gran mentira al manifestar que con estos mecanismos las provincias van a tener más plata. Las provincias van a entregar 2.800 millones de pesos en concepto de coparticipación por impuestos, que se va a cobrar a los que siempre pagan: la clase trabajadora, las pymes y la clase media. Y se va a devolver, no a las provincias sino a los gobernadores —existe una confusión al pensar que los gobernadores son un sinónimo de provincias—; una suma inferior a la que debería entregarse si el proyecto de ley se aprobara como corresponde.

De manera que los gobernadores se están transformando en una especie de socios de segunda de este nuevo avasallamiento al federalismo y al bolsillo de los argentinos, a los que una vez se les demanda más impuestos para seguir manteniendo los privilegios de estos sectores a los que hacíamos referencia.

En primer lugar, quiero hacer un llamado a la reflexión a todos los legisladores que conformamos esta Honorable Cámara. Entiendo que no debemos representar a nuestros gobernadores sino a nuestros respectivos pueblos provinciales, es decir, a aquellos a los que le van a meter la mano en el bolsillo. Además, poco menos de la mitad de lo que se sacará de sus bolsillos será devuelto a nuestros gobernadores. En este sentido, en muchos casos tenemos serias dudas sobre la eficiencia en el uso de estos recursos porque ellos no vuelven en mejores servicios.

Quiero hacer también un llamado especial a aquellas fuerzas de la oposición que, a través del mecanismo del chantaje y con el criterio del cortoplacismo, para que lleguen algunos pesitos al gobernador en ejercicio, están resignando el papel fundamental que deben desempeñar, que es el de marcar el deber ser del modelo que tenemos que construir como provincia.

Vuelvo a destacar que considero una grave inconducta el hecho de que algún diputado haya manifestado aquí estar consciente de que va a transgredir la Constitución, y que igualmente se le permita emitir el voto en grave contradicción con el mandato y el juramento contraídos al asumir en esta Cámara.

Tal como hice con motivo de la votación de otra ley ignominiosa, como fue la de solidaridad previsional, con la que se conculcaron los derechos de un gran sector de los argentinos, como son los jubilados —con el tiempo veremos que esta ley es inconstitucional—, llamo a la reflexión a todos los colegas de esta Cámara para que no convalidemos este nuevo avasallamiento del que la historia nos pedirá cuenta.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. Gómez Díez.** — Señor presidente: en primer lugar debo lamentar que un debate de la importancia y la significación que tiene el que estamos llevando a cabo en este momento se esté desarrollando con sólo cuarenta y siete diputados presentes en el recinto.

No hay norma más importante para nuestras provincias que la que está en consideración, porque en definitiva estamos discutiendo la forma en que se van a distribuir los recursos entre el Estado nacional y los estados provinciales, los que, luego de la transferencia de servicios tienen que atender las necesidades de su gente en materia de salud, educación, seguridad, etcétera.



En 1988 este Congreso sancionó la ley 23.548, que básicamente estableció la distribución de los recursos asignando un 56 por ciento para los estados provinciales y el 44 por ciento restante para la Nación. Sucesivas leyes y pactos fueron trayendo recursos coparticipables desviándolos hacia el Tesoro nacional. Es así que en 1991 se sancionó la ley de transferencia de los servicios educativos y de los programas sociales nacionales a las provincias, lo cual tuvo como consecuencia que los fondos provenientes de la coparticipación se vieran reducidos en mil millones de pesos, que es el costo de tales servicios educativos y programas sociales.

Por otra parte, en virtud del pacto fiscal de 1992 las provincias cedieron el 15 por ciento de los recursos coparticipables vinculados con la seguridad social. Luego se continuó con el 20 por ciento del impuesto a las ganancias, el 11 por ciento del IVA, la afectación de los impuestos internos que se recaudan en la actividad aseguradora, y así sucesivamente.

En el día de hoy estamos también debatiendo asignarle el carácter de no coparticipable al impuesto al gasoil, al aumento del impuesto a las naftas y al nuevo impuesto que se aplicará sobre los automóviles gasoleros. Es decir que este Congreso sigue asignando el carácter de no coparticipable a nuevos impuestos.

A lo largo de esta historia reciente fueron diversos los argumentos que se utilizaron y las zañorias que se mostraron a las provincias para lograr estas concesiones. Se hablaba por ejemplo de una necesaria solidaridad con el plan de convertibilidad para afianzar la economía nacional, y de que una vez que ésta se consolidara iba a existir a su vez la necesaria solidaridad del Estado nacional hacia las provincias, lo que nunca ocurrió.

Fueron también de variado tono las promesas realizadas respecto de la participación de las provincias en las privatizaciones de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, del Banco Nacional de Desarrollo, el fondo fiduciario de 1.400 millones de pesos —cuando se estableció el carácter no coparticipable de los tres puntos de aumento del impuesto al Valor Agregado—, la privatización de Gas del Estado, etcétera. Incluso quisiera traer a la memoria de los presentes las controversias suscitadas entre las provincias y la Nación cuando se utilizó el 15 por ciento de la coparticipación destinado a la seguridad social, para lo que se denominó "Otros gastos operativos" del Estado nacional.

En 1993 los gobernadores de nuestras provincias fueron convocados por el gobierno nacio-

nal para firmar un nuevo pacto que se llamó Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento. Por entonces se utilizó el argumento de que había que bajar el denominado "costo argentino" para mejorar la competitividad de nuestra producción. Fue así que nuestras provincias se comprometieron a disminuir los impuestos en algunos casos y en otros a modificar su estructura impositiva. Todo esto significó un gran esfuerzo de los estados provinciales que ya venían cediendo todos los recursos antes enumerados; fue un nuevo sacrificio.

Por su parte la Nación asumió obligaciones: se comprometió a la rebaja de los aportes patronales, que realizó en primera instancia, luego suspendió y más tarde volvió a implementar. Sin embargo, fue la Nación la primera en incumplir el pacto fiscal de 1993: recurrió al aumento de la alícuota del IVA del 18 al 21 por ciento; se eliminó el impuesto a los activos para los bienes afectados a la producción, pero luego esos mismos bienes quedaron gravados por el impuesto a los bienes personales, con lo cual en definitiva el compromiso quedó en la nada.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Finanzas, doctor Miguel Alberto Balestrini.

**Sr. Gómez Díez.** — Fue así que nuestras provincias quedaron a sueldo: 740 millones de pesos mensuales. En ese sentido, si hoy esta Cámara aprueba el proyecto en consideración quedará consolidado ese esquema de nuestras provincias a sueldo fijo, porque así también hay parte del impuesto a las ganancias que refuerza ese esquema.

En 1994 esta cuestión se planteó y debatió en la Convención Constituyente y se produjo un compromiso, un pacto político asumido por todas las fuerzas allí representadas en el sentido de que el debate de la ley de coparticipación federal de impuestos se realizaría en 1996. Eso es lo que sostiene la cláusula transitoria sexta de nuestra Constitución Nacional: 1996 es el año del debate sobre la coparticipación federal conforme lo dispuesto en el inciso 2 del artículo 75 del texto constitucional.

A esos efectos, cuando se inició el actual período parlamentario el Senado de la Nación —Cámara de origen en este tema— constituyó una comisión especial encargada de confeccionar el proyecto de ley de coparticipación. Incluso, esta Cámara —con sus actuales integrantes— en diciembre de 1995 sancionó la ley 24.621, de prórroga del impuesto a las ganan-

cias, en donde nosotros mismos pusimos un artículo que expresamente dispone que a más tardar en marzo de este año el Poder Ejecutivo nacional debía convocar a las provincias a una reunión para constituir un equipo de trabajo encargado de confeccionar la ley de coparticipación.

La disposición transitoria sexta de nuestra Constitución no es una cláusula declamativa; es operativa, porque fija término al Congreso para el cumplimiento de un mandato de orden constitucional. Allí se dice que el Congreso tiene que tratar la ley de coparticipación este año y, si nosotros no sancionamos esta norma, el país no va a tener una ley de coparticipación. Por lo tanto, no sólo se va a incumplir una disposición constitucional, sino que esto constituye un agravio a los legisladores que pensamos que este año tiene que darse el debate de la coparticipación. Digo esto porque nosotros tenemos no sólo un mandato constitucional sino un derecho a discutir en este recinto la ley de coparticipación. En consecuencia, reservamos nuestro derecho de accionar judicialmente por el agravio de que somos objeto quienes queremos cumplir la Constitución y debatir la ley de coparticipación que este Congreso está obligado a sancionar.

Políticamente también queda claro que, si este criterio prospera, no significa que vaya a haber ley de coparticipación el 1º de enero de 1999. Esto también hay que decirlo: en enero de 1999 el país estará inmerso en la campaña electoral para el cargo de presidente de los argentinos, quien tendrá que asumir en diciembre de ese año. Entonces, sancionar esta norma significará que no tendremos ley de coparticipación hasta el siglo XXI.

Por otra parte, la Constitución establece claramente que este año tiene que constituirse el organismo fiscal federal, el cual tiene como cometido el control y fiscalización de la ejecución del régimen de coparticipación. Este organismo debe integrarse con participación del Estado nacional, de las provincias y de la ciudad de Buenos Aires. Es decir, que aquí se da otra inconstitucionalidad.

Aquí se ha hablado de presión a los gobernadores. Por supuesto que cada uno sabe a qué atenerse. No justifico nunca las presiones. No dejo de reconocer que quienes administran hoy en día jurisdicciones locales, con un poder central tan fuerte, se encuentran en una posición sensible; pero ello no justifica para nada la actitud de nuestro Congreso de no debatir la ley de co-

participación, porque en todo caso, y a todo evento, nosotros no estamos sujetos a esas presiones. Hay ciertos momentos en la historia y en la vida de los pueblos en los que deben debatirse y resolverse algunos temas, y este es el tiempo de la ley de coparticipación, pero no sólo porque lo digamos nosotros sino porque lo establece la propia Constitución, que es la Carta Magna de todos los argentinos y que hoy no se va a cumplir.

Entiendo que éste era el momento para que, en una actitud de madurez, el Estado nacional y las provincias se hubieran sentado a una mesa grande para discutir a fondo cómo se distribuyen los recursos en la Argentina, cómo es el gasto nacional, cuál es el gasto de las provincias y cómo los estados federales, nuestras provincias, hoy están financiando el déficit del sistema previsional. Este es el tiempo de la Constitución y el momento propicio porque hoy tenemos problemas en el país y éstos se solucionan abordándolos. Este es el momento del gran debate al cual estamos dando la espalda.

Por las razones expuestas, nuestro bloque votará en forma negativa el proyecto en consideración. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Balestrini).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Pellin.** — Señor presidente: he escuchado con atención a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, lo cual me ha permitido reflexionar acerca del gran argumento que motiva esta iniciativa, que indudablemente es la crisis fiscal, que se torna crisis económica y social en el país.

Yo suscribiría muchos de los argumentos que se oponen a la sanción de este proyecto de ley, pero quiero reivindicar la figura de los gobernadores, quienes en las provincias rezagadas y despobladas son el rostro que hace frente a las crisis y quienes, en virtud de que el Estado aporta a las provincias el 60 por ciento del producto bruto geográfico, tienen que solventar todos los meses la marcha de esa empresa con el pago de los sueldos. Lamentablemente esto se ha convertido en una actividad indeseablemente persistente del quehacer de nuestras provincias y gobernadores.

Tuve oportunidad de conversar con el gobernador de mi provincia antes de viajar hacia aquí. Confieso que venía con toda la disposición de suscribir los argumentos racionales que se oponen a la sanción de este proyecto de ley. Sin embargo, comprendí el aporte que me sugería lo que debíamos hacer en virtud de la situa-

ción de crisis, lo cual se traducía en no romper los puentes, en sentirse consustanciados solidariamente —aunque no fuera con la reciprocidad del elenco de funcionarios del Poder Ejecutivo— y en aceptar, aunque nos doliera, la sanción de este proyecto de ley. Y como yo creo que en política los sectores políticos no se describuen solos y que, más allá de las diferencias, tienen que obrar en forma mancomunada, voy a votar favorablemente esta prórroga del pacto fiscal, no obstante lo cual quiero dejar asentada mi crítica. ¿Cómo no vamos a querer desde la Patagonia lograr de una vez por todas una verdadera ley de coparticipación federal? Nosotros, como provincias productoras que por esa misma razón estamos próximamente colocados dentro de los coeficientes de distribución secundaria de los impuestos federales, aceptamos esa situación merced a que se han tenido en cuenta los recursos que ingresan por regalías de hidrocarburos, que son recursos no renovables y que tienen un horizonte de futuro acotado que nos angustia profundamente. No sabemos qué va a ocurrir después, si queremos que la gente que, hoy por hoy, vive en los territorios patagónicos eche raíces en esos vastos espacios y no ofrezca el vacío geográfico proclive al desmembramiento territorial de la Argentina.

Estamos aquí con el mismo sentido dividido, con el cual se han expresado muchos otros señores diputados de distintas bancadas que son representantes de distritos donde se está gobernando en este momento el país. La Constitución Nacional establece que al gobierno no sólo lo compone el gobierno nacional sino también los gobiernos de provincia. Evidentemente, esta es una contribución a la paz social y a la conciliación que merece un espejo de reciprocidad.

Como representante de la provincia de Neuquén hemos estado demandando a través de acreencias que consideramos justas, diversos reclamos, pero no hemos obtenido más que silencio. Sólo en las últimas semanas, cuando se vino encima la sanción de estas leyes y se despertaron ante la eventual necesidad de hacer viable este proyecto de ley, se acordaron de nosotros y de nuestros votos. Lamento este hecho que estuvo signado por una situación altamente contradictoria y que no habla nada bien de las relaciones institucionales que no deberían vincularse con este tipo de especulaciones.

En todo caso, creo que la viabilidad de esta norma se debe a esta actitud comprensiva —más por necesidad que por vocación— de los pro-

prios gobernadores de las provincias, y también por los egresados de las universidades públicas argentinas que en esta Cámara de Diputados le enmendaron la plana a los egresados de la Universidad de Chicago que mandaron un proyecto totalmente inviable. Por lo menos podemos discutir que hay un horizonte de crecimiento en la distribución de los recursos, aunque sea a partir del año próximo, sin las virtudes de la rápida liquidez que daría lo que tendría que ser la coparticipación del incremento del impuesto a los combustibles.

Rindo mi homenaje a la clase política representada en esas comisiones donde había egresados de las universidades públicas nacionales, quienes han brindado su aporte para que este proyecto sea viable. El federalismo es un instituto técnico que sólo será posible en la medida en que garanticemos a las provincias su autodeterminación económica. Esto es fundamental y viene a cuento a raíz de la iniciativa acerca de estas regionalizaciones dispuestas desde arriba. Nos oponemos terminantemente a esta situación. Nosotros creemos y tenemos una fuerte vocación regionalista; y en ese sentido, debe instrumentarse o alentarse todo lo que determine una autonomía regional vinculada a esa vía de doble mano que es la técnica federal. No creemos que sea una solución justa y venimos a advertir que probablemente pueda ser un artificio de menor costo para la distribución secundaria de una futura ley de coparticipación federal esto que se ha enunciado desde arriba como la regionalización decretada en el país.

La regionalización tiene un sentido distinto, el de incrementar las virtudes del federalismo y la autonomía política y económica de nuestro espacio territorial. Esta es la única garantía para lograr que la distribución territorial y el desarrollo de nuestro país tengan lugar no sólo en la Capital Federal y en el litoral sino también en todo el vasto territorio de la República.

Se ha hablado mucho de la magnitud del déficit fiscal. Me eximo de repetir esa magnitud que es inusitada y en todo caso prefiero advertir a los nuevos garúes que dictan toda la normativa económica en la Argentina que la jurisdicción nacional viene perdiendo autoridad política para inducir a las provincias a que hagan el ajuste, como se dice casi como un cliché. La primera que tiene que hacer el ajuste respecto de un gasto público sobredimensionado y de muy bajo impacto en lo social es la propia jurisdicción nacional. El epicentro de la conflictividad social en la Argentina no está en la plaza de la República ni en la plaza de Mayo, sino en las plazas centrales

de las capitales de provincias, y en el interior del interior, como lo hemos vivido con las pobladas de Cutral-Có y Plaza Huincul. Respetar la equidad en la distribución de los recursos, darle racionalidad, asegurar consensos con todos sentados alrededor de la mesa me parecen medidas atinadas.

La crisis es el gran fundamento de esta ley. Y aquí vale citar las palabras del poeta: "Que no nos una el espanto, que nos unan la racionalidad y el afecto." (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Balesirini).**— Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Fernández.**— Señor presidente: lamento muchísimo que las bancas del oficialismo estén prácticamente vacías y agradezco sinceramente a los pocos legisladores justicialistas presentes, no tanto por lo que vaya a decir sino porque los conceptos que se han escuchado de parte de la oposición han sido constructivos y significativos. Estimo que esos conceptos contribuyen a un mejor entendimiento de qué es lo que está ocurriendo en la República Argentina, y seguramente de haberse escuchado todos ellos existiría la posibilidad de encontrar soluciones para tantos problemas que hoy nos aquejan.

Contra la voluntad de muchos de los que estamos aquí sentados nos vemos en la necesidad de tratar un proyecto de prórroga del Pacto Fiscal, cuando en realidad lo que tendríamos que debatir sería nada más y nada menos que lo que establece la Constitución Nacional, a saber, la nueva ley de coparticipación federal de los impuestos. Ello nos coloca a quienes circunstancialmente estamos aquí en una situación desagradable de estar entre la espada y la pared en cuanto a las decisiones que hoy debemos adoptar.

Me he tomado el trabajo de hacer algunos números en cuanto a qué significa la prórroga del Pacto Fiscal. Estos números indican que del impuesto a los combustibles las provincias en su conjunto van a perder 1.193 millones de pesos, que del impuesto a los bienes personales van a tener un saldo a favor de 334 millones; que por el impuesto a los automóviles gasoleros vamos a tener la pérdida de 115 millones que deberían ser coparticipados y que por el impuesto a las ganancias ese saldo va a ser de 165 millones.

De estas sumas y restas surge que para 1997 las provincias en su conjunto van a dejar de recibir como coparticipación —haciendo la comparación con la situación actual— la suma de 809 millones de pesos. Esta cifra hay que

multiplicarla por dos porque la prórroga comprende los años 1997 y 1998. Además, hay que sumar el importe de 298 millones de pesos correspondiente al impuesto a los combustibles de los tres meses que restan para finalizar 1996. Todo ello nos indica que al finalizar esta prórroga las provincias en su conjunto harán una nueva contribución al Estado nacional por un monto de 1.916 millones de pesos. Esta es una nueva exacción que se hace desde la Nación hacia el interior del país.

Así se pone nuevamente a prueba la paciencia de todos quienes habitan hasta los más recónditos lugares de nuestra patria, quienes con su esfuerzo contribuyen significativamente al engrandecimiento de nuestro país. Lamentablemente, día tras día, gracias a los satélites e imágenes de televisión, observan cómo todo ese esfuerzo que realizan se termina volcando exclusivamente en beneficio para la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Encuentran diariamente que la renta petrolera y carbonífera, por ejemplo, contribuyen significativamente al crecimiento de Puerto Madero, de Catalinas y del Acceso Norte. Lo sufren día tras día. Por medio de las imágenes que llegan a todos los lugares del país miran cómo las autoridades de la provincia de Buenos Aires inauguran permanentemente obras con la plata que es fruto de otra exacción que se ha hecho al interior del país mediante el Pacto Fiscal.

Se percibe con toda claridad —así suelen decir nuestros paisanos— que las autoridades de la provincia de Buenos Aires ya tienen callos en la yema de los dedos de tanto cortar cintas para inaugurar obras en esta zona. Mientras tanto, el interior del país continúa deprimido, postergado y castrado ante todas las frustraciones que suma año tras año.

En el transcurso del corriente año, como producto de las elecciones en la Capital Federal, han visto cómo se volcaban fondos para tratar pura y exclusivamente de conseguir votos. En realidad, medido en función de la cantidad de votos, no sé para qué sirvió ese dinero, pero eso es harina de otro costal. Quienes estuvimos en la Capital Federal lo hemos observado diariamente; si alguien se quedaba parado en la calle, le asfaltaban los pies. Así se llegó a ese extremo, lo que constituye un despropósito y un verdadero desatino en la República Argentina.

Dentro de todas estas iniciativas, que francamente no desco calificar, también ha aparecido un proyecto de regionalización del país.

Me habría gustado escuchar opinar a algún pampeano con respecto a cómo los han borrado de la región patagónica, luego de que habían sido incorporados hace pocos días. Esto implica sacar a las provincias la administración de la economía e imponer un plan económico único donde, según el gobierno, se va a lograr racionalizar el gasto público y social de las provincias.

Me pregunto por qué no comenzamos por racionalizar el gasto en el Estado nacional pues, si eso se hubiera hecho, no tendríamos que estar ahora sancionando leyes de aumentos de impuestos o asignando nuevos fondos para paliar el déficit del presupuesto nacional.

¿Por qué tanta agresión a los estados provinciales? ¿Por qué se le chupa tanto la sangre a cada una de nuestras provincias? ¿Hasta dónde se puede aguantar esta situación?

Me da la sensación de que el proyecto de regionalización pretende borrar con el codo lo que en alguna época pregonaba el peronismo —cuando hablaba de soberanía política, independencia económica y justicia social, aspectos que deberían estar indisolublemente unidos—, pues ahora desde el Estado nacional se pretende decir qué deben hacer o dejar de hacer las provincias. Nos dicen: ustedes hagan política y nosotros manejamos el dinero. ¿De qué federalismo nos están hablando? ¿De federalismo que quiere transformar al Estado en unitario o monárquico? El federalismo no se construye de esa manera; se lo construye respetando las autonomías y las identidades provinciales.

He dicho hasta el cansancio en este recinto, en relación con las puebladas de Plaza Huincul y Cutral-Có, que era un problema derivado de decisiones nacionales. Yo sé que el Congreso va a acompañar para resolver este tema, pero quiero leer dos párrafos de un informe de hace pocos días de la Subsecretaría de Industria de la Nación, que ratifica totalmente lo que hemos venido expresando aquí. Dice el mencionado informe: "El proceso de reconversión de YPF, a partir del cual se formaron los emprendimientos, tal como fue implementado, es el origen de la acuciante situación que atravesamos actualmente las empresas nucleadas en YEPIC y con ellas gran parte de la comunidad de Plaza Huincul y Cutral-Có.

"La reconversión de la empresa petrolera que tuvo por principal objetivo su propia racionalización implementada a partir de cuantiosas sumas de indemnización a sus ex empleados, facilidades crediticias para la compra de equipos y herramientas y contratos que les

fueron ofrecidos a los nuevos emprendimientos en función de un período de gracia hasta su acomodación a las nuevas condiciones, no evaluó adecuadamente las condiciones culturales, organizativas, administrativas, gerenciales y técnicas de los nuevos emprendimientos, de manera de minimizar los efectos no deseados a mediano y largo plazo de todo el proceso."

Llevamos años sufriendo esto que ahora ha detectado la Subsecretaría de Industria de la Nación. ¿Qué se espera para resolverlo, para dar solución concreta y cierta a esta cuestión?

El centralismo continúa avanzando a tal extremo que hemos visto que los diarios, sin hacer ningún tipo de juicio de valor sobre las personas porque no corresponde, publican encuestas respecto a si determinadas personas deben ingresar o no al Senado. Pero las consultas las hacen aquí, entre los ciudadanos de la Capital Federal. ¿Nos hemos vuelto locos? Lo que corresponde es realizar tales encuestas en las provincias de Catamarca y Río Negro porque, si no, deberíamos preguntar a los ciudadanos de esos estados provinciales quién debe reemplazar al doctor de la Rúa en el Senado de la Nación. Estamos totalmente trastornados. (Aplausos.)

En este marco de incoherencia pareciera que uno también tiene que sumarse a ella. Por ello, luego de haber conversado con el gobernador de mi provincia, hemos resuelto ser solidarios una vez más con la República Argentina, tal como corresponde. Pero es hora de que en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires se entienda que estamos causados y aburridos de ser siempre el pato de la boda. Es hora de que la ecuanimidad y la equidad se hagan presentes en el Estado nacional, y ello depende de quienes hoy integramos la Honorable Cámara. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Balestrini).** — Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

**Sra. Pando.** — Señor presidente: nos llama poderosamente la atención que un gobierno que realizó importantes cambios estructurales y que obtuvo resultados satisfactorios para toda la Nación nos proponga la sanción de un pacto federal que representa una involución tributaria y federalista. Digo esto porque la semana pasado se sancionó un paquete impositivo altamente regresivo. Tanto es así que los diarios de la fecha adelantan que como consecuencia de ello los fletes aumentarán alrededor de un 10 por ciento.

Quienes venimos desde muy lejos para defender las bases de una nueva distribución de la riqueza nos preguntamos qué desarrollo regional vamos a alcanzar si estamos en presencia de una medida que no sólo provocará una mayor concentración de la recaudación sino también del poder. Ello es así porque no estamos tratando la prórroga de un pacto federal que redunde en beneficio de las provincias tal como lo señaló el señor miembro informante.

Con la sanción de esta prórroga las provincias están resignando su autonomía y la posibilidad de ser cada día más libres y creativas, ya que estarán sujetas a una distribución injusta y fundamentalmente regresiva.

Hoy se dice que vamos a aprobar un pacto fiscal, pero en forma subyacente incumplimos con el mandato constitucional ya que estamos tratando una prórroga de la coparticipación federal. Y lo que es más grave aún es que vamos a aprobar tácitamente la ley de presupuesto del año 1997. ¿Por qué digo esto? Porque, al aprobarse esta prórroga, las provincias se van a ver sometidas por esta distribución primaria en la cual la Nación no hace ningún esfuerzo para achicar su gasto público; además va a tener de nuevo 41 mil millones de pesos para distribuir, y lamentablemente las provincias carecerán de decisión en ese reparto. Es bueno recordar que el 50 por ciento de esos 41 mil millones de pesos estará destinado a la justicia, pero conviene aclarar que me estoy refiriendo a la justicia de la seguridad social, en la que están los jubilados.

¿Cómo puede ser que se vaya a aprobar este proyecto que significa no sólo la adhesión a la prórroga de la ley de coparticipación, sino un apoyo tácito a la ley de presupuesto del año próximo? Aquí no estamos considerando la posibilidad de destinar más fondos para nuestros jubilados ni el tema de la inversión en obras públicas ni la inversión que están haciendo las provincias para subsidiar el transporte a fin de que llegue a los grandes conglomerados urbanos.

Aquí no se ha producido el debate vinculado con la clase pasiva y se va a tener que pagar a los jubilados entre 180 y 200 pesos como mínimo. ¿Dónde están los valores que se van a asignar a este rubro? ¿Dónde están los 3.000 millones de pesos que se van a otorgar a la Presidencia de la Nación? ¿Dónde están las cifras que se destinan al Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos? ¿Para qué se utilizan esos fondos si en realidad la obra pública no existe, porque si no se concesiona,

se privatiza? Además, la que no puede ser privatizada es regalada por 800 millones de pesos, como se pretende hacer con Yacretá, a pesar de que genera el 40 por ciento de la energía del país. Estas cosas son importantes y sin embargo no se han dicho en este recinto.

Lo más grave es que aquí existen confesiones explícitas de algunos diputados que han dicho que son obligados por los señores gobernadores a votar esto. Si bien es algo atendible, es mucho más grave que el oficialismo no reaccione y que acepte mansamente lo que está ocurriendo. Existe un ausentismo total. No tienen respuesta para los reclamos que efectúan los diputados de la Unión Cívica Radical o de otros partidos de la oposición. Esto es gravísimo porque significa más concentración y más autoritarismo. Y lo que es peor es que estamos en presencia de una metodología de la regionalización.

Las regionalizaciones son buenas cuando son libres, autónomas y queridas por los gobernantes socios o vecinos que deciden asociarse para una obra pública que consideran buena para sus pueblos; en ese caso hacen un esfuerzo mancomunado para regionalizarse.

La regionalización que se pretende es coactiva y deteriora el federalismo. No nos engañemos; no estamos votando la prórroga de Pacto Fiscal sino la humillación de los gobernadores y de los ministros de Economía que tienen que deambular desde cada una de las provincias ante la Capital Federal.

Este es el federalismo que aquí no nos animamos a debatir. Tenemos que saber que hay argentinos de primera, de segunda y de tercera. ¿Cómo puede ser que un correntino en concepto de coparticipación federal perciba únicamente 715 pesos entre aportes y contribuciones del Estado y otro argentino que vive mucho más cerca de la Capital Federal —con menos necesidades básicas insatisfechas y muchos menos problemas sociales— valga el doble o el triple? ¿Por qué no valemos lo mismo todos los argentinos? Esto es así porque los índices de coparticipación son políticos.

En esos índices —que son muy viejos— no se ha reconsiderado la situación de las provincias, de los polos productivos y de las regiones que están trabajando con vistas a sanear sus economías. Lo que es más grave aún es que estamos por prorrogar el régimen de coparticipación federal sin examinar el estado en que se encuentra cada una de nuestras provincias. Ya que no consideramos la posibilidad

de premiar ni tampoco la de castigar, da lo mismo cumplir que no hacerlo.

En este caso lo bueno es ser adherente; este pacto no conlleva la libre decisión de cada uno de los gobiernos. Estamos ante un contrato de adhesión sobre el que lamentablemente tenemos que escuchar que sobre 257 diputados, algunos piensan que es buenísimo y que tenemos que aplaudir porque en las provincias recibimos todo de "Papá Noel Estado Nacional", y por otro lado advertimos la realidad a través de los legisladores que con mucho malestar tienen que votar por la presión de sus gobernadores. Estos últimos, por su parte, no hacen otra cosa más que defender a su gente, porque tienen que pagar los sueldos, asistir a los hospitales, atender la seguridad y fundamentalmente a la educación, que es la base del crecimiento.

Entonces, con este pacto fiscal, que es regresivo —porque es regresivo el sistema de coparticipación— ¿cómo va a crecer la Argentina? ¿Cómo vamos a cumplir con lo que se establece en el primer artículo del pacto fiscal si la actual distribución únicamente alcanza para pagar los magros salarios de los empleados públicos provinciales?

El crecimiento no se logra con poesía ni con manifestaciones líricas, sino con políticas de desarrollo, con la política que esbozamos quienes fuimos constituyentes y pensamos que en 1996 íbamos a debatir aquí las bases del crecimiento y las raíces de un Estado federal.

Lamentablemente estamos frente a un contrato de adhesión. Quienes tenemos origen provincial vemos con mucho pesar que en este recinto no se debata con más fuerza sobre el poder de las provincias y las necesidades de nuestros comprovincianos. Es imposible regresar sosteniendo que votamos una norma que significa contar con la misma coparticipación federal y brindar a la Nación la posibilidad de que siga gastando 41 mil millones de pesos durante 1997 sin que haya revisado el gasto público ni haya asignado un rubro para el crecimiento.

Lo más lamentable es que en ese 50 por ciento está involucrado el programa de red social que, según el secretario del área, atiende únicamente a 200 mil argentinos. Pero es necesario señalar que si bien esos programas son ejecutados por las provincias y los municipios, nuevamente dependen del dinero que el orden nacional entrega no en función del federalismo sino de una Argentina concentrada y del poder de la Nación. Por ende, es imposible poder colaborar con la prórroga del pacto federal, más aun cuando de modo velado conlleva la consi-

deración y aprobación del presupuesto para 1997 que en relación con el del corriente año no produce ningún achicamiento y menos todavía la reasignación de los recursos improductivos con el objeto de que nuestras provincias puedan crecer.

Por último quiero expresar que realmente me siento muy defraudado porque pensé que hoy habría más pelea por los intereses provinciales, que cada diputado defendería su provincia y que se abogarían por el federalismo. Sin embargo, lamentablemente estamos considerando un proyecto de ley que en definitiva acentúa un Estado unitario, con una gran concentración del poder, entregando una llave para que el proyecto de ley de coparticipación federal no se vote en tiempo y forma...

Sra. Sánchez. — ¿Me permite una interrupción, señora diputada, con el permiso de la Presidencia?

Sra. Pardo. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Balistrini). — Para una interrupción tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Sánchez. — Señor presidente: coincido con lo que está expresando la señora diputada por Corrientes respecto del federalismo porque a pesar de que el proyecto menemista comenzó en el poncho rojo federal lo cierto es que su gestión se ha convertido en la más unitaria de los últimos años de la historia de nuestro país.

Creo importante destacar que el problema reside en cómo los gobernadores provinciales discuten con el Estado nacional y no con la Nación, que es indudablemente la posibilidad real de existencia de las provincias. Esta disputa de los gobernadores provinciales con el Estado nacional tiene subyacente algo más profundo. Afirmando esto porque esta misma realidad existe respecto de los poderes centrales de las provincias hacia su interior, y las consecuencias de ello recaen de modo directo sobre los sectores víctimas de esta política de concentración económica.

Tal como lo señalaron varios señores diputados, esta situación tiene que ver con la concentración económica en detrimento de los sectores que hoy están desocupados, a los cuales se les ha bajado el salario. Por lo tanto, me asombra que haya diputados que, en nombre de los docentes y de los empleados públicos, planteen la ratificación de este pacto federal, porque en esos estados provinciales se les bajó el salario a todos; no sólo se les paga con bonos sino que hay provincias en las que hace meses no se les paga.



El pueblo argentino debe saber qué es lo que se está discutiendo en materia de recursos. No es cierto que lo que se les saca a las provincias tenga que ver con los habitantes de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires. El tema pasa por saber de qué modelo de país estamos hablando; es decir, si una concentración para pocos o un país para todos. No tiene la culpa el ciudadano de la Capital Federal, como las estadísticas lo están señalando, quienes la habitan en el sur tienen uno de los niveles más altos de desocupación y carencias en lo imprescindible. Tampoco tienen la culpa los ciudadanos del conurbano bonaerense, quienes han terminado habitándolo como consecuencia de la falta de incentivos y de desarrollo en las provincias de nuestro país. Esa es la razón por la que una gran cantidad de compatriotas agrandan esos cordones del conurbano bonaerense y de otras ciudades del interior del país.

Entonces, lo que aquí está pasando es que nuevamente se recurre a un parche fiscal mientras se espera el proceso de las elecciones del año que viene, sin discutirse el fondo de la cuestión. Por eso le digo a la señora diputada por Corrientes, agradeciéndole la interrupción que me concediera, que cuando se refiera a la Capital Federal y a la provincia de Buenos Aires distinga entre los ciudadanos y compatriotas que son víctimas de la misma situación y que no andan con un teléfono celular en sus manos...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Sánchez. — Sí, señor diputado Camaño; me refiero a los trabajadores que no tienen qué comer.

Sr. Presidente (Balestrini). — Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Pando. — Señor presidente: represento a una oposición no sólo con el voto sino también con el sentimiento. El Estado nacional tiene con la provincia de Corrientes una gran deuda como consecuencia de este pacto fiscal. Entonces, aquí tiene que saberse que el cumplimiento que se anuncia por parte de la Nación está en función de un gran esfuerzo y de lo que llamamos la peregrinación de los funcionarios.

En este momento la Nación debe a la provincia de Corrientes 11 millones de pesos por garantía de coparticipación; 18 millones de pesos a valor nominal por certificados de acuerdo con el decreto 1.023/95, y 7 millones por el artículo 14 de la ley 21.049.

Por lo tanto, por los fundamentos expuestos jamás podemos acompañar con nuestro voto un proyecto que es regresivo, unitario y fundamentalmente de involución productiva.

Sr. Presidente (Balestrini). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Camaño. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Garay. — Señor presidente: no puedo permitir esta interrupción por una cuestión elemental. En efecto, nadie puede interrumpirme porque todavía no empecé a hablar. Una interrupción siempre debe estar vinculada con un discurso.

Sr. Camaño. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Balestrini). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Camaño. — Señor presidente: mi intención no fue interrumpir el discurso del señor diputado Garay sino tratar de rescatar el compromiso de la Cámara en el sentido de que a las 15 se agotaría la lista de oradores y finalizaría el debate en general.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Rafael Manuel Pascual.

Sr. Camaño. — Como observo que restan por hablar catorce legisladores, solicito que la Presidencia los consulte a fin de proponerles la inserción de sus discursos en el Diario de Sesiones de modo tal que todos puedan participar sin que por ello se deje de cumplir lo acordado por los presidentes de bloque.

Sr. Presidente (Pascual). — Así se hará, señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Garay. — Este tema va a marcar un hito para el federalismo del país, porque estaremos recreando un hecho lamentable acontecido en una madrugada de agosto de 1992, cuando desde la bancada oficialista se aplaudía a algunas provincias que habían aceptado aquel famoso pacto federal que no era ni pacto ni federal.

Obviamente, un pacto es un acuerdo de voluntades, es crear una situación jurídica o dirimirla, o bien generar obligaciones y derechos por vía del acuerdo de partes. En aquella ocasión —en 1992— no hubo acuerdo de partes; tampoco lo hubo en 1993 y menos aún en esta oportunidad.

Debo advertir un hecho que es absolutamente lamentable. He escuchado a muchos dipu-

tados que, haciendo uso del razonamiento de la lógica, dijeron inicialmente que no a la prórroga de este pacto fiscal y, sin embargo, acuciados por las circunstancias y extorsionados por la situación que viven sus provincias, tuvieron que decir que sí. Esta es la real dimensión de lo que estamos por votar.

Aquí hay una extorsión que es realmente inconcebible a esta altura de la civilización, pero es posible que algunos, por desmemoriados, no recuerden qué pacto fiscal estamos por ratificar y extender en el tiempo hasta diciembre de 1998. Les refrescaré brevemente la memoria. El pacto fiscal que algunos, a pesar de nuestra oposición y nuestro voto negativo, aprobaron en una madrugada de 1992, establecía nada menos que la Nación iba a detraer el 15 por ciento de la masa coparticipable y, además, 43.800 millones de pesos. El total del 15 por ciento de la masa coparticipable se destinaba al sistema previsional pero con un agregado, una ampliación, una llave, una puerta abierta para poder derivarlo a otros objetivos. Así, el pacto fiscal permitió el desvío y la malversación del destino de los fondos de aquel acuerdo espurio, si se lo puede llamar de alguna manera acuerdo.

Fíjense qué burla. Se detraían 43.800 millones de pesos para distribuir entre distintas provincias —entre las que no estaba la provincia de Corrientes— para cubrir sus desequilibrios presupuestarios o financieros.

Recuerdo que mi provincia estaba intervenida y, por lo tanto, suscribió aquel pacto un interventor federal. Como estuvo ausente el representante del Poder Ejecutivo provincial, en el negocio no nos tocó ni siquiera la migaja que significa nuestra porción de distribución de esos 43 millones de pesos que la Nación detraía de la masa coparticipable.

Como contrapartida, para el caso de que la coparticipación por vía del no cobro de los tributos estuviera por debajo de los 725 millones de pesos —hoy 740 millones—, la Nación se obligaba a mantener ese nivel de 725 millones, como una forma de garantizar algún altibajo tributario que tuviera el país. En algún momento esto se produjo y la Nación no cumplió con las provincias. Aquí se ha señalado recientemente que en tal concepto se deben a la provincia de Corrientes 18 millones de pesos, el equivalente a una suma superior a la mitad de la coparticipación que mensualmente recibe mi provincia.

Por otra parte, además del vejamen que significaba detraer el 15 por ciento de la masa

coparticipable a las provincias se les obligaba a hacer determinados actos. Me refiero particularmente a la eliminación de distintos impuestos, a la disminución de otros y a la privatización de ciertas empresas. No hago juicio acerca del valor que merece la privatización, la derogación o la disminución de algunos impuestos provinciales, pero debo destacar que esto constituía un verdadero abuso del derecho, en la medida en que, por ejemplo, aquel pacto establecía la derogación del impuesto de sellos, que era un recurso genuino de las provincias; la derogación del impuesto a la transferencia de combustibles que tuviera cualquier provincia, y la derogación de ciertas tasas municipales. También significaba derogar el gravamen a los intereses de los depósitos a plazo fijo o cajas de ahorro, e inmiscuirse en la esfera legislativa provincial, que no fue delegada al orden nacional y que es un poder reservado de los estados federales. Se les obligaba a las provincias a cosas ridículas como la disminución de los honorarios profesionales, materia que es de competencia provincial.

Pero lo que constituye un verdadero oprobio y ultraje es la disposición que aparece en los pactos fiscales de 1991 y 1993, según la cual, en el caso de que la provincia recibiera una suma superior a 800 millones de pesos mensuales, estaba obligada a darle un destino específico fijado por la Nación. Esto está vigente y es una vergüenza para el federalismo. Si las provincias reciben una suma superior a 800 millones de pesos, están obligadas a pagar, por ejemplo, deudas consolidadas anteriores a los pactos fiscales y a gastar en bienes y no en servicios. Esto forma parte de un conjunto de directivas que vienen de una Nación paternalista que es propia del unitarismo pero nunca de un mecanismo republicano y federal.

¿Cuáles eran los compromisos de la Nación? La Nación se obligaba a que en ningún caso los contribuyentes pagaran más del 18 por ciento del IVA. Ahora los contribuyentes no sólo pagan el 21 por ciento sino que ese 3 por ciento de incremento no es coparticipable y va a parar a la Nación. Además, la Nación está adeudando el piso que mencionaba anteriormente, es decir, la garantía de un mínimo de 740 millones de pesos. Me pregunto en qué Estado de derecho estamos viviendo cuando es mera declamación lo que establece el artículo 104 de la Constitución Nacional —hoy artículo 121—, que dice que las provincias conservan todo el poder no delegado. También crítico afectuosamente a los gobernadores que

han dado indicaciones de votar favorablemente este proyecto.

Entre las condiciones restrictivas de este pacto fiscal no sólo se incluyen algunas que entran en la competencia legislativa de las provincias, vulnerándose la autonomía y el federalismo, sino que hasta en algunos casos se obliga a las provincias a que a su vez aprieten a los municipios para que éstos dicten ordenanzas que fijen las tasas en ciertos niveles. La tasa es la retribución de un servicio, y por estos pactos la Nación indirectamente indica a los municipios hasta qué punto tienen que ascender las tasas retributivas de ciertos servicios.

Los gobernadores se confunden al buscar una solución efímera y de circunstancia. Tal vez se entusiasman con la suma que se obtendrá del impuesto a las ganancias, pero se olvidan que estamos transfiriendo la totalidad del impuesto al gasoil, al gas y a los automóviles gasoleros, a los que se les aplicará un tasa del 10 por ciento. Así dejarán de percibir sumas que deberían pasar a las provincias, según la distribución establecida en la ley 23.548.

Algunos gobernadores se están aferrando a soluciones de circunstancia. No debemos dejar avanzar al autoritarismo y al unitarismo, que destruirá y dejará en escombros a las provincias. Debemos llamar a la reflexión al gobierno nacional y a todos los partidos políticos.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

**Sr. Garay.** — Tenemos que hacer valer definitivamente nuestro derecho al federalismo que nuestras provincias consiguieron a sangre y muerte. Si hoy no iniciamos esa resistencia, mañana estaremos solicitando por piedad lo que nos corresponde en función de un derecho inalienable que establece la Constitución Nacional.

Mi provincia, en una sola batalla —la de Pago Largo— contra el autoritarismo y a favor del federalismo y la organización nacional, ofrendó mil setecientas vidas. Fallecieron en la batalla o fueron degollados quienes resultaron prisioneros. En otra batalla, la de Caaguazú, mataron a dos mil adversarios y se reivindicaron del anterior enfrentamiento.

Cuando pienso en aquellos hechos y en lo que costó lograr la organización nacional e implantar el federalismo y el estado de derecho, viene a mi mente la actitud de muchos gobernadores que olvidan sus tradiciones y la historia que nos marca el futuro.

Debo decir a esos gobernadores y a mis colegas legisladores que es necesario rechazar la actitud piadosa y aferrarnos a lo que nos corresponde, sin ofender la Constitución, sin violar la ley y sin incurrir en una actitud delictiva, porque no podemos aceptar el detrimento de nuestros ingresos.

Desde 1853 los Constituyentes pensaron en un crecimiento armónico del país. Por ello insertaron aquella famosa cláusula de la prosperidad en la Constitución Nacional, obligando a la Nación a asistir los desequilibrios presupuestarios de las provincias y a procurar el crecimiento armónico de todos los distritos, principio que está contemplado en la reforma de 1994 de manera más casuística y exhaustiva.

Sin embargo, hoy algunos se están preparando para una triste figura, similar a la de un gigante que con un arma en la mano viola a una persona, que en este caso representa a las provincias. No sólo la está violando sino que la está obligando a llevar a cabo un conjunto de actos como los de los pactos federales de los años 1992 y 1993. Y como retribución, le está regalando un chocolate. Las provincias no podemos prendernos de la dádiva; tenemos que exigir lo que nos corresponde o en el futuro el federalismo tan arduamente logrado será cada vez más pálido y comenzaremos a languidecer como Nación, como estado de derecho y como república federal.

Quiero sostener la posición que hemos venido manteniendo con coherencia desde que estamos en este recinto: por encima de las diferencias políticas y de los partidos políticos a los que representamos; por encima de la disciplina política o en algún caso de la verticalidad, según el grado de sumisión al partido; por encima de todo esto tenemos que pensar en construir una Nación confiable, libre de los riesgos que significan los cambios abruptos que se producen en el país por culpa nuestra, por culpa de los políticos y también por el acatamiento ciego a las órdenes superiores.

Tenemos que prepararnos para que el futuro nos encuentre viviendo en una Argentina Federal. En el caso de mi provincia, en virtud del conjunto de derivaciones de la ley de coparticipación está perdiendo cerca de 500 millones de pesos por año, suma con la que la provincia estaría prácticamente en condiciones de sanear su déficit, cancelar sus deudas y explotar sus recursos potenciales, convirtiéndose en una provincia importante en lo que respecta a la producción.

En defensa del federalismo y de las luchas de Corrientes y de todas las provincias por la

organización del Estado federal, vamos a votar rechazando enfáticamente este oprobioso pacto fiscal, que no es otra cosa que una violación, y reafirmamos el federalismo y el sistema republicano. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Rico.** — Señor presidente: en primer lugar quiero manifestar mi asombro porque el miércoles pasado desde esta misma banca sostuve que el ajuste venía como un abrazo, es decir, una maniobra de dos brazos, uno que entraba en el Senado con la prórroga del pacto fiscal federal y el otro que ingresaba en Diputados con el proyecto de ley conocido como "impuestazo" y que en realidad es la modificación del presupuesto.

Quiero recordar que la señora diputada Carrió sostuvo prácticamente lo mismo hace pocos minutos. Por eso me sorprende observar que los bloques que la semana pasada se negaron a dar quórum, hoy no sólo lo dan sino que van a votar afirmativamente esta parte del paquete de ajuste.

Además me sorprende la defensa que se hace del federalismo. Es cierto lo señalado por el señor diputado Garay. Muchos años de lucha significó el federalismo, pero los muertos de Pago Largo ya se retorcieron cuando estaba reunida la asamblea de modificación de la Constitución Nacional en Santa Fe. Porque en esa ocasión las provincias, con la conformación de todos sus diputados y convencionales, cualquiera fuera su partido político y salvo unas pocas excepciones, cedieron todos los derechos federales.

Voy a precisar qué es el federalismo. Tuvimos un federalismo político donde en la elección del presidente y del vicepresidente de la Nación, los veinticuatro distritos federales enviaban sus electores a una reunión en el Congreso Federal. El federalismo económico —que respetaba lo establecido en la Constitución de 1853— determinaba que los impuestos directos a las ganancias pertenecían a las provincias y no eran coparticipables, mientras que el resto de la recaudación —me refiero a rentas de aduana y a los impuestos a las importaciones, exportaciones y al consumo— eran del Estado central y coparticipable, con lo cual lo único que quedaba por dilucidar era el porcentaje de coparticipación.

Aquí hay una gran confusión, porque aquellos que en Santa Fe votaron esta nueva coparticipación hoy hablan de federalismo, sin tener en cuenta que aquella medida significó la cesión de recursos por parte de las provincias. Esto

fue lo que decidieron los convencionales con sus gobernadores a la cabeza, ya fueran de la Unión Cívica Radical, del Frente Grande o del Partido Justicialista.

El señor diputado Vitar manifestó que era necesario que las provincias recuperaran su capacidad recaudatoria, pero eso no es lo que votó el Frente Grande en Santa Fe. Por ello, hoy lloran lo que en aquella oportunidad no supieron defender.

El federalismo está muerto; ello es así porque no sólo aceptaron la elección directa de presidente y vicepresidente por distrito único sino que también avalaron este concepto de coparticipación. Por lo tanto, en este modelo de ajuste, las provincias están condenadas, porque una vez que se implemente la regionalización, la coparticipación será destinada a la región y serán sus integrantes las que deberán pelear por los mendrugos que les tira el gobierno central, ya que la mayoría de los recursos son transferidos al extranjero.

El bloque al que represento votará negativamente el pacto federal en discusión porque, además de considerarlo inconstitucional —el Congreso de la Nación debería estar abocado al estudio de una ley de coparticipación—, es destructor de los derechos federales.

Con respecto a este tema corresponde aclarar que en Santa Fe fueron los provincianos los que entregaron los derechos federales, ya que esa iniciativa no surgió de la Capital Federal ni de la provincia de Buenos Aires. Fueron los provincianos los que entregaron sus recursos y votaron sin discutir este porteñismo exacerbado que hoy culmina con la autonomía de la Capital Federal, desde donde se mira a las provincias pero sin ver nada.

**Sr. Presidente** (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Tierra del Fuego.

**Sr. Viaña.** — Señor presidente: era mi intención solicitar la inserción del discurso que pensaba pronunciar, pero teniendo en cuenta las expresiones vertidas anteriormente me veo en la obligación de fundamentar el voto afirmativo del bloque que represento a fin de evitar una mala interpretación de nuestra postura, más aún teniendo en cuenta que hace poco tiempo nos manifestábamos en contra del pacto federal porque entendíamos que representaba un avance de la Nación sobre los recursos y las autonomías provinciales.

A raíz de conversaciones mantenidas con las autoridades provinciales y las fuerzas vivas del lugar, decidimos apoyar esta iniciativa, lo que de ninguna manera significa una subordinación, como algunos pueden pensar. Lo hacemos para

responder adecuadamente a los intereses y necesidades de la gente de mi provincia, que conozco en profundidad porque hasta hace poco tiempo ejercí el cargo de ministro de Economía. La prórroga del pacto federal nos permitirá mantener la situación que existe en torno de los ingresos brutos y de los impuestos de sellos, cuestión fundamental para nuestra provincia en razón de que aún no contamos con una alternativa fiscal válida que cubra esa brecha.

Hoy vemos que la teoría va un paso más atrás que la realidad. Esto no significa renunciar a la discusión de una nueva ley de coparticipación. Al respecto, quisiera reflexionar sobre la situación que vivimos cuando se sancionó en 1988 la ley 23.548, que es la ley vigente de coparticipación. Debemos tener en cuenta que la Patagonia produce el 70 por ciento del petróleo y del gas que hoy consume el país, y en aquel momento actuamos solidariamente, al igual que lo haremos hoy. En aquella oportunidad, fuimos solidarios al renunciar a los porcentajes que nos correspondían y hoy vamos a mantener ese criterio.

Las provincias aceptan esto sin que ello signifique renunciar a seguir bregando por una nueva ley de coparticipación. No significa tampoco renunciar a recuperar los recursos de la masa coparticipable que las leyes especiales de la Nación les quitaron, esto es, el 15 por ciento de la coparticipación bruta, el 11 del IVA y el 10 por ciento del impuesto a las ganancias para el Fondo de Recuperación del Conurbano Bonaerense.

No renunciamos a rediseñar un sistema tributario eficiente ni al hecho de reducir el gasto público y eliminar el déficit fiscal, como tampoco a luchar contra el desempleo. Hoy, debemos postergar temporariamente nuestro anhelo de cubrir las necesidades inmediatas de las provincias y, de esa forma, cumplir con los requerimientos mínimos de nuestros comprovincianos.

Para finalizar, debo aclarar que el voto afirmativo que daré a este proyecto es un voto independiente y racional, porque si no tuviera independencia estaría faltando a mi deber y renunciando a mis principios éticos fundamentales, cosa que jamás haré.

**Sr. Presidente (López Arias).** — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Baraco.** — Señor presidente: el Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento ha sido y es, sin duda, el más alevoso ataque fiscal contra ese federalismo tan pro-

clamado y al mismo tiempo negado sistemáticamente a cada paso.

Cuando en 1993 se firmó el primer pacto fiscal, había advertido al entonces gobernador de mi provincia, Ramón Ortega, y al ministro de Economía, Domingo Cavallo, que se abstuvieran de firmarlo por su espíritu fiscal centralista atentatorio de los principios elementales de nuestra Constitución nacional.

A tres años de aquel momento, de no ser por el dramatismo de la situación, sería casi risible el pomposo nombre que tiene este proyecto de ley: empleo, producción, crecimiento. Sus resultados están a la vista: es exactamente lo contrario de lo que su nombre propone.

Las provincias han resignado, a favor de la Nación, 12.800 millones de pesos —es decir, dólares— a través de este pacto fiscal. De crecimiento, pleno empleo, aumento a la producción y nuestras economías regionales, ni hablar. Lo único que se logró fue que el Estado nacional tuviera mayores recursos para gastar más.

Ese no es el camino de la recuperación. Nosotros pretendemos que se reduzcan los gastos y que se logre el equilibrio fiscal teniendo en cuenta los recursos. Queremos que no se sigan extrayendo fondos de las provincias y que se respete la letra y el espíritu de la sexta cláusula transitoria de la Constitución Nacional reformada en 1994 que obliga a establecer un nuevo régimen de coparticipación, más equitativo, antes de finalizar este año.

Observamos con alarma que, evidentemente, este no es el camino elegido; la prórroga de este pacto fiscal así nos lo está señalando.

Es cierto que el proyecto contiene ciertas mejoras para las provincias por encima del mínimo que garantiza el pacto fiscal, pero esos recursos son insuficientes. Reclamamos que el aumento de impuesto a los combustibles aprobado la semana pasada sea coparticipable.

Atendiendo a las necesidades de caja de la Nación, las provincias podrían aceptar un bono que emita el gobierno nacional a dos o tres años de plazo, válido como forma de pago. Pero el aumento de impuesto antes señalado debe ser coparticipable.

No quiero extenderme más. Mis colegas provinciales han expresado —y seguirán haciéndolo— nuestros anhelos. Queremos una Nación en desarrollo y progreso, integrada de Sur a Norte, sin enormes territorios de pobreza, sin preferidos ni entenados y que brinde oportunidades para todos, vivan en La Quiaca o en la Tierra del Fuego.

Aceptamos también que los errores ya se han cometido y nos obligan y comprometen hoy a dar soluciones facilistas. Pero esperamos que se corrija con firmeza el rumbo en beneficio de nuestra gente y del país todo.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

**Sr. Bulacio.** — Votar en contra de este proyecto sería racional, posiblemente, pero no soluciona en nada la situación de las provincias. Creo con sinceridad y honestidad que en este caso votar afirmativamente será un remedio transitorio.

No es la solución que esperamos porque necesitamos una nueva ley de coparticipación. Entendemos que, en definitiva, lo que hoy votamos no es una traba para que se pueda sancionar una ley de coparticipación de acuerdo con lo que establece la cláusula transitoria sexta de la Constitución Nacional.

Por lo expuesto y atendiendo a las necesidades imperiosas de las provincias, anticipo mi voto afirmativo a pesar de lo que este proyecto significa en detrimento de los intereses provinciales.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Señores diputados: presidentes de distintos bloques me han manifestado la preocupación de muchos de sus integrantes por los vuelos de regreso a sus respectivas provincias que parten en el día de hoy; incluso, muchos ya estarían dispuestos a retirarse.

Por lo expuesto, esta Presidencia quiere proponer la idea de que el cuerpo preste asentimiento para que los legisladores anotados para hacer uso de la palabra puedan insertar sus discursos y de ese modo pasar a la votación en general y luego iniciar la discusión en particular.

No tengo interés personal en este pedido porque vivo cerca de la Capital Federal. Se trata de un requerimiento que me han hecho llegar a raíz de la preocupación de muchos legisladores que representan provincias distantes.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Sugiero que se informe a la Cámara quiénes están anotados en la lista de oradores y que por medio de la Presidencia se los consulte respecto de la posibilidad de insertar sus discursos. No sé si la totalidad habrá de aceptar, pero si algunos lo hacen se podrían ordenar de algún modo los tiempos de esta sesión.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La Presidencia informa que están anotados en lista de oradores los señores diputados Ruiz Palacios, Bullrich, Figueroa, Acevedo, Balter, Guzmán, Corini, Pasqualini de Acosta y Roggero.

La Presidencia sugiere que los legisladores anotados en la lista de oradores hagan uso de la palabra durante tres minutos con el objeto de fijar su posición y el resto de su discurso lo inserten en el Diario de Sesiones.

Si hay asentimiento, se procederá del modo indicado.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se procederá en consecuencia.

Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Ruiz Palacios.** — Señor presidente: soy opositor al gobierno de mi provincia, no he recibido ni acepto presiones de nadie. Votaré por la afirmativa el proyecto en consideración en el entendimiento de que en general es bueno para las poblaciones del Chaco. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

**Sra. Bullrich.** — Señor presidente: considero que ya se han vertido suficientes argumentos respecto de la necesidad de debatir un proyecto de ley de coparticipación federal, motivo por el cual solicito la inserción de la primera parte de mi discurso.

A continuación, me referiré específicamente a la ciudad de Buenos Aires. Quiero advertir al señor diputado Rico que está invitado a asistir a la Convención Estatuyente con el objeto de que aprecie el trabajo que estamos realizando. Es probable que así cambie su opinión, quizás no fundada.

La ciudad de Buenos Aires debería empezar a discutir su coparticipación por primera vez a partir del nuevo status jurídico que le confirió la Constitución en su artículo 129. No era poca cosa para el ciudadano sentirse y ser parte de la discusión federal del país.

Sin duda que Buenos Aires tiene ventajas comparativas respecto de otras zonas del país. No es que piense que la ciudad de Buenos Aires aporta el 22 por ciento de la riqueza del país, porque no es cierto, ya que sabemos que aquí está el sistema financiero central y que muchas empresas que están en el interior tienen aquí solamente su sede.

Pero lo que sí pienso y quiero decir es que la ciudad de Buenos Aires en este momento recibe sólo 50 pesos por cada uno de sus ha-

pitantes, mientras que la provincia de Buenos Aires recibe 181 pesos y el resto del país 430 pesos. Quizá, estas cifras no dicen nada si las decimos en abstracto, pero fíjense que en la ciudad de Buenos Aires hay un 7 por ciento de necesidades básicas insatisfechas, porcentaje inferior al 14,7 de la provincia de Buenos Aires y al 21 por ciento del resto del país. Sin embargo, este porcentual no está en la misma relación. Nótese que la provincia de Buenos Aires recibe un 312 por ciento más que la ciudad de Buenos Aires, y el resto del país recibe un 822 por ciento más que nuestra ciudad. Es decir que ese 7 por ciento de necesidades básicas insatisfechas significa en realidad un 110 por ciento.

Entonces, a pesar de nuestra situación privilegiada, en términos comparativos, la ciudad de Buenos Aires recibe un porcentaje absolutamente desproporcionado a sus necesidades básicas. Nosotros no queremos condenar a la ciudad a no poder discutir con el resto del país. Lo que queremos es que todos los diputados de esta ciudad de Buenos Aires se abstengan de votar porque esto significa —para la ciudad— lisa y llanamente la postergación de su nuevo status de autonomía, así como la posibilidad de discutir en un pie de igualdad con el resto del país lo que por derecho nos corresponde.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

**Sr. Figueroa.** — Señor presidente: leímos hoy que el de mañana y pasado es un paro turístico, pero al parecer estamos consustanciados con la importancia de la protesta del pueblo argentino a punto tal que muchos nos tenemos que ir.

Hoy hemos sido convocados para prorrogar un pacto federal que nada tiene de pacto, sino más bien de imposición y adhesión —y menos de federal—, porque hemos perdido el señorío impositivo a cambio de algunas dádivas de la Nación.

Quiero decir brevemente que enmarca este tema en la secuencia trágica que le escuché decir el otro día a un político latinoamericano y andino. Sostiene él que en algunos temas maneja la secuencia del diálogo, la de la zanahoria y la de los palos. Me parece que esto es lo mismo. El diálogo fue la imposición a los gobernadores; la zanahoria el piso de la coparticipación y los palos esta ley que perjudica a las provincias.

De esta forma queda en claro el sentido de mi voto negativo al dictamen en tratamiento. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

**Sr. Acevedo.** — Señor presidente: adelanto el sentido negativo de nuestro voto —en general y en particular— al proyecto en consideración.

Existen argumentos que hacen a la inconstitucionalidad de esta sanción, toda vez que la Constitución de 1994 expresamente dispone en su cláusula transitoria sexta que en el corriente año se debe discutir la ley de coparticipación, que es mucho más que un aspecto formal; es la manera que tiene el interior de debatir sobre la nueva Argentina. Además, nos hemos opuesto a los aumentos de impuestos y también a esta disposición que hacen de los recursos provinciales en favor del Tesoro nacional toda vez que la misma implica menores posibilidades para nuestras provincias.

Así concluyo mi intervención ya que no quiero abusar del tiempo que me correspondía. Simplemente, deseo que quede constancia del voto negativo al proyecto en consideración por parte de los diputados de la provincia de Santa Cruz.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Balter.** — Señor presidente: la historia de la organización nacional dio lucha, sangre y muerte, como bien señalaba el señor diputado Garay, pero también dio acuerdo. La federalización de Buenos Aires, el Pacto de San José de Flores, las propuestas imaginativas de Carlos Pellegrini, Adolfo Alsina y Bartolomé Mitre, y los esfuerzos de Urquiza, Roca y Carlos Tejedor posibilitaron ese difícil equilibrio entre el puerto de Buenos Aires, la pampa húmeda y el interior de la República.

Durante muchos años, el interior ha venido subsidiando al Gran Buenos Aires. Esto se encuentra perfectamente explicado en una magnífica obra que escribieran el ex ministro de Economía doctor Domingo Cavallo, con el doctor Juan Antonio Zapata, cuando eran verdaderos provincianos, cuando todavía no habían quedado encoguidos o encandilados por las luces de la Capital Federal. Allí están perfectamente documentadas las transferencias que se han venido realizando desde el interior hacia la Nación y el Gran Buenos Aires; allí se explica cómo tiene que venir el interior a colaborar con la Nación para sancionar leyes como la de nacionalización de los hidrocarburos o sobre el balanceo tarifario para las comunicaciones telefónicas.

He oído exposiciones brillantes, algunas desgarradoras —diría— con las que con gran dolor



algunos hombres del interior expresaban la necesidad de votar afirmativamente. Yo los comprendo. Quizá desde el punto de vista técnico algunas de estas cosas podrían explicarse, pero lo que realmente no podemos concebir es cómo aquellos que han sido subyugados o encandilados por las luces de la Capital provocan este daño a sus provincias y consienten con su silencio y con su voto este verdadero despojo que se le está haciendo a las provincias. Hacen más daños estos provincianos renegados que aquellos capitalinos o porteños tangueros.

No voy a repetir las argumentaciones que se han dicho acertadamente en este recinto para votar negativamente esta iniciativa. Por supuesto que el primer fundamento es que esta norma convalida la violación de la Constitución Nacional. Sobre este aspecto en particular, ya se han expresado largamente. También se han mencionado algunas cifras como lo expresó gráficamente el señor diputado Figueroa. Voy a aprovechar estos pocos minutos que me restan para mencionar algunos números.

Ojalá que el tiempo que reclama cierto legislador lo hubiese empleado en estudiar lo que sucedía con el sistema tributario y el de reparto para las provincias. A ese legislador que está tan apurado quiero decirle que por medio de todos los pactos fiscales que se han firmado y a través de esta solidaridad que se pide a las provincias, tomando como base el presupuesto nacional para el ejercicio 1997, las provincias, por estas asignaciones específicas, dejan de tener en la masa coparticipable bruta 12.994 millones de pesos. Entonces ¿de qué están hablando aquellos que ligeramente sostienen que las provincias se benefician con la prórroga de este pacto? Aquí lo único que se está haciendo es convalidar una vez más el despojo a las provincias que con sus esfuerzos vienen colaborando en forma reiterada frente al desmanejo del gobierno nacional.

Tómese debida nota respecto de lo que significa en el presupuesto para 1997 este despojo: para el sistema de seguridad social se destinan 7.785 millones de pesos, compuestos por el 11 por ciento del IVA —es decir 2.183 millones—, el 20 por ciento de ganancias —o sea 1.643 millones de pesos— y el 15 por ciento de la coparticipación bruta que representa 3.959 millones de pesos. En materia de impuesto a los combustibles, según el proyecto de ley de presupuesto para 1997 remitido por el Poder Ejecutivo que seguramente será avalado por el oficialismo, se estiman 3.850 millones de pesos. Me estoy refiriendo al total de los impuestos internos que irán a la Nación. El fondo del conur-

bano bonaerense se lleva 821 millones de pesos y los ATN, que se reparten de una forma poco transparente y equitativa para las provincias, ascienden a 538 millones de pesos. Todos estos conceptos totalizan 12.994 millones de pesos, que le despojarán a las provincias quienes voten afirmativamente esta iniciativa.

Para concluir voy a citar un dicho criollo: no hay como decirle al tonto que es guapo para que trabaje de tonto. No hay que decir y reclamar a las provincias que son solidarias para sacarles lo que les corresponde.

Votar afirmativamente la prórroga de este pacto fiscal significa convalidar el teorema que ha puesto en vigencia el Ejecutivo nacional en el sentido de que mientras más se recauda menos se reparte.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra la señora diputada por Jujuy.

**Sra. Guzmán.** — Señor presidente, desde las sesiones pasadas a la de la fecha, algunas cosas han cambiado. Se ha dado vuelta la taba; volvemos al Pacto de Olivos, se volvió a acordar para abdicar. Por primera vez en este recinto burlamos la nueva Constitución. Decía el señor diputado Rico que varios diputados votaron la cláusula constitucional sobre la coparticipación. Yo reivindico la cláusula constitucional sobre la coparticipación. No reivindico la cláusula transitoria que como constituyente no voté. La cláusula constitucional sobre la coparticipación establece claramente en el artículo 75, inciso 2 que la coparticipación deberá ser materia de una ley convenio confeccionada sobre la base de acuerdos entre la Nación y las provincias, y que la Cámara iniciadora será el Senado, porque allí están los representantes de las provincias, requiriéndose además la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara para su sanción. Asimismo, la disposición constitucional ponía en manos de un organismo fiscal federal la interpretación de esta ley para que ningún reglamento pudiera cambiar su aplicación.

La Constitución reformada en 1994 también agregó una cláusula transitoria que muchos no votamos pero que sí es parte del texto que todos juramos. La cláusula transitoria impone la obligación constitucional de sancionar una nueva ley de coparticipación antes de fines del corriente año. Con el proyecto de ley que estamos tratando hoy, es claro que no se va a votar esa ley de coparticipación. Estamos burlando la Constitución y la estamos violando. Estamos atacando lo que son los legítimos derechos de las provincias en un momento en que todos estamos preocupados por la situación política y

cial del país. Cuando no hace mucho tiempo hablábamos de una nueva ley de coparticipación, venimos a sancionar la abdicación de los derechos de las provincias a través de una ley vergonzosa que es un pecado mortal y no una *peccata minuta*, y que produce un daño irreversible.

Todos conocemos la situación de desigualdad que se encuentran los pueblos del interior. Los que miden el capital social en términos meramente económicos olvidan que se afecta el mayor capital social cuando se hace crecer una generación sin los niveles nutricionales adecuados. No habrá plan Brady ni Fondo Monetario Internacional que puedan luego revertir esta situación aunque pongan toda la plata sobre la mesa. No se revierte el daño al capital social no se revierte el daño que se inflige a las miles de personas que están creciendo con discapacidades porque carecen de salud nutricional.

Creo que este debe ser un momento de mayor reflexión. Estoy segura de que quienes están sentados en estas bancas tienen esa preocupación. Se sabe que con esta iniciativa no vamos a alcanzar una solución y se va a ahondar un sistema de "apriete" de la Nación a las provincias.

Con esto se profundiza el sistema de "apriete" que realiza el Ministerio del Interior para otorgar los adelantos del Tesoro nacional, lo que se concreta en función de cómo sean los gobernadores y cómo se porten los legisladores de las provincias. Todos sabemos que esto va a profundizar políticamente las situaciones.

No se trata de pedir perdón por burlar una forma constitucional, ya que nosotros debemos cumplir con ella. Muchos de los que estamos en esta Cámara hemos formado parte de la Convención Constituyente. Todos hemos jurado por esa Constitución. No podemos ser los primeros en abdicar de ella, porque sabemos que no estamos haciendo ante los legítimos derechos de las provincias.

Las provincias estamos permanentemente en una posición mendicante, esperando lo que otorga el poder central con un ATN que es producto del favoritismo y de la buena o mala cara que se le coloque al ministro del Interior.

Aquí también hemos votado otras leyes, como las correspondientes a los fondos fiduciarios para el desarrollo de las provincias y de la banca. Se lo hizo como consecuencia del "tequilazo". El fondo fiduciario para el desarrollo de la banca privada es el que permitió los

grandes escándalos que ya hemos tenido con dichas entidades.

En cambio, el fondo fiduciario para el desarrollo de las provincias se distribuía a costa de que los distritos privatizasen lo poco que les queda. También debemos decir que hemos tenido gobernadores que con sus malas gestiones alentaron la corrupción, compraron voluntades con paquetes de arroz e hicieron perder la autoestima de nuestro pueblo.

Mañana hay una huelga general; la mayoría del pueblo no adhiere a ella y no está de acuerdo con la CGT o el MTA. Piensa que no los representa. En cambio, sí se siente la intranquilidad de los desocupados y de los que tienen trabajo, pero no saben si lo podrán mantener.

Entonces, los que están presentes en el recinto van a abdicar. Yo sé que tienen un profundo sentido social y han llegado a estas bancas por estar al lado de su pueblo. Conozco que muchos deberán volver a sus provincias con el dolor de decir que abdicaron.

Lamento que este acto de abdicación sea del Parlamento. El peronismo tiene ciertas obligaciones para defender a su gobierno y lo está haciendo. Algunos nos han enrostrado muchas veces nuestra presencia aquí, en la Cámara, pero podemos decir que en definitiva esta presencia era *peccata minuta*, frente al pecado mortal de la abdicación de los derechos de las provincias.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Gorini.** — Señor presidente: no se puede continuar demorando el debate sobre la coparticipación federal, tal como lo exige la Constitución Nacional. Si no se hace, significa continuar con el ajuste económico en las provincias por el ajuste en sí mismo, sin buscar el necesario debate que se debe realizar.

El tema principal pasa por discutir la coparticipación primaria, dado que en los últimos años se ha producido la transferencia de diversos servicios de la órbita nacional a la provincial sin ir acompañada con la correspondiente asignación de fondos.

Las provincias han perdido 14 mil millones de pesos entre 1992 y 1995, cuyo origen se encuentra en la disminución de la coparticipación primaria de impuestos. Pero también se modificó la distribución secundaria, afectando a las provincias, particularmente a Salta que perdió el 7,5 por ciento y a San Juan que resignó el 6 por ciento.

En el tema de la distribución secundaria de la realidad el criterio de solidaridad con los pobres, atento a la crisis por la que pasan las provincias más pobres y los elevados índices de pobreza que ellas tienen, así como de desocupación.

Pero también debemos recordar que la provincia de Buenos Aires es la que registra la mayor cantidad de personas con necesidades básicas insatisfechas. Sobre veinte departamentos en todo el país, catorce con los más altos niveles de necesidades básicas insatisfechas corresponden a la provincia de Buenos Aires.

El debate no es entre porteños y provincianos; tampoco pasa por provincias ricas o pobres sino por ciudadanos muy ricos y ciudadanos muy pobres, y cada vez más pobres. Ese es el debate que va a estar planteado en la huelga general de mañana.

Lo que propone la mayoría no atiende al problema señalado, que debe ser el de atenuar las injusticias del sistema con la asignación de recursos hacia los sectores más pobres de la provincia que sea.

Por eso, vamos a votar en forma negativa el proyecto contenido en el despacho de mayoría.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

**Sra. Pasqualini de Acosta.** — Señor presidente: a una semana de la aprobación del paquete fiscal, regresivo y recesivo, al que me opuse, se pretende aprobar la prórroga del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento, cuando en realidad los diputados nacionales deberíamos estar muy preocupados en el estudio y tratamiento de la nueva ley federal de coparticipación.

El citado Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento se encuentra en vigencia desde el 12 de agosto de 1993 y hoy es 25 de septiembre de 1996, es decir que han pasado algo más de tres años. El citado régimen tiene demasiado enunciado para tan pocos resultados. En materia de empleo, debemos decir que jamás se había registrado en el país tamaña desocupación. Y si aceptamos como cierto que el secretario de Industria, Comercio y Minería, Alieto Guadagni, dice que el país ha salido de la recesión, señalando como índices de crecimiento los volúmenes del sector minero, petrolero, gasífero y las expectativas que hay en torno a una cosecha récord de granos, lamentablemente Tucumán no figura en el reparto de estas bendiciones. Además, la prórroga del pacto federal no le garantiza un futuro me-

jor; por el contrario, recibirá menos de lo que le corresponde.

Las cifras mencionadas por los señores diputados demuestran que mediante los pactos federales anteriores el Estado se apropió de 18 mil millones de pesos pertenecientes a las provincias, de lo cual surge que el generoso aumento con el que ahora se las pretende conformar representa una minúscula dádiva.

Este tema debe quedar perfectamente aclarado para que se entienda que las provincias recibirán más de lo que actualmente están percibiendo, pero mucho menos —y esto lo recalco— de lo que les corresponde.

Al aprobar la prórroga del pacto federal violamos la cláusula sexta de las disposiciones transitorias de la Constitución Nacional, y con este proceder abrimos peligrosamente la posibilidad de que se continúe vulnerándola.

Aceptar la prórroga del pacto federal representa admitir la continuidad del cumplimiento de compromisos del Poder Ejecutivo en lugar de dar soluciones coyunturales a algunas provincias. Si ello no es así, no entendemos por qué Tucumán, que cuenta con una población de 1,2 millones de habitantes, reciba como coparticipación un 4,5 por ciento, mientras que otras provincias que tienen aproximadamente la mitad de esa población reciban una coparticipación del 5,6 por ciento. Por lo expuesto, pienso que es hora de revisar y modificar este sistema.

Por entender que al aprobar la prórroga del pacto federal estamos anticipando la sanción del presupuesto del año próximo, el bloque que represento votará negativamente el proyecto en consideración. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Roggero.** — Señor presidente: solicito la inserción del discurso que pensaba pronunciar en este largo debate en el que aparecen mezcladas las viejas doctrinas unitarias, federales y confederadas y del que surge la idea de que es cierto que ha llegado el fin de las ideologías.

Reitero que solicito la inserción del discurso que pensaba pronunciar, a pesar de que me había inscrito en la lista de oradores con el objeto de responder a lo dicho por un excelente legislador de mi provincia y brillante orador que maneja muy bien lo que los comunicadores denominan lenguaje emotivo.

Seguramente no faltará oportunidad de discutir este tema con los números en la mano y demostrar cuáles han sido los beneficios que recibió la provincia de Córdoba a través de la

coparticipación y cómo dichos fondos se han manejado en el ámbito provincial.

Esta brillante pieza oratoria de un diputado de la oposición bien podría publicarse en Córdoba; si ello sucediera seguramente los cordobeses se preguntarían por qué no hizo referencia a la insensibilidad y el centralismo ejercido por el gobernador Mestre.

Es hora de dejar de lado los debates entre unitarios y federales —según sea el color de la camiseta que en ese momento nos coloquemos— a fin de disentir sinceramente acerca del país federal al que aspiramos.

Dejamos abierta la oportunidad a fin de producir el verdadero debate sobre la coparticipación y el manejo realizado por el señor gobernador de Córdoba, doctor Mestre.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar en general en forma nominal.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 214 señores diputados presentes han votado 154 por la afirmativa y 53 por la negativa. No se ha registrado el voto de 6 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Abán de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Alvarez (C. R.), Aragonés de Juárez, Arias, Atanasof, Avila, Ayala, Balestrini, Barberis, Barrionuevo, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizzotto, Borda, Bordin, Bortolozzi, Breser, Buñtos, Bulacio, Cafferata Nores, Caillet, Callaba, Cámara, Camaño, Canbareri, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castillo (O. A.), Castro, Chica Rodríguez, Corchuelo Blasco, D'Elia, Das Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Digón, Dómina, Domínguez (D. C.), Dragisevic, Dufou, Dumón, Escalante Ortiz, Estrada, Fabrisia, Fernández, Frangoso, Funes, Gabrielli, Galmorini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (A. E.), González (M. L.), Granados, Gudino, Guevara, Gutiérrez, (D. B.), Haquin, Herrera, Herrera Arias, Irrazabal, Isequilla, Joga, Kachler, Kessler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (E. J.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Migliozi, Miralles de Romero, Mondino, Mossello de Benzo, Müller, Mariel, Mursa, Negri, Obarrio, Ocampos, Pama, Pascual, Pellin, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Polo, Pruyar, Rampi, Remedí, Rivaderra, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubeo, Rubini, Ruiz Palacios, Saggese, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiaretti,

Serimizi, Sebastiani, Sobrino, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Speratti, Stubrin, Suárez, Teney, Togni de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valcarcel, Veramendi, Viaña, Vigliani y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Allende, Ayetz, Balcer, Barrios Arcechea, Bordenave, Bravo (A. P.), Caffero, Carca, Carrió, Ceballos de Marín, Clors, Cruelaga, Drisaldi, Fadel, Fernández de Conihes, Figueroa, Flores, Galante, Garay, Garrá, Gatti, Gómez Diez, González Gaviola, Corini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Mathov, Mondino, Natale, Nieva, Pando, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Rico, Roberti, Rodil, Solanas, Teodosio, Viechi, Villalba, Viqueira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobado en general.

## 2

### MOCION DE ORDEN

**Sr. Fernández.** — Pido la palabra para formular una moción de orden.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

**Sr. Fernández.** — Señor presidente: formulo moción de que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para plantear una moción de preferencia.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar la moción formulada por el señor diputado por el Neuquén. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción.

## 3

### MOCION DE PREFERENCIA

**Sr. Fernández.** — Pido la palabra para formular una moción de preferencia.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una moción de preferencia tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

**Sr. Fernández.** — Señor presidente: formulo moción de preferencia a fin de que el miércoles 9 de octubre se trate, con despacho de comisión, el proyecto de ley contenido en el expediente 4038-D-96 (Trámite Parlamentario

Nº 107) referente a un régimen de facilidades de pago para la deuda previsional e impositiva de las empresas de servicios integradas por ex agentes de YPF.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar la moción de preferencia formulada por el señor diputado por el Neuquén.

—Resultado afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda acordada la preferencia solicitada.

## 4

## CUESTION DE PRIVILEGIO

**Sr. Rico.** — Pido la palabra para plantear una cuestión de privilegio.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Rico.** — Señor presidente: hoy hemos tenido —particularmente yo— muchas sorpresas en esta Cámara.

Un diputado del radicalismo nos incitó a todos a abandonar la costumbre de insultarnos. Lamentablemente esa petición expresada en esta Cámara llegó tarde. Se lo tendría que haber dicho al presidente de su propia bancada, el señor Federico Storani, y a los señores diputados Baylac, Barberis y Neder antes de la sesión del miércoles de la semana pasada.

Quiero plantear una cuestión de privilegio contra estos cuatro diputados porque en esa sesión y ante la presencia de muchos medios de comunicación que grababan y filmaban lo que ocurría, esos señores me agredieron verbalmente y alguno intentó hacerlo también físicamente, lo cual me provocó mucho miedo. (Risas.)

Esa es una actitud propia del diputado Baylac, que es un provocador por profesión. Quiero decir a todos estos señores diputados que fuera de esta Cámara estoy a disposición de ellos en el campo que deseen.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Rico.** — Por otra parte, quiero señalar al señor diputado Federico Storani que el diputado Rico no tiene la culpa de sus contradicciones internas ni de que estén atados a la cola de otros partidos políticos. Además, se equivocaron de lugar, de oportunidad y de blanco, porque cuando el teniente coronel Rico fue blanco en Campo de Mayo en Semana Santa de 1987 ninguno de los que me insultaron estuvo allí para detenerme.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar si la Honorable Cámara acuerda trato preferente a la cuestión de privilegio planteada por el señor diputado por Buenos Aires. Se requieren dos tercios de los votos que se emitan.

—Resultado negativo.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La cuestión planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

## 5

PRORROGA DEL PACTO FEDERAL  
PARA EL EMPLEO, LA PRODUCCION  
Y EL CRECIMIENTO

(Continuación)

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración en particular el artículo 1º del proyecto de ley aprobado en general sobre prórroga hasta el 31 de diciembre de 1998 del plazo para el cumplimiento de las cláusulas del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento del 12 de agosto de 1993.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Trettel Meyer.** — Señor presidente: voy a honrar el tiempo que me ha dispensado.

Durante todo mi mandato he venido estudiando y preparando mi discurso para el debate sobre la ley de coparticipación federal de impuestos expresamente prevista en el texto reformado de la Constitución de 1994, pero hoy estamos tratando la prórroga de Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento del 12 de agosto de 1993.

Con toda pesadumbre y decepción digo —parafraseando el pensamiento latino—: "tanto rugieron los montes y al final parió un ratón".

Las provincias padecemos los despojos a que han sido sometidas de la forma más diversa y discriminatoria.

Desde el gobierno central hoy se trata de exhibir la ilusión óptica...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Trettel Meyer.** — Señor presidente: quisiera terminar y honrar el tiempo que me ha concedido.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Ruego a los señores diputados que guarden silencio y respeten al orador.

**Sr. Trettel Meyer.** — Decía que nos hallamos frente a un discurso falaz por parte del gobierno nacional que destaca su eficacia frente al

despilfarro de las provincias. No es cierto, señor presidente; las provincias en su conjunto han sufrido una detracción de fondos de más de 13 mil millones de pesos en cuatro años, lo que constituye una cifra aproximada a la deuda del total de las provincias.

En este mismo período la Nación se ha endeudado en más de 30 mil millones de dólares. ¿Dónde está entonces la eficacia del gobierno nacional que ha dispuesto de los 13 mil millones de pesos de las provincias y de los 25 a 30 mil millones de pesos provenientes de las privatizaciones y sin embargo hoy exhibe un déficit fiscal que le ha impedido cumplir con la ley de presupuesto para 1936?

No hay pacto, señor presidente; ni mucho menos federal. Para que exista un pacto debe lograrse un acuerdo de voluntades, y en el mejor de los casos estamos frente a un pacto de adhesión compulsiva, o sea, viciado por la fuerza de la violencia que se ejerce desde la Nación hacia los estados provinciales.

Este pacto tampoco es federal porque está teñido del más absoluto centralismo impuesto desde el unicato del gobierno nacional. Por cierto tampoco se han cumplido los objetivos del pacto que hoy se pretende prorrogar y se viola en forma anticipada la cláusula transitoria sexta de nuestra Constitución Nacional.

Las provincias argentinas se encuentran frente a un nuevo acto extorsivo, un asalto —podríamos decir— donde se impone la opción de la bolsa o la vida, y ante esta situación cuasi delictual desde nuestra bancada seguimos votando por la vida de los pueblos de las provincias que representamos.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar nominalmente el artículo 1º.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 213 señores diputados presentes, han votado 145 por la afirmativa y 56 por la negativa, registrándose además 5 abstenciones. No se ha computado el voto de 6 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Aban de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Alvarez (C. R.), Aragonés de Juárez, Arias, Avila, Aya'a, Balestrini, Barberis, Barrionuevo, Barrios, Benzi, Bianculi, Bizzotto, Borda, Bordin, Bortolozzi, Breser, Britos, Cafferata Nores, Caillet, Cámara, Camaño, Cambareri, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castro, Chica Rodríguez, Corchuelo Blasco, Das

Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Dónina, Domínguez (D. C.), Dragicevic, Dufou, Dumón, Escalante Ortiz, Estrada, Fabrisio, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrielli, Calmeini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Colly, Golpe, González, (A. E.), González (M. L.), Granados, Guelfo, Guevara, Gutiérrez (D. B.), Haquim, Herrera, Herrera Arias, Irizabal, Isquilla, Joga, Kachler, Kessler, Lahoz, Landerto, Lence, Liponezky de Anavet, López (E. L.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (R.), Martínez (S. V.), Martínez Gubino, Matzain, Maurette, Melogno, Menain, Migliozi, Miralles de Romero, Mouchino, Mossello de Benz, Müller, Muriel, Massa, Negri, Obarrio, Ocampos, Parra, Pascual, Pelín, Pepe, Pérez, Pernacetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Pruyas, Rampi, Remedi, Rivadera, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubeo, Rubini, Ruiz Palacios, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiaretti, Scrimizzi, Sebastiani, Sobrino, Soria, Soria (E. V.), Speratti, Stubrin, Suárez, Teney, Togni de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valcañel, Veramendi, Viaña y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandro, Allende, Ayetz, Balter, Barrios Arrechea, Bordenave, Bravo (A. P.), Cafiero, Callaba, Carca, Carrió, Ceballos de Marín, Closs, D'Elia, Domínguez (L. S.), Drisaldi, Fadel, Fernández de Combes, Flores, Galante, Garré, Gatti, Gómez Díez, González Caviola, Gorini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez Zuccardi, Mathov, Mondelo, Natale, Olima, Pando, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Polo, Roberti, Rodil, Saggese, Solanas, Teodosiu, Vicchi, Viglione, Villalba, Viqueira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

—Se abstienen de votar los señores diputados Bulacio, Castillo (O. A.), Cruchaga, Digón y Martínez (M. L.).

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el artículo 2º.

Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

**Sr. Parajón.** — Señor presidente: en el artículo 2º se establece la forma de distribución del impuesto a los combustibles líquidos y gaseosos. En su primera parte se dice que el 21 por ciento será destinado al financiamiento del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones; y en su segunda parte se dice que el 79 por ciento restante se distribuirá de conformidad a lo previsto en el artículo 18 del título III, capítulo IV, de la ley 23.966 y sus modificaciones.

El texto de la ley es sabio en una parte y peligroso para los intereses de las provincias en otra, por el silencio que guarda. Especifica-

mente me refiero a los impuestos que se destinan al Fondo Nacional de la Vivienda, que es el 42 por ciento, tomando como ciento por ciento ese 79 restante.

Entonces, en este artículo no se establece la forma de liquidar. Las provincias, sobre todo en materia de vivienda, necesitan que estos recursos lleguen en tiempo y forma debido a que tienen que programar su curva de inversiones en materia habitacional en cada jurisdicción local. Lamentablemente no se establece el tiempo en que estos montos tienen que ser transferidos. Actualmente vemos con sorpresa que el Tesoro de la Nación está en mora con las jurisdicciones provinciales en aproximadamente 100 millones de pesos. Pero qué casualidad, en el artículo 5º de este proyecto, en donde se coparticipa a las provincias con el producido del impuesto a las ganancias en 580 millones de pesos, se establece que "las sumas que correspondan a las provincias en virtud de lo dispuesto en el presente artículo les serán liquidadas mensualmente en la proporción correspondiente".

La paradoja está en que el impuesto a los combustibles se liquida en forma inmediata y el impuesto a las ganancias queda a criterio del organismo administrativo que tenga jurisdicción, en este caso, la Dirección General Impositiva; es decir que está en manos del poder administrador. En este momento se pagan cada seis meses y se liquidan por anticipo en forma mensual; pero en este artículo se prevé especialmente que estos recursos irán en forma automática y mensualmente a las provincias aunque nada se dice cuándo se coparticipan los impuestos a los combustibles, cuyos agentes de retención tienen por ley la obligación de depositarlos en forma inmediata. Es decir se grava desde la salida de estos insumos y su retención se deposita mensualmente.

Entonces, por un lado tenemos una rara interpretación sobre el monto total que es asignado al FONAVI, que son 75 millones de pesos mensuales. La ley dice que deben transferirse en forma automática cuando en realidad no se transfieren de este modo, con lo cual tenemos una laguna en este aspecto. Entonces yo pido al señor miembro informante que si las urgencias electorales y de tiempo en materia de rendiciones de cuentas que tienen necesidad de hacer al Fondo Monetario Internacional lo permiten, que el último apartado del artículo 5º se transforme en un artículo que diga que las sumas que corresponden a las provincias en virtud de lo dispuesto en la presente ley —y no

en el presente artículo— les serán liquidadas mensualmente en la proporción correspondiente.

Transformando ese párrafo en un artículo limpiaríamos todo el panorama que hasta ahora aparece bastante oscuro para los intereses de las provincias dado que existen trastornos fundamentalmente en la programación y diagramación de sus políticas de vivienda.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar nominalmente el artículo 2º.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 212 señores diputados presentes, han votado 145 por la afirmativa y 56 por la negativa, registrándose además 2 abstenciones. No se ha computado el voto de 8 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Abán de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alsogaray, Alterach, Alvarez (C.R.), Aragonés de Juárez, Arias, Ayala, Ayala, Balestrini, Barberis, Barrionuevo, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizzotto, Borda, Bordín, Bortolozzi, Bresser, Britos, Cafferata Nores, Caillet, Cámara, Camaño, Cambareci, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcía, Castillo (J.L.), Castro, Chica Rodríguez, Corchuelo Blasco, Das Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Digón, Domina, Domínguez (D.C.), Dragicevic, Dumón, Escalante Ortiz, Estrada, Fabrissin, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrielli, Galcarini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (A.E.), González (M.L.), Granados, Gudiño, Guevara, Gutiérrez (D.B.), Haquim, Herrera, Herreras Arias, Iracabal, Isquilla, Joga, Kaehler, Kessler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (E.J.), López Arias, Macdo, Machado, Martínez (E.), Martínez (S.V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melegue, Menem, Migliozi, Miralles de Romero, Mendino, Mossello de Benzo, Müller, Muriel, Mussa, Negri, Obarrio, Ocampo, Parra, Pascual, Pellín, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Polo, Puyas, Rampi, Remedi, Rivadra, Rodríguez (J.), Rodríguez (M.E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubco, Rubini, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiaretto, Scrimizzi, Sebastiani, Sobrino, Soría (C.E.), Soría (E.V.), Speratti, Stalrin, Suárez, Tenev, Togni de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valcarcel, Veramendi, Viaña, Vilche.

Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandro, Allende, Ayetz, Balter, Barrios Arcechea, Bordenave, Bravo (A.R.), Bulacio, Caffero, Callaba, Carca, Carrió, Castillo (O.A.), Ceballos de Marín, Coss, D'Elia,



Domínguez (L. S.), Drisaldi, Fernández de Combes, Flores, Galante, Gatti, Gómez Díez, González Caviola, Corini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Mathov, Mondelo, Natale, Nieva, Olima, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Roberti, Rodil, Ruiz Palacios, Saggese, Solanas, Teodosiu, Vicchi, Viglione, Villalba, Viqueira, Vitar, Zuccardi de Flamarique.

Se abstienen de votar los señores diputados Cruchaga y Dubou.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el artículo 3º.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 213 señores diputados presentes, han votado 144 por la afirmativa y 50 por la negativa, registrándose además 10 abstenciones. No se ha computado el voto de 8 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Abán de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Alvarez (C. R.), Aragonés de Juárez, Arias, Avila, Ayala, Balestrini, Barberis, Barriomuevo, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizzotto, Borda, Bordín, Bortolozzi, Breser, Britos, Cafferata Nores, Caillet, Cámara, Camaño, Cambareri, Cardoso, Carrara, Cásari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castro, Chica Rodríguez, Corchuelo Blasco, Das Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Digón, Dómina, Domínguez (D. C.), Dragicevic, Dufou, Dumón, Escalante Ortiz, Estrada, Fabrisin, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrieli, Galmarini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (A. E.), González (M. L.), Granados, Gudiño, Guevara, Gutiérrez (D. B.), Haquim, Herrera, Herrera Arias, Irrazábal, Isequilla, Joga, Kaehler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (E. I.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Migliozi, Miralles de Romero, Mondino, Mossello de Benzo, Müller, Muriel, Mussa, Negri, Obarrio, Ocampos, Pascual, Pellin, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Polo, Pruyas, Rampi, Remedi, Rivaderra, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Rubeo, Rubini, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiarette, Scrimizzi, Sebastiani, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Speratti, Stubrin, Suárez, Tenev, Togui de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valsearcel, Veramendi, Viaña y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandró, Ayetz, Balter, Barrios Arrechea, Bordenave, Bravo (A. P.), Bulacio, Cafiero, Callaba, Carca, Ceballos de Marín, Closs, D'Elia, Domínguez (L. S.), Drisaldi, Fernández de Combes, Flores Galante, Gatti, Gómez Díez, González Caviola, Corini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Mathov, Mondelo, Natale, Olima, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Roberti, Rodil, Ruiz Palacios, Saggese, Solanas, Teodosiu, Vicchi, Viglione, Villalba, Viqueira y Vitar.

—Se abstienen de votar los señores diputados Allende, Banzas de Moreau, Carrió, Castillo (O. A.), Cruchaga, Nieva, Parra, Roy, Sobrino y Zuccardi de Flamarique.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el artículo 4º.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 213 señores diputados presentes, han votado 150 por la afirmativa y 50 por la negativa, registrándose además 6 abstenciones. No se ha computado el voto de 6 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Abán de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Alvarez (C. R.), Aragonés de Juárez, Arias, Avila, Ayala, Balestrini (M. A.), Banzas de Moreau, Barberis, Barriomuevo, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizzotto, Borda, Bordín, Bortolozzi, Breser, Britos, Bulacio, Cafferata Nores, Caillet, Cámara, Camaño, Cambareri, Cardozo, Carrara, Casari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castro, Chica Rodríguez, Corchuelo Blasco, Das Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Digón, Dumón, Domínguez (D. C.), Dragicevic, Dufou, Dumón, Estrada, Fabrisin, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrielli, Galmarini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (A. E.), González (M. L.), Granados, Gudiño, Guevara, Gutiérrez (D. B.), Haquim, Herrera, Herrera Arias, Irrazábal, Isequilla, Joga, Kaehler, Kessler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (E. I.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Migliozi, Miralles de Romero, Mondino, Mossello de Benzo, Müller, Muriel, Mussa, Negri, Obarrio, Parra, Pascual, Pellin, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Polo, Pruyas, Rampi, Remedi, Rivaderra, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubeo, Rubini, Ruiz

Palacios, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiaretti, Scrimizzi, Sebastiani, Sobrino, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Speratti, Stubrin, Suárez, Tenev, Togni de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valcarcel, Veramendi, Viaña, Vicchi y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandro, Allende, Ayetz, Balter, Barrios Arrechea, Bordenave, Bravo, Cafiero, Callaba, Carca, Ceballos de Murín, Closs, D'Elia, Domínguez (L. S.), Drisaldi, Fernández de Combes, Flores, Galante, Gatti, Gómez Díez, González Gaviola, Gorini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Mathov, Mondelo, Natale, Olima, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Roberti, Rodil, Saggese, Solanas, Teodosin, Viglione, Villalba, Viqueira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

—Se abstienen de votar los señores diputados Carrió, Castillo (O. A.), Cuchaga, Escalante Ortiz, Nieva y Ocampos.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el artículo 5º.

Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

**Sra. Parajón.** — Señor presidente: quisiera recibir una respuesta del señor miembro informante a la propuesta que he formulado, que es racional y que fundamentalmente esclarece la forma de distribución de un recurso tan importante que alcanza los 900 millones de pesos anuales, si es que tomamos los 75 millones de pesos como piso para el destino de la política de vivienda en nuestro país.

Solicito la transformación del último apartado del artículo 5º en un artículo cuya redacción sería la siguiente: "Las sumas que corresponden a las provincias en virtud de lo dispuesto por la presente ley les serán liquidadas mensualmente en la proporción correspondiente".

En caso de aprobarse esta propuesta, el artículo se aplicaría tanto a la distribución de los combustibles líquidos y gaseosos como al impuesto a las ganancias.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Lamberto.** — Señor presidente: la comisión no acepta la modificación.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar nominalmente el artículo 5º.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 211 señores diputados presentes han votado 142 por la

afirmativa y 52 por la negativa, registrándose además 8 abstenciones. No se ha computado el voto de 8 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Aban de Abalos, Abasto, Abbaglio, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Alva (C. B.), Aragonés de Juárez, Arias, Avila, Avila, Barriouuevo, Barrios, Benzi, Bianculli, Bizotto, Borda, Bordín, Bortolozzi, Breser, Britos, Bulacio, Calferata Nores, Cailliet, Callaba, Cámara, Camaño, Cambareli, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcia, Castillo, Castro, Chacá Rodríguez, Corehuco Blasco, Das Neves Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Digón Domina, Domínguez (D. C.), Dragicevic, Duñón, Escalante Ortiz, Estrada, Fabrisin, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrielli, Gamarini, Gazia, Gianni, Giménez, Godoy, Golly, Golpe, González (D. E.), González (M. L.), Granados, Gudiño, Gutiérrez (D. B.), Ilquim, Herrera, Herrera Arias, Irrazábal, Isequilla, Joga, Kachler, Kessler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (E. J.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (E.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Miglione, Miralles de Romero, Mondino, Mossello de Benzo, Müller, Musta, Negri, Obarrio, Ocampos, Parra, Pascual, Pellín, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piñón, Pollo, Pruias, Rampi, Remedi, Rivadera, Rodríguez, Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubco, Rubini, Ruiz Palacios, Salim, Salino, Salto, Sampietro, Santander, Schiaretti, Scrimizzi, Sebastiani, Sobrino, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Speratti, Suárez, Tenev, Togni de Vely, Tolomeo, Toma, Trettel Meyer, Tulio, Valcarcel, Veramendi, Viaña, Vicchi y Vilche.

—Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandro, Allende, Ayetz, Balter, Barrios Arrechea, Bordenave, Bravo (A. P.), Cafiero, Carca, Carrió, Ceballos de María, Closs, D'Elia, Domínguez, Drisaldi, Fernández de Combes, Flores, Galante, Gatti, Gómez Díez, González Gaviola, Gorini, Goñi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Juncosa, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Mathov, Mondelo, Muriel, Natale, Parajón, Parentella, Pasqualini de Acosta, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Rico, Roberti, Rodil, Saggese, Solanas, Stubrin, Teodosiu, Viglione Villalba, Viqueira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

—Se abstienen de votar los señores diputados Banzas de Moreau, Barbeirs, Castillo, Cuchaga, Dufou, Guevara, Nieva y Rodríguez (M. E.).

**Sr. Presidente (Pierri).** — En consideración el artículo 6º.

Se va a votar nominalmente.

—Se practica la votación nominal.

**Sra. Secretaria (Pérez Pardo).** — Sobre 212 señores diputados presentes han votado 139 por la afirmativa y 44 por la negativa, registrándose además 20 abstenciones. No se ha computado el voto de 8 señores diputados por no haber hecho uso de sus respectivas llaves.

Votan por la afirmativa los señores diputados Abalovich, Aban de Abalos, Abasto, Abihaggle, Alarcia, Alsogaray, Alterach, Aragonés de Jures, Arias, Avila, Ayala, Banzas de Moreau, Barberis, Barionuevo, Barrios, Benzi, Bianculi, Bizzotto, Borda, Bordin, Bortolozzi, Breser, Britos, Bulacio, Cafferata Norez, Caillet, Calaba, Cámara, Camaño, Cambareni, Cardoso, Carrara, Casari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castillo (O. A.), Castro, Corchuelo Blasco, Das Neves, Dellepiane, Díaz Lozano, Díaz Martínez, Domina, Domínguez (D. C.), Dragicevic, Dufou, Dumón, Fabrisin, Fernández, Fragoso, Funes, Gabrielli, Galmarini, Gazia, Gianni, Golly, González (A.E.), González (M. L.), Granados, Gudño, Guevara, Gutiérrez (D. B.), Haquin, Herrera, Herrera Arias, Irazábal, Isquilla, Joga, Kachler, Kessler, Lahoz, Lamberto, Lence, Liponezky de Amavet, López (C. J.), López Arias, Macedo, Machado, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Matzkin, Maurette, Melogno, Menem, Migliozi, Miralles de Romero, Mondino, Mossello de Benzo, Müller, Muriel, Mussa, Negri, Obarrio, Ocampos, Parra, Pascual, Pellin, Pepe, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pezoa, Pichetto, Piriz, Polo, Pruyas, Rampi, Remedi, Rivadera, Rodríguez (J.), Rodríguez (M. E.), Roggero, Rojo, Rollano, Roy, Rubeo, Rubini, Ruiz Palacios, Salim, Salino, Salto, Santander, Schiarretti, Scrimizzi, Sebastiani, Sobrino, Soria (C. E.), Soria (E. V.), Sperati, Stubrin, Suárez, Tenev, Tolomeo, Trettel, Tulio, Valcareel, Varamendi, Viaña, Viechi y Vilche.

Votan por la negativa los señores diputados Acevedo, Alessandro, Ayetz, Balter, Barrios Atrechca, Bordenave, Bravo (A. P.), Cafiero, Carca, Ceballos de Marín, Closs, D'Elia, Domínguez (L. S.), Drisaldi, Fernández de Combes, Flores, Galante, Gatti, Gómez Díez, González Gaviola, Gorini, Goffi, Gutiérrez (G. E.), Illia, Jimcoca, Martínez (M. L.), Martínez Zuccardi, Natale, Olima, Parajón, Parentella, Peláez, Pereyra de Montenegro, Piñón Avila, Polino, Roberti, Rodil, Solanas, Teodosiu, Villalba, Viñeira, Vitar y Zuccardi de Flamarique.

Se abstienen de votar los señores diputados Allende, Alvarez (C. B.), Carrió, Chica Rodríguez, Cruchaga, Digón, Escalante Ortiz, Estrada, Giménez, Godoy, Golpe, Mashov, Mon-

delo, Nieva, Pasqualini de Acosta, Saggese, Sampietro, Togni de Vely, Toma y Viglione.  
—El artículo 7º es de forma.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley <sup>1</sup>.

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Se va a votar una inserción solicitada por el señor diputado Leopoldo Bravo.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda autorizada la inserción peticionada <sup>2</sup>.

## 6

### DICTAMENES SIN DISIDENCIAS NI OBSERVACIONES

**Sr. Presidente (Pierri).** — Conforme a lo resuelto por la Honorable Cámara, corresponde que a continuación el cuerpo se pronuncie sobre los dictámenes sin disidencias ni observaciones y de término vencido por los que se aconseja la sanción de los proyectos de ley, de resolución y de declaración contenidos en los Ordenes del Día que constan en el plan de labor que obra en poder de los señores diputados.

Si no hubiere objeciones, la Honorable Cámara se expedirá mediante una sola votación respecto de esos dictámenes, en el entendimiento de que el pronunciamiento favorable importará la aprobación en general y en particular —cuando correspondiere— de cada uno de los proyectos cuya sanción aconsejan las respectivas comisiones, quedando por consiguiente facultada la Presidencia para efectuar las comunicaciones pertinentes.

— No se formulan objeciones.

**Sr. Presidente (Pierri).** — No formulándose objeciones, se procederá en consecuencia.

## I

### CONVENIO DE COOPERACION CULTURAL Y EDUCATIVA ENTRE LA ARGENTINA Y CROACIA

(Orden del Día N° 541)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Cultura y de Educación han considerado el proyecto

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 3800.)

<sup>2</sup> Véase el texto de la inserción en el Apéndice. (Página 3828.)

## C. INSERCIONES

### INSERCION SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BRAVO (L. A.)

Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley sobre prórroga del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento

Quiero fundamentar mi oposición a la aprobación del proyecto que prorroga el llamado Pacto fiscal, el

que no tengo dudas, provocara un daño irreparable en los malogrados recursos de las provincias, especialmente la mía... la provincia de San Juan.

Nuestra firme oposición, ya fundamentada en ocasión de anteriores pactos fiscales, y sus consabidas prórrogas, tienen razones de hecho y de derecho.

Es imprescindible que pongamos luz sobre nuestras creencias en esta cuestión. Hasta ahora, cuando se habla de estos pactos fiscales, siempre se hace referencia en su defensa, a que significa un piso de recursos seguros para las provincias.

Puede ser cierto, pero de ninguna forma es la única verdad, no significa un beneficio adicional o una ventaja comparativa respecto de lo que legal y moralmente les corresponde a las provincias argentinas.

Estos pactos con nombres rimbombantes que hacen alusión a temas como el empleo o la producción, trajeron durante su vigencia el agravamiento de la situación de la producción, de las economías regionales, y por cierto la del empleo.

No son, ni más ni menos que una nueva contribución solidaria de nuestras provincias, dentro de un sistema de distribución de recursos agotados en el tiempo y peligrosamente vulnerado.

La defensa de la prórroga hace aparecer a las provincias como beneficiarias de un piso de recaudación, como en realidad este piso es una limitación a recursos que legalmente les corresponden.

El tiempo demostró lo pernicioso de este pacto, que no se verificó de manera alguna con mejoras en los sectores pactados, ni en lo que hace al empleo, a la producción, o al crecimiento y las previsiones al respecto, fundamentalmente en las provincias, son desalentadoras.

También, señor presidente, quiero referirme al marco legal en que se encuadra este proyecto, como motivo de análisis conviene tener presente el marco instituido por la nueva Constitución de la Nación Argentina al respecto.

Uno de los pilares argumentales de nuestra oposición a este proyecto, es justamente este marco.

En este sentido, el capítulo IV, referido a las atribuciones del Congreso, establece en el artículo 75, inciso 2, que corresponde al Congreso imponer contribuciones indirectas como facultad concurrente con las provincias, imponer contribuciones directas por tiempo determinado, proporcionalmente iguales en todo el territorio de la Nación, siempre que la defensa, seguridad común y bien general del Estado, así lo exijan. Las contribuciones previstas en este inciso, con excepción de la parte o el total de las que tengan asignación específica, son coparticipables.

Continúa...

Una ley convenio, sobre la base de acuerdos entre la Nación y las provincias, instituirá regímenes de coparticipación de contribuciones, garantizando la automaticidad en la remisión de los fondos.

Sigue diciendo...

La distribución entre la Nación, las provincias y la ciudad de Buenos Aires y entre éstas, se efectuará en relación directa a las competencias, servicios y funciones de cada una de ellas contemplando criterios objetivos de reparto; será equitativa, solidaria y dará prioridad al logro de un grado equivalente de desarrollo,

calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional.

La ley convenio tendrá como Cámara de origen el Senado y deberá ser sancionada con la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara, no podrá ser modificada unilateralmente, ni reglamentada y será aprobada por las provincias.

Además, la Disposición Transitoria sexta establece:

Un régimen de coparticipación conforme a lo dispuesto en el inciso 2 del artículo 75 y la reglamentación del organismo fiscal federal. Serán establecidos antes de la finalización del año 1996; la distribución de competencias, servicios y funciones vigentes a la sanción de esta reforma, no podrá modificarse sin la aprobación de la provincia interesada; tampoco podrá modificarse en desmedro de las provincias la distribución de recursos vigentes a la sanción de esta reforma y en ambos casos hasta el dictado del mencionado régimen de coparticipación.

No queda duda alguna que estos mandatos constitucionales rigen respecto de la temática inmersa en el pacto fiscal que tratamos.

Es de una absoluta claridad que la aprobación de este proyecto significa un nuevo despojo ajeno a la voluntad de nuestros constituyentes, quienes fundamentalmente a través de la cláusula transitoria 6 establecieron un plazo perentorio para tratar un nuevo régimen de coparticipación.

Con este proyecto se convierte en "letra muerta" el texto de la reforma constitucional. Las provincias no deberían ver amenazados sus actuales niveles de coparticipación hasta la sanción de la definitiva ley convenio, puesto que la situación legal actual no puede disminuirse, según la cláusula transitoria sexta.

Es imprescindible dictar la nueva ley de coparticipación federal antes del 31 de diciembre de 1996. No se puede condenar nuevamente a las provincias al obligarlas a ceder sus derechos en materia de coparticipación, profundizando la crisis económica y social en la que hoy se encuentran.

Si bien todos los impuestos son coparticipables, lamentablemente por vías distintas y en forma sistemática, las provincias vieron en los últimos tiempos disminuida la masa coparticipable que les pertenece.

La experiencia cercana de la aplicación de la ley 23.548 de coparticipación federal de impuestos indica que lo que ha sido realmente contundente en la pérdida de recursos hacia nuestras provincias, tiene que ver no con su índice de coparticipación (se podrá discutir que nos corresponde uno mayor), sino con la sistemática y salvaje transgresión de una ley convenio aprobada por las Legislaturas provinciales en forma unilateral, a través del sistema de pactos fiscales entre otros.

En los últimos años 13.000 millones de pesos fueron retirados de las provincias. El camino de prorrogar por ley nacional el régimen de coparticipación que regía en 1994 hasta 1998, es a todas luces violatorio de las normas constitucionales antes citadas.

La inconstitucionalidad del proyecto de ley de prórroga del pacto fiscal es manifiesta, por violar expresamente el inciso 2 del artículo 75 y la cláusula transito-

ria sexta de la Constitución Nacional, ya que no se ha celebrado el convenio previo, aprobado por cada Legislatura provincial.

No es posible que una ley prorrogue los plazos determinados en la Constitución. Se altera el orden de promulgación de las leyes, no bastan los acuerdos de los gobernadores en Olivos o en la Casa Rosada.

Por lo tanto, no puede ser apoyado por quienes hemos jurado respetar la Constitución. Por ello creemos que sin ningún tipo de restricción, debe respetarse el espíritu previsto por los constituyentes no hace demasiado tiempo.

En caso de sancionarse igualmente este proyecto la ley resultante podría y debería ser atacada judicialmente por las provincias afectadas, ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación, por inconstitucional.

Si aceptamos prorrogar nuevamente este pacto, también estaremos prorrogando la nueva ley de coparticipación federal de impuestos, el verdadero pacto federal, es que cuanto antes se comience a tratar la nueva ley de coparticipación federal.

Esta ley de coparticipación y no otra, será el fin de los parches. El fin de las quitas unilaterales, el fin de los privilegios, el blanqueo de todas las situaciones confusas, la previsión provincial de sus recursos.

No es fácil pero consideramos que éste es el camino correcto, el definitivo, el comienzo de una relación armónica entre la Nación y las provincias, el comienzo del futuro.

Por lo expuesto, convencidos de lo pernicioso de este proyecto para el futuro de las provincias, dejo constancia de mi voto en contra a su sanción.